MVNDO HISPANICO



AGUSTIN LARA Y SU "MADRID"

BALLET EN BARCELONA

NUEVAS "CARAS" DEL CINE

CASTILLOS DE ESPAÑA

VIAJE TRIUNFAL DE LOS MARQUESES DE VILLAVERDE

ASES DEL CICLISMO ESPAÑOL

II JORNADA DE LITERATURA

N.º 78

15 PESETAS

«MVNDO HISPANICO» - Corresponsales de venta:

ARGENTINA: Editorial Difusión, S. A. Herrera, 527. *Buenos Aires.* *BOLIVIA:* Gisbert y Cía. Librería La Universitaria. Calle Comercio, números 125-133. *La Paz.*—*COLOMBIA:* Librería Nacional, Limitada. Calle 20 de Julio. Apartado 701. *Barranquilla.*—Carlos Climent. Instituto del Libro. *Popayán.*—Librería Hispania. Carrera 7.ª, 19-49. *Bogotá.* — Pedro J. Duarte. Selecciones. Maracaibo, 49-13. *Medellín.* — *COSTA RICA:* Librería López. Avenida Central. *San José de Costa Rica.*—*CUBA:* Oscar A. Madiedo. Agencia de Publicaciones. Presidente Zayas, 407. *La Habana.*—*CHILE:* Edmundo Pizarro. Huérfanos, 1372. *Santiago.*—*ECUADOR:* Agencia de Publicaciones Selecciones. Plaza del Teatro. *Quito.*—Nueve de Octubre, 703. *Guayaquil.*—*EL SALVADOR:* Librería Academia Panamericana. 6.ª Avenida Sur, 1. *San Salvador.*—*ESPAÑA:* Ediciones Iberoamericanas, S. A. Pizarro, 17. *Madrid.*—*FILIPINAS:* Librería Hispania. Escolta, 26; Nueva, 92. *Manila.*—*GUATEMALA:* Librería Internacional Ortodoxa. 7.ª Avenida Sur, 12. *Guatemala.*—Victoriano Gamarra Lapuente. 5.ª Avenida Norte, 20. *Quezaltenango (Guatemala).*—*HAITI:* Librerías y quioscos de Puerto Príncipe.—*HONDURAS:* Agustín Tijerino Rojas. Agencia Selecta. Apartado 44. *Tegucigalpa, D. C.*—*MARRUECOS ESPAÑOL:* Herederos de Francisco Martínez. General Franco, 28. *Tetuán.*—*MEXICO:* Juan Ibarrola. Libros y revistas culturales. Donceles, 27. *México.*—*NICARAGUA:* Ramiro Ramírez. Agencia de Publicaciones. *Managua. D. N.*—*PANAMA:* José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. *Panamá.*—*PARAGUAY:* Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, 209. *Asunción.*—*PERU:* José Muñoz. R. Mozón, 137. *Lima.*—*PUERTO RICO:* Matías Photo Shop. Fortaleza, 200. *San Juan.*—*REPUBLICA DOMINICANA:* Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Escofet, Hermanos. Arzobispo Nouel, 86. *Ciudad Trujillo.*—*URUGUAY:* Germán Fernández Fraga. Durazno, 1156. *Montevideo.*—*VENEZUELA:* Distribuidora Continental, S. A. Bolero a Pineda, 21. *Caracas.*—*BELGICA:* Juan Bautista Ortega Cabrelles. 42, Rue d'Arenberg.—Agence Messageries de la Presse. 14 à 22, Rue du Persil. *Bruxelles.*—*BRASIL:* D. Fernando Chinaglia. Avda. Presidente Vargas, 502, 19.ª andar. *Río de Janeiro.*—*CANADA:* Comptoir au Bon Livre. 3703, Av. Dupuis, angle Ch. de la Côte de Neiges. *Montreal.*—*DINAMARCA:* Erik Paludan. Fiols traede, 10. *Copenhague.*—*ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA:* Las Américas Publishing Company. 30 West, 12th street.—Roig Spanish Book. 576, Sixth Avenue. *New York, 11.*—Argentine Publishing Co. 194-18, 111th Road. *St. Albans, L. Y. N. Y.*—*FRANCIA:* L. E. E. Librairie des Editions Espagnoles. 78, Rue Mazarine. *Paris* (6ème).—Librería Mellat. 15, Rue Vital Carles. *Paris.*—*ITALIA:* Librería Feria. Piazza di Spagna, 56. *Roma.*—*PORTUGAL:* Agencia Internacional de Livraria y Publicaçoes. Rua San Nicolau, 119. *Lisboa.*—*SUIZA:* Thomas Verlag. Renweg, 14. *Zurich.*

FILATELIA

Por JOSE MARIA FRANCES

EL AÑO MARIANO EN LOS SELLOS DE ESPAÑA

A partir del 18 de julio pasado han comenzado a ponerse en circulación en España los sellos conmemorativos del Año Mariano. En dicho día aparecieron los valores de 10 y de 30 céntimos, que representan, respectivamente, las imágenes de la Purísima, de Alonso Cano, el famoso artista español, y de Montserrat, la



«Moreneta», como cariñosamente se llama a la Virgen catalana. Ya figuró esta última en otros sellos españoles aparecidos en 1931, al cumplirse el IX centenario de la fundación del monasterio de Montserrat.

La serie conmemorativa del Año Mariano se compondrá de nueve sellos, cuyos valores, cifras de tirada y representación serán los siguientes:

De 10 céntimos, la Purísima, de Alonso Cano; tirada, 10.000.000.

De 15 céntimos, Nuestra Señora de Begoña, 10.000.000.

De 25 céntimos, Nuestra Señora de los Desamparados, 10.000.000.

De 30 céntimos, Nuestra Señora de Montserrat, 20.000.000.

De 50 céntimos, Nuestra Señora del Pilar, 20.000.000.

De 60 céntimos, Nuestra Señora de Covadonga, 10.000.000.

De 80 céntimos, Nuestra Señora de los Reyes, 20.000.000.

De 1 peseta, Nuestra Señora de la Almudena, 10.000.000.

De 3 pesetas, Nuestra Señora de Guadalupe, 5.000.000.

Estos sellos, cuyas planchas se destruirán una vez terminada su confección, tendrán validez de franqueo hasta su total agotamiento, como es norma en las emisiones españolas.

Para los coleccionistas de sellos de tema religioso, que son muchísimos en todos los países, la aparición en España de esta serie es seguro que habrá de satisfacerlos, ya que no sólo es de un facial bastante reducido y, naturalmente, sin sobretasa alguna, sino que además los sellos están muy bien confeccionados, y su número, nueve, como ya hemos dicho, les permitirá llenar una página del álbum. Serán muchos los coleccionistas que abrirán un capítulo especial dedicado al Año Mariano 1954, en cuyas



páginas, y además de los de España, figurarán los de Irlanda, dos bellísimos sellos; los del Sarre, tres valores, reproduciendo cuadros famosos; los del Vaticano, los de Malta y otros más de diferentes países, cuya espiritualidad los lleva a rendir en los sellos este homenaje a la Virgen Santísima.

EL CLUB FILATELICO DE LA REPUBLICA DE CUBA



IEMPRE resulta grato registrar el progreso de las sociedades filatélicas, porque éste recoge el de la filatelia de un país, pero esta satisfacción es mayor todavía cuando se trata de asociaciones que, como el Club Filatélico de la República de Cuba, tienen un merecido prestigio y la mayor seriedad, bien probada a lo largo de su existencia.

Hoy vamos a traer a estas páginas de MVNDO HISPANICO una breve información relativa al progreso del Club Filatélico de Cuba.

El día 13 del pasado mes de julio este Club Filatélico inauguró con una gran fiesta su nuevo local social, instalado en la calle J, número 558, entre 25 y 27, en el Vedado.

Al acto, gratísimo por todos los conceptos, asistió, en representación del ministro de Comunicaciones, el director de Correos, don José Antonio Montalvo; el fiscal de la Audiencia de La Habana, doctor René Ferrán, socio fundador del Club; el jefe de Negociado del Servicio Internacional y Asuntos Generales de Correos de aquella Dirección, don Angel Torrademé Balado; la Directiva en pleno del Club y una selecta y numerosa concurrencia. El presidente del Club Filatélico, doctor don Buenaventura Cruz Planas, pronunció un muy interesante discurso, que vamos a reproducir por su interés, y sobre el que pensamos volver, ya que sus palabras merecen un amplio comentario.

Dijo así el presidente del Club Filatélico de la República de Cuba:

«Honorable señor ministro de Comunicaciones, representado por el señor José A. Montalvo, director de Correos; filatelistas en general; señoras y señores: Al inaugurarse esta tarde el nuevo local del Club Filatélico de la República se abre una nueva etapa del mismo, y ésta habrá de ser, por la labor conjunta de un grupo de compañeros que con ardor y entusiasmo hemos de llevar a cabo, respondiendo a los postulados del Club y de la filatelia.

»Es decir, tendremos un lugar acogedor, en el que se cobijarán todos los filatelistas cubanos, jóvenes y viejos, avanzados y principiantes, que podrán tener a su alcance biblioteca, revistas, etc., así como toda clase de conocimientos, divulgación y orientaciones que los viejos y avanzados filatelistas puedan ofrecer.

»Hemos de propender al engrandecimiento y propagación de la filatelia en Cuba, a continuar y mejorar nuestras relaciones con el extranjero. Y, en primer lugar, por supuesto, al mayor acercamiento con los funcionarios del Ministerio de Comunicaciones, así como también a aquellas otras afines instituciones del Estado, para así poder realizar la gran obra de «cubanismo» que a través de la filatelia se puede hacer.

»Como es sabido, toda la historia política de un país, su economía, su industria, son dadas a conocer a través de sus sellos. Y no sólo eso, sino también su historia patria a través de sus próceres, sus reliquias históricas y arquitectónicas, sus bellezas naturales, sus instituciones, su flora, su fauna, etc., constituyendo por ello el sello de Correos el mejor vehículo de propaganda que pueda existir. Y es por eso que me refiero a la gran obra de «cubanismo» que podemos realizar a través de nuestros sellos.

»Por coincidencia providencial, en el año próximo de 1955 Cuba celebrará el centenario de su primer sello postal. Desde 1940, en que se celebró en Inglaterra el centenario del primer sello de Correos, hasta el momento actual, el Gobierno de cada país ha celebrado solemnemente este acontecimiento por medio de emisiones de sellos conmemorativas del evento, y con la colaboración de clubs filatélicos, la celebración de exposiciones filatélicas de carácter internacional.

»Y digo coincidencia providencial porque esperamos todos que nuestro Gobierno, conjuntamente con el Club Filatélico de Cuba, ponga cada uno, con los recursos a su alcance, los medios para poder celebrar dignamente este magno acontecimiento, que habrá de dar brillo y esplendor a nuestra querida patria.

»Y, al terminar, deseo dar las gracias a la selecta concurrencia que nos honra con su visita y hacer un llamamiento a todos los filatelistas cubanos para que engrosen el Club. para mayor auge y prestigio de la filatelia cubana.»

A estas palabras del señor Cruz Planas contestó el director de Correos con un discurso, en el que agradeció la invitación que se le había hecho para asistir a un acto tan grato como era aquella inauguración, prometiendo serían tenidas siempre en cuenta las sugerencias y opiniones de los filatelistas respecto a nuevas emisiones de sellos.

Y tras pasar por un bien servido «buffet», los asistentes al acto visitaron la exposición filatélica instalada en los salones del Club, y en la que figuraban piezas escogidas de las colecciones de los miembros de aquél.

Por su parte, la Dirección de Correos instaló en el portal del Club una oficina de Correos, provista de un matasellos especial, que fué aplicado a los sellos de la serie «Patriotas», dicho día puestos en circulación.

Por lo antes reseñado apreciarán nuestros lectores el auge y la potencialidad del Club Filatélico de la República de Cuba, esplendor que a los filatelistas todos, pero especialmente a los cubanos y a los españoles, habrá de llenar de contento, y por el que enviamos nuestra felicitación a los directivos de aquella asociación filatélica.

Los LECTORES también escriben

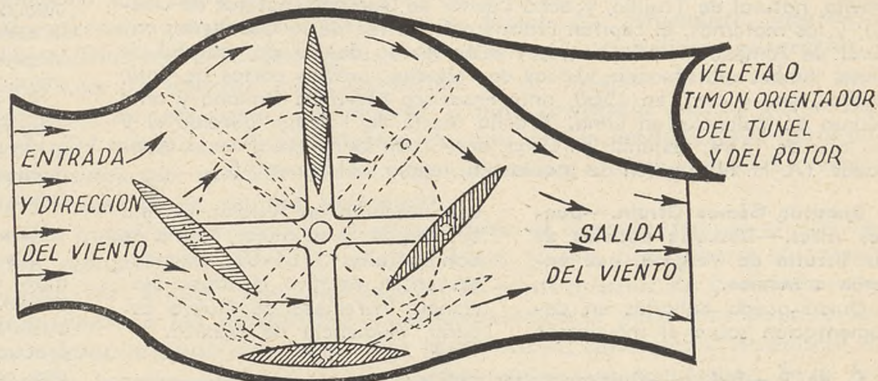
El que suscribe, español, Hermano de las EE. CC., le saluda atentamente y pasa a suplicarle encarecidamente se sirva facilitarme la dirección de la Dirección de la Comisión Nacional de Energía Eólica Española, a la que ustedes, en su valiosa y patriótica revista, en el número 74, recomendaban acudir a los inventores de aparatos capaces de aprovechar la energía de los vientos reinantes en algunas regiones de España.

No me atrevo a sugerirles hagan llegar estos dos esbozos del invento de quien les escribe y molesta en la presente importuna mensajera; pero sí les agradecería infinito por el servicio que ello significaría, más que para este suplicante, para el adelanto de la nueva y resurgente patria nuestra.

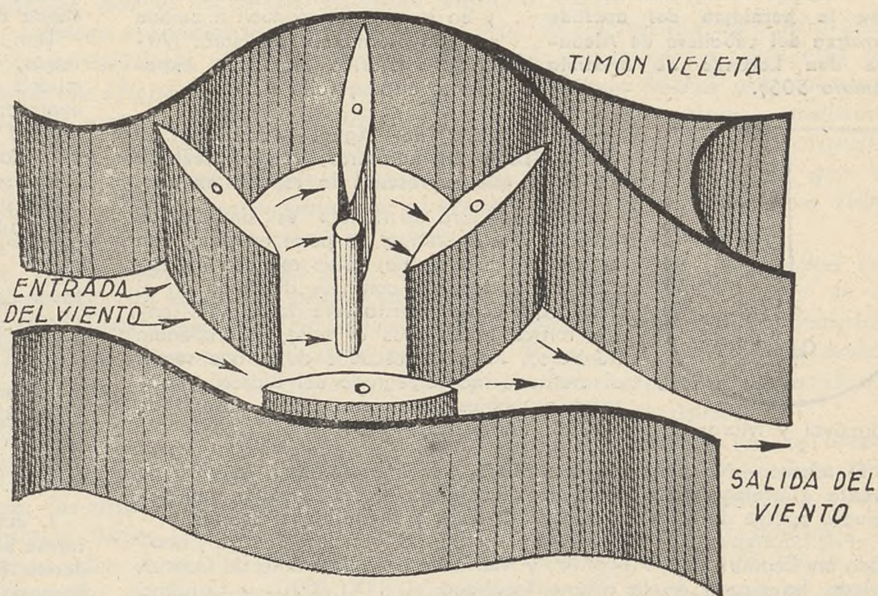
De ser yo tan feliz que me atendieran hasta en la segunda de mis dos pretensiones con ustedes, y de recibir este modesto servidor de España cuatro palabras de la Dirección de la Comisión aludida, me dedicaría a mandar a ésta todos los diseños y explicaciones deseables, así como el rendimiento insuperable de este sistema de aprovechamiento, no ya sólo de la fuerza eólica, sino de la hidráulica, y de la aérea en el suministro de aire en cantidad superior a todos los sistemas de compresores estilo turbinas en los aviones de propulsión a chorro y similares turbo-propulsor-hélice, como el último avión británico de pasajeros Londres-Barña. Item en caídas de agua y navegación.

Quiera Dios sea atendido como lo deseo, más que por mí, por España.

De usted, señor director, atento y seguro servidor, Hermano Gaspar o Raimundo Vecilla B.



Vista por encima, quitado el techo—tapa protectora y encauzadora—, con todo el túnel del viento, y el rotor en una de las muchas posiciones que toman las palas.



Vista en perspectiva, con la tapa - techo quitada, así como los brazos del aspa.

* * *

Atendiendo al interés de su carta, tenemos mucho gusto en reproducirla y en dar asimismo para nuestros lectores copia gráfica de los diseños que nos envía. La dirección de la Comisión Nacional de Energía Eólica Española es: Instituto Torres Quevedo, calle de Serrano, 152, Madrid.

Heráldica Hispanoamericana

















Inquisición.—El agustino Fray Manuel Roldán Dávila y Fernández Caballería, natural de los Reyes, hizo pruebas para calificador de la Inquisición en 1694. Era hijo del capitán Juan Roldán, natural de Trujillo (Perú), y de doña Leonor Ana de Caballería y Toledo, natural de Lima. Dicho progenitor falleció el 18-XII-1636, desempeñando el Corregimiento de Chimbo (Quito), previo testamento, y doña Leonor, en Lima, a los cuarenta y un años. Habían casado en Ica, siendo vecinos de Lima. El paterno abuelo, gobernador Juan Roldán Dávila, natural de Trujillo, y doña Leonor de Quesada, natural de Ubeda; y los maternos, el capitán Francisco Gutiérrez de la Caballería, natural de Almodóvar del Campo, y doña María de Toledo, natural de Lima. Ambos matrimonios, de los dos abuelos, previas cartas de dote, hechas, una y otra, en 1560, ante Francisco Martínez Italiano y ante Alonso de Valencia, en Lima. Y doña María de Toledo, fallecida el 9 de julio de 1589, testando en Lima, ante Juan Gutiérrez. Fueron aprobadas. (A. H. N. Sección de Inquisición, legajo 1316, núm. 5.)

Domitilo Gómez Otrain.—Buenos Aires.—Desearía noticias de los Urrutia de Vergara, que pasaron a México.

Quizá pueda hallarlas en documentación sobre el mayorazgo que fundaron un Antonio Urrutia de Vergara y su mujer, María de Bonilla (años 1761-67), existentes en el Archivo Histórico Nacional. Virreinato de Nueva España, Audiencia de México.

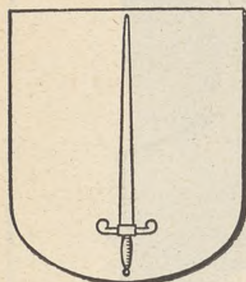
C. de T.—Bilbao.—Quisiera saber cuál es el escudo de una familia Martín, de Salamanca, cruzada en Ordenes.



No sabemos de otro de este apellido en tales circunstancias que el caballero de Alcántara don Pedro Martín Fernández y Paredes, nacido en Melilla, hijo del teniente general de los Reales Ejércitos don Juan Martín Fernández y Cermeño y nieto de don Domingo Martín Buey, ambos de Ciudad Rodrigo. Aprobadas sus probanzas de ingreso en dicha Orden el 7 de marzo de 1755, los informantes examinan en la casa del progenitor seis reposteros de paño azul, con escudo cuartelado, siendo su primera partición «un león de plata en campo rojo», por Martín. (A. H. N. Sección de Ordenes Militares, Alcántara, exp. núm. 893, fols. 34 v.-35.)

Luis Antonio Soto.—Valparaíso.—Desearía saber cómo se describe la heráldica del apellido Carranza del caballero de Alcántara don Lorenzo de Brizuela (número 505).

«Un escudo con un castillo en medio y un león arrimado a él, y en lo alto un morrión o zelada con un plumaxe.» En Haro. (Archivo Histórico Nacional, expediente citado, folio 42.)



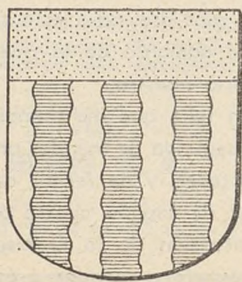
Dositeo Ruiz del Agua. — Santiago de Cuba.—Lego en heráldica, tengo precisión de saber qué representa la espada en ella.

Dicha «figura artificial» es símbolo de justicia y soberanía, y se pone en palo, con la punta hacia arriba, salvo expresa indicación en contra, tal como es diseñada en el dibujo que complementa esta nota. (Vid., entre tantas obras más al caso, «Compendio heráldico. Arte de escudos de armas según el methodo más arreglado del Blasón, y autores españoles», por don Pedro Joseph de Aldazával y Murguía, pág. 258. Pamplona, 1775.)

El mismo.—No habiendo consultado, por imposibilidad, la obra de Basanta «Catálogo genealógico de Vizcaínías», desearía saber qué genealogía aporta de un Francisco de Ortúzar y Mendía, de Ceanuri.

«Fué bautizado aquí el 16-X-1774; hijo de Francisco Ortúzar, bautizado en Ceanuri el 4-VII-1717, y María de Mendía; nieto de Gabriel Ortúzar, bautizado en la misma localidad el 4-XI,1690, y Catalina Aranguren; segundo nieto de Juan de Ortúzar y María Gortázar, y tercero de otro Juan de Ortúzar de Orbezua y María de Orúe (22-XI-1796).» (Tomo II de dicha obra, pág. 72.)

F. J. T.—Madrid.—Desearía saber el escudo que corresponde a la familia Gual, de Mallorca.



Los Gual de Torrells traen por armas de plata tres palos ondeados de azur; el jefe, de oro. Entre otros, las describe así don Francisco Fernández de Béthencourt en su «Anuario de la Nobleza de España» (1913-1914), IV, pág. 435. Madrid, 1914.

Juan José de Oscariz.—La Habana.—Quisiera conocer literalmente, para un estudio sobre el caballero de Santiago don Felipe de Lasarte, la partida de bautismo del mismo.

«En doce dias de el mes de octubre deste año de seiscientos y setenta bapticé y puse chrisma a Phelipe, hijo de Phelipe Lasarte y Theresa Martinez. Fueron sus padrinos Miguel de Cabrexas y Fran^ca^ del Castillo, vecinos de la villa de Almazan, y en fee de ello lo firmé.» (El bachiller Lázaro de Vega.—Ello en la villa de Gómara, diócesis de Osma.)

El matrimonio de los citados progenitores, en Fuente el Monje el 25-VI-1665. (A. H. N. Expediente de Santiago núm. 4.355, folios 71 y 2, respectivamente.)

Gonzalo de Noriega y otros.

Sus preguntas no responden al móvil de esta sección de MVNDO HISPANICO. Cuando se trata de búsqueda de documentos o de practicar informaciones relacionadas con un apellido, huelga la presente página, ya que, según se recuerda continuamente, esta se propone orientar tan sólo o facilitar alguna noticia concreta sobre un punto determinado, siempre con inquebrantable rigorismo, rehuyéndose cualquier comunicación privada con los interesados que así lo solicitan al formular sus consultas, que pueden ser evacuadas por un «rey de armas» u otros profesionales, previa la oportuna investigación particular, generalmente larga y difícil. Diríjanse, pues, a ellos.

Humberto Fernando Reyes Tomás. — Santiago de Cuba. — Desearía saber quién fué el primer conde de Gibacoa.

Don Jerónimo Espinosa de Contreras, coronel de Milicias de la ciudad de Matanzas (Cuba), fué exaltado a dicho condado por merced de Don Carlos IV de Borbón, datada en San Ildefonso el 4 de septiembre de 1774; vizconde previo de la Savanilla. Con tal título se premiaban especialmente sus «recomendables servicios» cediendo graciosamente a favor del Real Erario importantes tierras y solares. La copia de esta concesión puede verse en el «Nobiliario cubano», del conde de Vallellano, apéndice H, páginas 147-149, en el tomo II de dicha obra. Madrid, s. a. Librería Española y Extranjera, de Francisco Beltrán.

J. del R.—Zaragoza.—Me interesa saber con quién enlazó Federico Farnesio, hijo de Ranucio Farnesio.

Se casó con Hipólita Sforza, unigénita de Federico, conde de S. Flora, y de Diana Ursino, hija ésta de Nicolás, conde de Pitillano, y de Nola. Dicha coyunda careció de sucesión, enlazando posteriormente la expresada señora Sforza con Gerónimo de Borbón, marqués del Monte de Santa María. (Luis de Salazar y Castro: «Indice de las glorias de la casa Farnese, o resumen de las heroycas acciones de sus príncipes», fol. 343. Madrid, 1716. Obra ésta de inexcusable consulta para el conocimiento de la gran estirpe citada.)

estafeta

CLARA INES RIVERA. Barrera, 23.45,71, Manizales, Caldas (Colombia), Desea correspondencia con joven español no menor de veintiún años.

M. RAYMOND LOUBIS. Séminaire de Québec, Québec (Canadá). — Desea correspondencia con jóvenes para intercambio de sellos, postales, etc.

JOSE MARIA AMOR. Obispo y Arco, 4, Mérida (España).—De treinta y cuatro años, desea correspondencia con señoritas de veinte a veintiocho años, hispanoamericanas, cultas y simpáticas.

EDICH MARCONDES. Rua Luiz Gos, 794, V. Mariana, Sao Paulo (Brasil). Desea correspondencia con jóvenes españoles, de preferencia medicos.

JOSE ANTONIO SANCHEZ FERNANDEZ. Apartado 171, Gijón, Asturias (España).—Solicita correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo residentes en la República Dominicana.

MIGUEL MOMPART MOYA. Paseo Virgen de Lluch, 11, Inca, Palma de Mallorca (España).—Estudiante de Comercio, desea correspondencia con chicas, con preferencia residentes en Portugal y Francia.

CESAR VEGA. Pozos, número 160, Buenos Aires (R. Argentina). — Desea mantener correspondencia con jóvenes de veinte a treinta años de cualquier país de Hispanoamerica.

AGUEDA GARCIA PASTOR. General Shelly, 12, Alicante (España). — Desea veinticinco años, desea mantener correspondencia con joven de edad aproximada.

EMILIO ALDOMA ALDOMA. Nueva, 6, Borjas Blancas, Lérida (España). Desea correspondencia amistosa con jóvenes hispanoamericanos.

MARTHA GOMEZ SIERRA. Calle 55, 35-13, Medellín (Colombia). — De veinticuatro años, desea mantener correspondencia con joven de cualquier país con fines amistosos.

C. REINA ARANGO. Apartado 820, Medellín (Colombia). — Desea mantener correspondencia con jóvenes españoles para intercambio de costumbres, etc.

RAFAEL MIGUEL CABRERA DIAZ. León y Castillo, 9, Arrecife de Lanzarote, Islas Canarias (España). — Desea correspondencia con muchachas de quince a dieciocho años de Hispanoamérica o Filipinas.

NICH VANDERVEEN. 1121, Melville St., Vancouver, B. C. (Canadá).—Desea correspondencia con jóvenes de dieciocho a veintidós años con fines amistosos.

ANGELA MIGUEL. Mendizábal, 101, Sabadell, Barcelona (España).—Desea mantener correspondencia con jóvenes en inglés, francés o alemán.

PABLO SANCHEZ. Edificio de Correos, Cádiz (España). — Desea mantener correspondencia para intercambio de ideas, revistas, etc.

PEDRO MENDEZ. Seminario de San Joaquín, Talavera de la Reina, Toledo (España). — Desea correspondencia con seminaristas de segundo curso de latín de otros países, en francés, italiano, portugués o español, para cambio de revistas, tarjetas, etc.

CONCEPCION BISTUER. Llobregat, 76, 2.°, Hospitalet (Barcelona).—Desea correspondencia con jóvenes americanos en español e inglés.

LUCIA-TERESA y MARIA DEL PILAR ALVAREZ BERROCAL. Calle 18, 1170, Casa núm. 36, Chillán (Chile).—Desean correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo para intercambio de postales, etc.

F. SAYOS y S. CASTILLO. P. O. Keilor (Vic.), Melbourne (Australia). — Desean correspondencia con señoritas de 20 a 28 años.

AGUSTIN SANTOS MARTIN, Malcampo, 31, Prosperidad (Madrid).—Desea correspondencia con jóvenes de uno u otro sexo, en castellano, francés e inglés, para intercambio de ideas sobre geografía, música, deportes, etc.

LUCIO RAMON GARCIA Y PEREZ. Caldelas de Tuy, Pontevedra (España). Desea correspondencia con jóvenes de uno u otro sexo para cambio de ideas, etc.

RAMON BLANCO SUAREZ. Monte, 408, La Habana (Cuba).—Desea correspondencia con chicas españolas — él es español—de quince a diecisiete años.

RAMON RIBADULLA, ALEJANDRO GONZALEZ y FRANCISCO AGUDO. Sanatorio «Santa Cruz», 4.° piso, Liencres, Santander (España).—Desean correspondencia con muchachas de España o de Hispanoamérica.

ARSENIO PERRUCA GIMENEZ. San Juan, 21, Teruel (España).—Desea correspondencia con hispanoamericanos e italianos sobre filatelia, música y pintura.

Mr. JOUGLA JEAN. Hermitage Country Club, Magog (Canadá).—Desea mantener correspondencia con joven española.

EMILIO VIVAS Y VELOSO. Obispo Nieto, 56, 1.°, Zamora (España).—Estudiante, dieciocho años, desea mantener correspondencia con señoritas italianas, inglesas o norteamericanas de dieciséis a diecisiete años, para cambiar ideas, libros y revistas.

MVNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

NUMERO 78 :-: SEPTIEMBRE, 1954 :-: AÑO VII :-: 15 PESETAS

SUMARIO

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre y D. del Solar.

DIRECCION Y REDACCION: AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA) - TELEFONO 24-87-91 - MADRID

ADMINISTRACION: ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION: MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID) HUECOGRABADO Y OFFSET: HERACLIO FOURNIER, S. A. (VITORIA)

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares)

NUESTRA PORTADA



Una vez más viene a nuestra portada el arte de la fotografía en su más pura expresión. Puede faltar la humana realidad o la creación pictórica, y lograrse, en cambio, unos efectos plásticos y expresivos sorprendentes. Antonio Cernuda, situando su cámara delante de esta máscara, ha conseguido una obra de arte.

HISPANIDAD Y ANTICOMUNISMO

HISPANIDAD no es sólo sinónimo de anticomunismo. Lo es también de fuerza creadora. Porque no basta negar una cosa, no basta oponerse a ella. Es necesario también inscribir en el tiempo el impacto de la acción. Y crear la réplica a lo que se quiere combatir, dotándola de vital fecundidad e irresistible razón.

La Hispanidad no es un fantasma más o menos evanescente. No es tampoco una frase de juegos florales políticos, ni una nube de opio adormecedor para soñar con paraísos falsos. Es, realmente, una entidad sólida, trabada, que agrupa en su amplio meridiano geografías y seres con un enorme peso específico en la balanza de las ideas universales. Es, en suma, «la mayor y más profunda fuerza anticomunista del mundo», según palabras de uno de los embajadores hispanoamericanos que acudieron con representación oficial a la Conferencia de Caracas de la pasada primavera.

En aquella Conferencia quedaron bien al descubierto las orejas del lobo comunista. Todos las vieron bien, y tan bien como el menos miope, Mr. Dulles, que, al anunciar la continuación de la ayuda estadounidense a las Repúblicas hispanoamericanas para que puedan seguir desarrollando sus programas económicos, sancionó y reconoció la ingente reserva de fuerzas y entusiasmos que se condensan bajo los cielos ultramarinos, en la mente y en el corazón de aquellos hombres que hablan castellano.

La República Dominicana, que fué la primera porción de tierra virgen que escuchó el Padrenuestro en español, fué la primera también — como lo había sido siempre en tantos fervores hispanos — en presentar en Caracas las dos mociones anticomunistas que señalaron la tónica y el clima de aquella histórica asamblea.

Pero antes y después de ella, el anticomunismo era la gran vigencia, el motor interno, la razón de la fuerza de la Hispanidad. Cuya definición se cifra principalmente en su cualidad de gigantesca reserva espiritual frente a la amenaza del comunismo. «Tanto como los Estados Unidos debiliten la Hispanidad, fortalecerán al comunismo.» El entrecomillado de ahora tiene el mismo origen que el anterior y fué recogido en su día, en una de sus cartas periodísticas desde Wáshington, por el sagaz corresponsal Augusto Assía.

Pocas verdades universales tienen hoy en el mundo la contundencia arrolladora, sin la menor opción a la controversia, que esta de que «la Hispanidad es la mayor y más profunda fuerza anticomunista del mundo». La Kominform lo sabe y dirige sus golpes a quebrantar esta gigantesca unidad de destino, buscando un talón de Aquiles que no encuentra. El de Guatemala ya se vió que era falso, que se trataba sólo de una engañadora apariencia de fisura, entre cuyos dientes se cogió la mano para retirarla dolorosamente lesionada.

Todo cuanto se haga por vigorizar y fortalecer la Hispanidad representa, sin duda, la mejor inversión que hoy se puede hacer en el importante negocio de la salvación del mundo, roído por el alcaloide de los planes moscovitas de dominación. Pero el comunismo no podrá saltar esta barrera en tanto su altura y solidez alcancen las medidas y dimensiones que actualmente ofrecen en el mapamundi.

El Atlántico sólo existe hoy como mancha oceánica en los atlas. Pero no tiene distancias. Entre la orilla española y la orilla americana, los dos continentes se dan la mano y forman un metabolismo pulmonar único, por el que respira, con ritmo uniforme y potente, la gran idea de la Hispanidad. Existe un concepto muy de moda, el concepto de la «angustia». Las juventudes de muchos países viven «angustiadas» por el peso de la desesperanza, de la duda, de la incertidumbre. Ante sus ojos, ávidos de luz, sólo se desarrollan las patéticas escenas de las vacilaciones, de la transacción, del «apaciguamiento» estéril, de los paños calientes y los remedios momentáneos.

La Hispanidad ha lanzado la «angustia» por la borda. No hay «angustia», porque hay un programa definido, una idea concreta, una brújula firme, un horizonte abierto, que excluye la niebla y el espejismo. Y hay una unidad de criterio, porque todos esos elementos que forman la Hispanidad están de acuerdo en saber lo que quieren, adónde van y por qué caminan estrecha y entrañablemente formados hacia la meta común, donde aguarda su conquista el nuevo mundo que se define por una palabra aparentemente negativa, pero que contiene la más sonora afirmación de la época: «anticomunismo».

I GRAN SALON DE FOTOGRAFIA «MVNDO HISPANICO»

COMBINADO CON NUESTRO

CONCURSO DE REPORTAJES GRAFICOS

y

CONCURSO DE FOTOGRAFIAS SUELTAS

MVNDO HISPANICO amplía sus concursos de Reportajes y Fotografías, mejorando los premios establecidos y combinando los certámenes con una gran exposición de los trabajos elegidos. Este PRIMER GRAN SALON DE FOTOGRAFIA DE MVNDO HISPANICO será inaugurado en el mes de octubre de 1954 en el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid. Será la primera vez que se conjunte una exhibición de este tipo, donde las mejores muestras del arte fotográfico concurrirán para optar a los premios establecidos y a otros muchos más que se darán a conocer en las fechas de la exposición.

Las bases para ambos concursos, combinados con el PRIMER GRAN SALON DE FOTOGRAFIA, quedan redactadas de la siguiente manera:

CONCURSO DE REPORTAJES GRAFICOS

BASES

1.ª Podrán concurrir a este certamen todos los fotógrafos profesionales o aficionados españoles, hispanoamericanos o filipinos.
2.ª Los reportajes constarán de un número de fotografías que no sea menor de cinco.
3.ª Estarán referidos a cualquier clase de temas, valorándose principalmente su calidad fotográfica, su acento humano y su actualidad, dentro siempre del sentido periodístico.
4.ª Las fotografías no deben tener una medida inferior a 18 × 24 centímetros.
5.ª Las fotografías habrán de ser rigurosamente inéditas y traerán al dorso una pequeña leyenda explicativa del tema a que se refieran, lugar en que han sido tomadas, etc., así como el nombre y la dirección del autor.
6.ª El plazo de admisión de los reportajes se cerrará el día 30 de septiembre de 1954, y los envíos se harán a MVNDO HISPANICO, Apartado postal número 245 Madrid, especificando en el sobre: «Para el Concurso de Reportajes Gráficos».
7.ª MVNDO HISPANICO publicará aquellos reportajes que estime como mejores entre los recibidos y abonará a cada autor la cantidad de 1.000 pesetas por cada uno de los publicados.
8.ª Entre los reportajes publicados y los que se expongan en su día en el SALON DE FOTOGRAFIA, con asesoramiento de los lectores y visitantes, y a juicio de un competente Jurado, que será nombrado al efecto, se concederán un

PRIMER PREMIO, DE 10.000 PESETAS,
y un
SEGUNDO PREMIO, DE 5.000 PESETAS

9.ª Con cada envío se remitirá una carta o nota, en la que conste el nombre del autor y su habitual residencia; y en caso de ser publicado o expuesto el reportaje, se hará constar este nombre o el seudónimo que el autor designe previamente.
10. El fallo del Jurado será inapelable.
11. Los premios no podrán ser declarados desiertos.

CONCURSO DE FOTOGRAFIAS SUELTAS

BASES

1.ª La misma que para el Concurso de Reportajes.
2.ª Los concursantes podrán enviar una o varias fotografías, pero con independencia cada una para optar al premio, publicación y exhibición.
3.ª, 4.ª, 5.ª Las mismas que para el Concurso de Reportajes.
6.ª La misma que para el Concurso de Reportajes, aunque la leyenda del sobre que contenga la fotografía o fotografías deberá decir: «Para el Concurso de Fotografías Sueltas.»
7.ª MVNDO HISPANICO publicará aquellas fotografías que estime como mejores, y abonará al autor la cantidad de 200 pesetas por cada una de las publicadas.
8.ª Entre las fotografías publicadas y las expuestas en el SALON DE FOTOGRAFIA, con asesoramiento de los lectores y visitantes, y a juicio de un competente Jurado, que será nombrado en su día, se concederá un

PRIMER PREMIO, DE 2.500 PESETAS
y un
SEGUNDO PREMIO, DE 1.000 PESETAS

9.ª, 10 y 11. Las mismas que para el Concurso de Reportajes.

NOTA ADICIONAL PARA AMBOS CONCURSOS.—El hecho de presentarse a cualquiera de estos dos concursos supone que el autor presta su conformidad a que sean exhibidos sus trabajos en el PRIMER GRAN SALON DE FOTOGRAFIA DE MVNDO HISPANICO, que se inaugurará en el mes de octubre de 1954 en el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid.

IMPORTANTE.—Aparte de los premios señalados, que otorga MVNDO HISPANICO, se otorgarán otros. Muchos, algunos de ellos valiosos, que concederán diversos organismos y entidades españoles e hispanoamericanos.



PREMIOS
"CIRCULO DE BELLAS ARTES"
PATROCINADOS POR EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

La Casa de América del Círculo de Bellas Artes convoca para el año en curso de 1954 dos premios literarios, que patrocinará el Instituto de Cultura Hispánica. Las bases son las siguientes:

A) Premio de CINCUENTA MIL PESETAS para la mejor novela inédita, o publicada desde el 12 de noviembre de 1953 al 12 de noviembre de 1954, de autor hispanoamericano, español o filipino.

B) Premio de CINCUENTA MIL PESETAS para el mejor libro de poesía publicado—desde el 12 de octubre de 1953 hasta el 12 de octubre de 1954—, o inédito, de autor español, hispanoamericano o filipino.

1.º El autor o autores presentarán cuatro ejemplares de su obra en el Registro general de la Casa de América (Alcalá, 42, Madrid), haciendo constar su destino para optar a los premios «Círculo de Bellas Artes» en su apartado correspondiente; en caso de ser un trabajo inédito, se enviará escrito a máquina y a doble espacio.

2.º Los trabajos presentados se acompañarán de declaración en la que conste el nombre completo del interesado, lugar de residencia, domicilio, nacionalidad y *curriculum vitae*.

3.º El plazo improrrogable de admisión de trabajos finalizará a las catorce horas del día 12 de diciembre, en relación con las novelas que se presenten para optar al premio del apartado A), y el día 12 de octubre del mismo año 1954, para los trabajos que opten al premio del apartado B).

4.º El Jurado atribuirá indivisiblemente—o declarará desierto—el premio con absoluta libertad.

5.º El fallo del Jurado, que se reserva la facultad de la primera edición de la obra premiada con una tirada de 5.000 ejemplares, será publicado oportunamente.

NIÑOS DE MADRID

En los Jardines Sabatini, al abrigo del Palacio Real, y sobre los que se ve la gigantesca mole del nuevo rascacielos España, este mecánico repara alguna avería de su camioneta de transporte. Con esa cuerda, bien amarrada al motor, habrá resuelto de momento el problema del carburante.

MADRID, que es una ciudad bellísima, cuenta con una serie de factores para conseguir su casi mágico resultado de una portentosa variedad. Su aire finísimo, su delirante cielo, su diversidad ciudadana, su lenguaje, su claridad, su gracia y su simpatía, no son sino fondo y armonía que sirven y provienen en cierto modo de la diferenciación sutil del madrileño. Y los niños de Madrid son siempre buena prueba y buen pronóstico de la importancia del elemento humano en la ciudad. Alegres y decidores, comunicativos, traviesos e imaginativos en sus juegos, acaso como ningunos otros niños del mundo, estos caballeretes del despropósito, estas señoritas que ya cobran sello y desplante a las puertas del biberón, llenan las calles y los patios y los parques con su lenguaje recién inventado, con su desbordada y creadora fantasía. Fué viendo indudablemente jugar a unos niños madrileños cuando a aquel humorista ibérico se le ocurrió la frase: «Los niños, esos locos bajitos que andan por ahí...» Y, en efecto, con todo el atractivo de su sinrazón, estos fantaseadores audacísimos convertirán una vara rozada contra una pared en pértiga de un tranvía, en manjar un montoncito de tierra o en agua militar el pilón de una fuente. Así hacen y entretienen y colorean este Madrid de hoy sus niños; así van dándole, como sin querer, en una encantadora y bulliciosa invasión, sus dos millones de habitantes FOTOGRAFIAS: ORTIZ

En el suelo de otro parque de Madrid, estas niñas han dispuesto la mesa del banquete. La fina tierra se irá distribuyendo en los cacharros infantiles y tendrá un nombre distinto en cada uno.





El poeta lo recordó en aquel verso: «Tu niñez, ya fábula de fuentes...». Siempre eterna, en el Madrid eterno, la fábula del surtidor y el cantar, esta vez en el parque Eva Perón.



Al lado del monumento ecuestre de Felipe IV, en la plaza de Oriente, a la salida del colegio, estos niños han hecho un alto para cotejar en sus libros la lección, que, por desgracia, mermará un tanto sus juegos.



En el Retiro, el parque más amplio y antiguo de Madrid, hay frondas, lagos y caminos innumerables, que ayudan a encender la imaginación.

Fotógrafo, vendedora de globos y puestecillo de los dulces, a la puerta de todos los parques de Madrid.



El chut ha resultado perfecto. ¡Quién sabe si estamos ante los orígenes de un extremo izquierdo nacional!



Una forma para el ejercicio es la de este personaje, a quien ha rendido la comodidad del vehículo.





Alguna llamada desde lejos, algún comentario a su persona. El, seguro de sí mismo, tendrá un gesto de burla oportuno para sus asaltantes.



En uno de los bellos jardines que rodean las nuevas construcciones que amplían la ciudad, estas niñas, casi iguales, prefieren entre sus juguetes la saltarina pelota de colores.

El Retiro tiene lugares para el juego y para el reposo. En su recinto es posible organizar el veraneo más exigente en planes diversos, alternando las perspectivas acuaticas con las forestales. Este señor eligió mal su banco para sestear. No sabía que la disputa de una carrera, de la que acaso él fuera meta, iba a turbar su silencio.





En el corazón de la Bética, allí donde la campiña cordobesa se confunde con la sevillana, el castillo árabe de Almodóvar del Río, circundado de campos de olivar, levanta su mole sobre una cumbre enhiesta, a cuyos pies un pueblo blanco y el verde Guadalquivir montan la guardia. El gran rey Fernando III el Santo se lo arrebató al Islam en aquella carrera fulgurante de mediados del siglo XIII, en que lo más granado del occidente andaluz quedó incorporado definitivamente a la corona de Castilla. Después, la historia de España pasó por él y fué testigo y parte de muchos de sus grandes hechos.

ESPAÑA REHACE SUS CASTILLOS

ESPAÑA, país de los castillos. Queremos decir país de la guardia constante, del eterno alerta, de la vida en vilo, del «vivir desviviéndose». No es azar que la región española que más eficaz y decisivamente colaborase en la gran tarea de la unificación política se llamase Castilla. Castilla, esto es—y no solamente país de los castillos—, tierra varonil, que supo trasmutarse sustancialmente en femenina para ser tierra madre y engendrar vida con sangre de vida en vilo, de vida en peligro, de vida en vigilia y en alerta... Castilla supo dar vida a España, y la vida que dió Castilla dió castillos, porque ése era su signo y su sino. Y no es que los castillos fuesen por Castilla, sino que por Castilla continuó España siendo castillo: castillo interior, como quería la Santa de Avila—la ciudad castillo—, y castillo fortaleza. Por todas las rugosidades de la geografía ibérica aparece siempre la torre enhiesta de una atalaya-fortaleza, porque para lograr su ser tuvo que hacerse fortaleza interior y desbordar luego su fuerza por todos los mares de la tierra. Cuando, desde estas páginas, hablamos de los castillos españoles, nos referimos solamente a una mínima partícula de lo que es un máximo de riqueza —riqueza espiritual, queremos decir—en la abigarrada geografía de castillos y rutas de castillos, que se cuentan por miles. Ningún país del mundo tiene en su haber una riqueza tan considerable en este orden particularísimo. Tal vez, para el que sea dado a escudriñar en los hechos sintomáticos, éste sea un índice bastante revelador. Trozo a trozo, la tierra de España fué ganada para un porvenir con lejanía de ocho siglos, por avanzadas cuyas señales son éstas. Y el escudriñador de lo sintomático puede ver en este hecho algo sobre una peculiar forma de ser de unos hombres que han vivido siempre frente al mundo, más que por su fortaleza agresiva, por su fortaleza interior.

Por LUIS G. DE CANDAMO

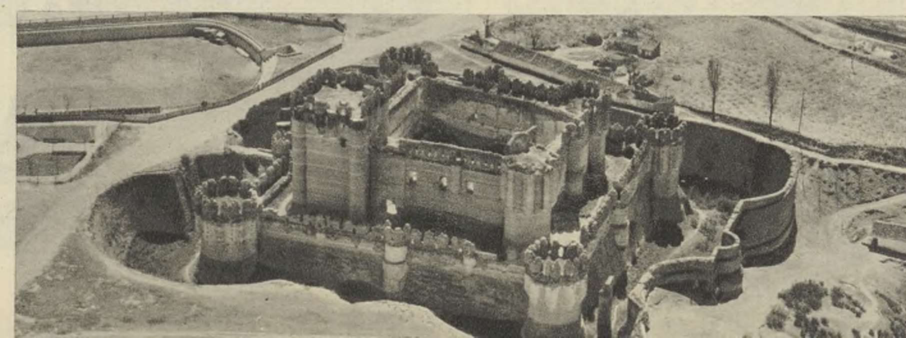
2.000 CASTILLOS EN TIERRAS HISPANAS

CUANDO desde el norte de los Pirineos se desea evocar una entelequia de la fantasía o un extremo utópico, suele pronunciarse la frase «châteaux en Espagne». Existe, sin embargo, un contrasentido entre el significado ilusorio de esa frase y la tangible realidad de los castillos españoles, tan afincados a la tierra, que aparecen como auténticos accidentes del paisaje, con su masa pétrea erguida sobre los alcores, cárdena, rosada y oliveña, entre el amarillo fulgor de los trigales. Ahí están, accesibles a la vista y al tacto de quien desee contemplarlos; poderosos y recios como gigantescas osamentas carcomidas por los siglos; inmersos en el patético realismo de Castilla, ante la dilatada profundidad de horizontes de la meseta.

Muchos se preguntarán, en consecuencia, de dónde proviene ese caprichoso tópico de llamar «châteaux en Espagne» a los sueños y vanas fantasías, sin posible entidad real. Para encontrar la respuesta hay que remontarse a la sagacidad del buen emperador Carlomagno, en los tiempos en que España, vista desde Francia, era una tierra irredenta en poder de sarracenos. El talento político del emperador de la barba florida sugirió la hábil fórmula de contentar a los vasallos quisquillosos y temibles con la gratuita pompa de concederles castillos en España. «Donner des châteaux en Espagne» le costaba tan poco a Carlomagno como regalarles heredades en la luna; pero no dejaba de ser un honor *in partibus*, muy eficaz para el halago de la vanidad.

Sin embargo, ya existían entonces los castillos en España, aunque no fuesen posible presa de los engreídos barones de «Charlemagne». Casi todas estas fortalezas habían sido elevadas por los moros, con el fin de aguantar los embates que, a partir de Asturias y León, pretendían recobrar el territorio de la Península, arrebatado por los musulmanes a la monarquía visigoda de Rodrigo. Como es lógico, también hubo mucho antes fortalezas romanas, cartaginesas y germánicas; pero todas ellas sirvieron, cuando más, como cimientos para las árabes. Esta visión tan simple y generalizada coincide con una creencia popular española, no exenta de certeza, según la cual en España todo lo hicieron los moros y lo destruyeron los franceses. La fricción de la Reconquista, que determinó innumerables castillos en toda la geografía peninsu- (Pasa a la pág. 60.)

Al sur de la Vieja Castilla, en los campos segovianos, el castillo de Coca habla de un último poder de la nobleza—allá en el siglo XV—, antes que la gran visión estatal de los Reyes Católicos doblegara a la idea común todas las ambiciones disgregadoras. El castillo perteneció a la familia Fonseca.





Alcázar real o castillo de la Segovia militante. Aquí Felipe II celebró sus nupcias con Ana de Austria. Y cada trozo de la historia de Castilla, desde Alfonso VII, el emperador, ha dejado una mínima huella de su paso.

En la gran mancha pinariega segoviana se alza, desde el siglo X, el castillo de Turégano. Fué mandado edificar por Fernán González, el conde fundador del reino de Castilla, a su hijo Gonzalo, y modificado luego.





El castillo de Villarejo de Salvanés, en los viejos campos que circundan la capital de España, fué residencia de la Encomienda Mayor de Castilla.



Airón de piedra sobre la fronda verde de la Galicia medieval, la fortaleza de los Andrade, cerca de Puentedeume, recuerda aún el poderío de la familia.

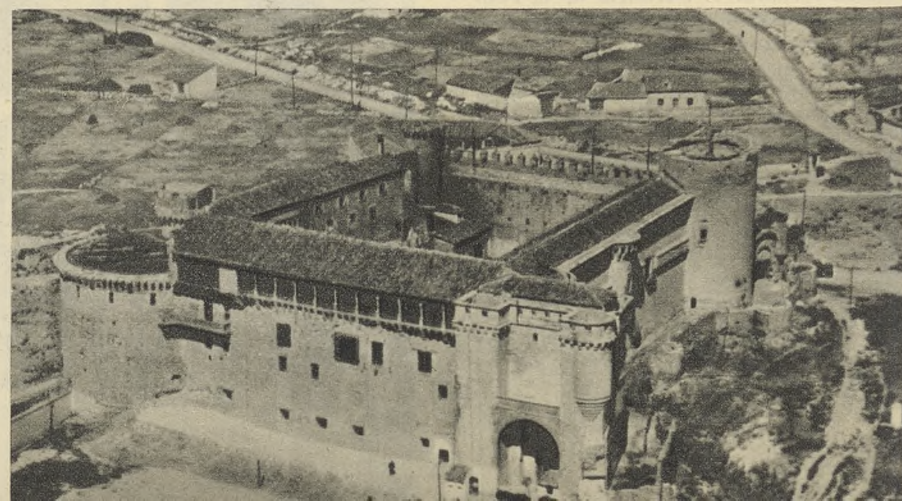
En la provincia de Zaragoza, Sos del Rey Católico, el pueblo que viera nacer a uno de los grandes hacedores de España, eleva al cielo su castillo.



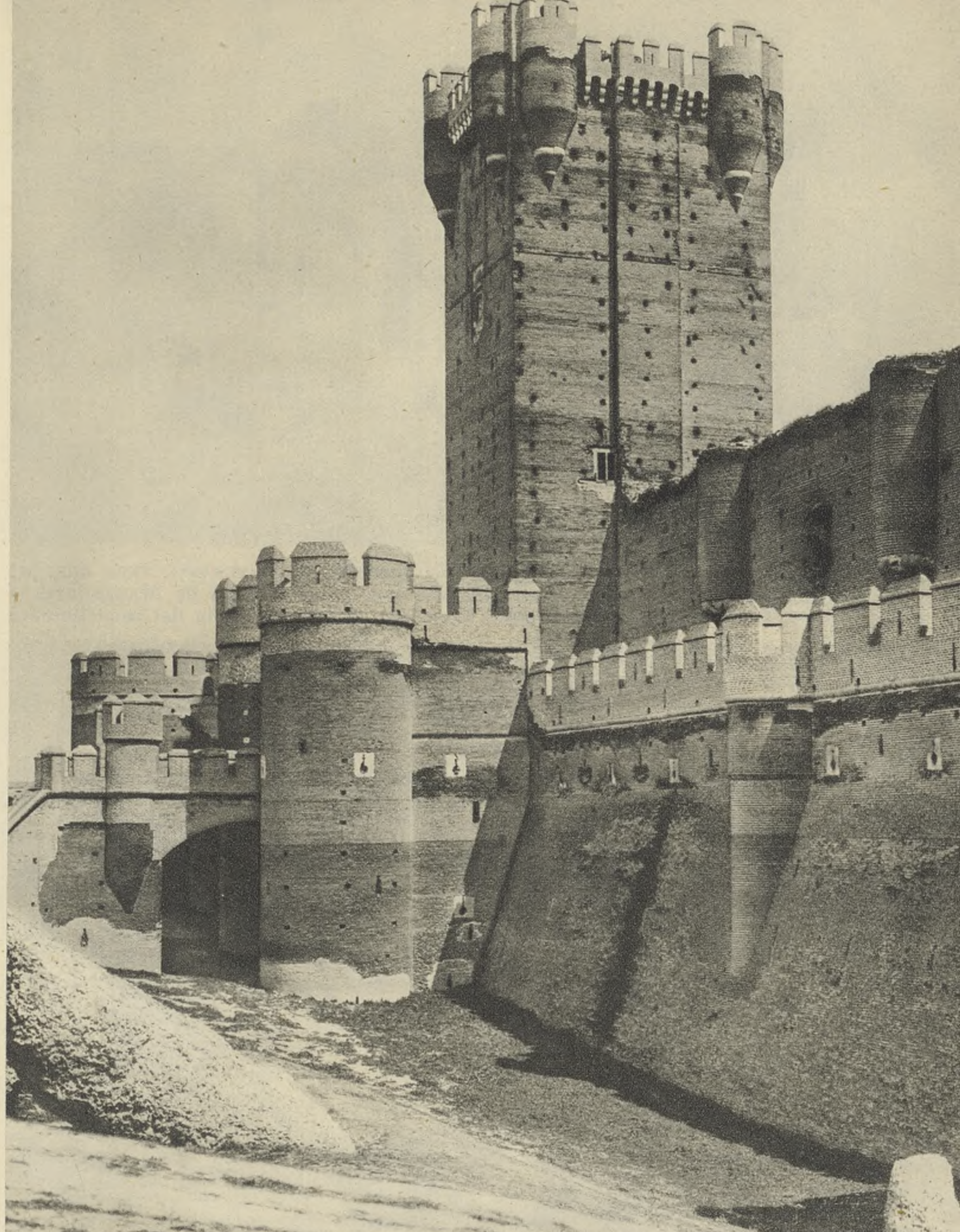
Hasta Mombeltrán, en Avila, llega la venerable prestancia de los viejos olivos mediterráneos, realzando con vetustez ilustre los muros del castillo.



Cuéllar, también en Segovia, posee un castillo del siglo xv, antaño morada del señor jurisdiccional de aquella época. La villa fué teatro de una reconciliación histórica: la del rey Don Pedro de Castilla con Don Fadrique.



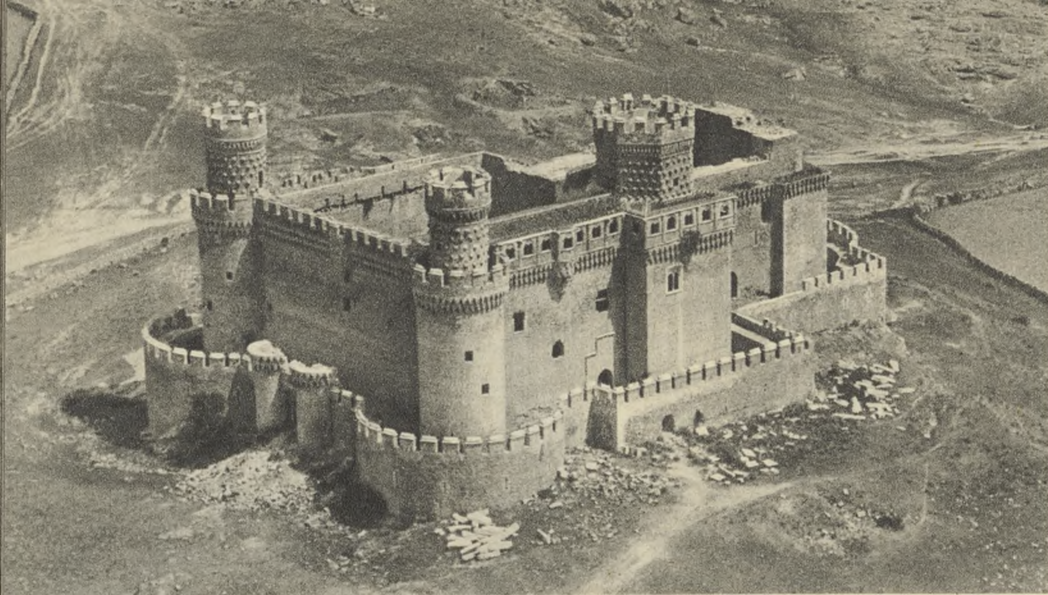




Como una aguja que apuntara al cielo, o más bien como un nido de águilas, se levanta el castillo de Frías, solar de los duques y fortaleza de Castilla.

«En la del Campo secular Medina...», que diríamos unamunianamente, se alza el castillo de la Mota, hoy Escuela Nacional de la Sección Femenina.

Allá en tierras de Albacete, cuando la gran sabana manchega empieza ya a cansarse de ser llanura y se insinúan bruscamente rugosidades pétreas, sorprende la presencia de la ciudad de Almansa. Nidal de la Orden de caballería de los Templarios, su castillo es como un dogal que atenazara la piedra.

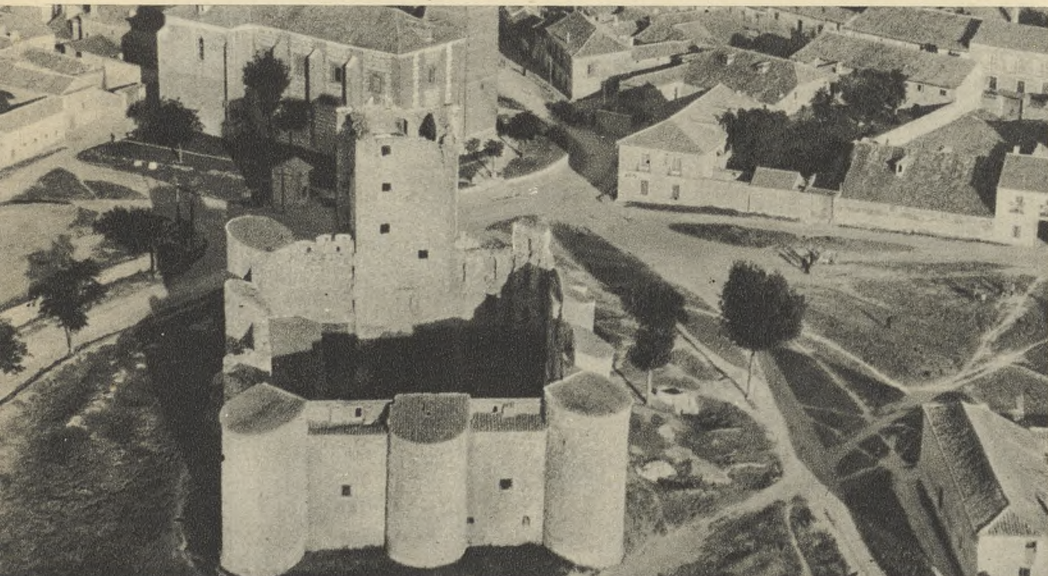


De un tiempo en que ya se insinúan sabores de cortesanía, pero que, sin embargo, no abandona su adustez esquiva, es el castillo de Manzanares el Real, del marqués de Santillana, aquel que intuyó la poesía del renacimiento.



En Villaviciosa de Odón, provincia de Madrid, está el castillo de los condes de Chinchón, que luego se destinó a Escuela de Ingenieros de Montes.

Manos árabes elevaron el castillo de Torrejón de Velasco. En 1526 pernoctaron en él el emperador Carlos V y su prisionero Francisco I de Francia.



El castillo de Villena, que en la baja Edad Media perteneció a los marqueses de este título. En 1476, el último marqués introdujo conversos en la ciudad para oponer armas a los reyes, alzándose leales los villeneses.





Castillo de Arévalo (Avila). Estas cercanías de campo y milia resultaron testigos de la infancia de la más grande reina que conocieron los siglos.

El castillo de Batres, en la provincia de Madrid, acredita, por su construcción en ladrillo—como el de Coca, como La Mota—, su nacimiento en el XV.



En tierras toledanas, la última marca, frente al Islam, del empuje castellano-leonés hacia el sur, en tiempos de Alfonso VI, se alza el castillo de Seseña, cerca de Illescas, que un tiempo fué bastión de los Puñonrostro.



El castillo de Las Navas del Marqués conserva, de la primitiva fortaleza del siglo XI, su enhiesto torreón. Más tarde, en el siglo XV, la cortesanía de Pedro Dávila hizo de él un palacio, que subsistió hasta el siglo XVI. En la actualidad está instalada en él la Escuela Nacional de Instructoras Juveniles de la Sección Femenina.

En Salamanca, la torre de Clavero recuerda constantemente a la ciudad del humanismo hispánico que hubo un tiempo en que la vida se hizo más desde la fortaleza.



San Servando, proa militante de la Toledo medieval, que es tanto como decir de la Toledo eterna, contiene actualmente una Escuela del Frente de Juventudes.



LA MUERTE DE UN "DOCTORSITO"



SEÑOR, allá en el cruce han perjudicado a alguien. Un «huero»... Ha de ser un «gringo», señor...

Don Longinos Apolinar, secretario del Juzgado de primera instancia, contempló al indio, derecho ante él, con el sombrero de palma apretado contra el estómago. Después sacó un gran pañuelo de seda, perfumado con agua de colonia, y se secó el sudor, que le goteaba por la frente y el cuello...

El indio repetía:

—Y allá queda tumbado el «muertito», señor... Un «huero», señor...

—Tal parece que se mueren no más por traer dificultades.

—No se murió él, «jefesito». Lo «tronaron».

... ...

Don Onofre Corral había ordenado aquel día que se sacase a asolear su oro: una tarea que se ponía en práctica de vez en cuando.

La hacienda «Entre Montes» era extensa y los límites estaban marcados tácitamente por el respeto que imponía la fuerza particular armada que don Onofre tenía a sus órdenes. Veinte o más hombres, por más que vestidos de lienzo y descalzos, pero buenos jinetes y buenos tiradores, son una razón de peso en ausencia de otras razones.

La hacienda estaba situada tras los montes áridos, llenos de maleza y rocas, siguiendo la línea del valle hasta desembocar en la leve ondulación poblada de arboleda. Los montes, el río estrecho pero de agua brava, la llanura seca, a la cual las iguanas daban reminiscencia prehistórica, marcaban muchos kilómetros de distancia entre la carretera y la hacienda, los ranchos, las milpas y los poblados, de las tierras duras y abrasadas de aquel rincón del trópico.

El oro salía de su encierro para cubrir el patio, rápidamente pavimentado de doblones y centenarios sólidos y honrados, garantía no menguada por emisión alguna a su costa. Oro tan independiente como su dueño, como la tierra que lo cubría, como el mestizo contra el cual no pudo el blanco y como el indio contra el cual—rara excepción en la raza—tampoco pudo el mestizo. Era el oro de allí, de la hacienda «Entre Montes», propiedad de don Onofre Corral.

Don Onofre mandaba a sus hombres sacarlo porque al oro no le conviene mucho encierro. El oro se «entristece» en la tierra y necesita, de vez en cuando, su buena «asoleadita». El patio grande era camino intermedio hacia los patios interiores. Por allí pasaba el mayoral, pasaban los peones y pasaban las indias trajineras. Y el mayoral dejaba restallar el látigo mirando hacia lo alto.

—«Harta plata» tiene el patrón...

Pero caminando hacia el poblado—el poblado polvoriento, construído en adobes—, otra hacienda; y pasado el poblado, algún rancho; y tomando hacia el sur, algunos más, donde también los patrones—indios fuertes ligeramente mestizados, con el poder que les concedió su inaccesible geografía—tenían oro y lo sacaban a asolear cuando querían, porque era suyo y porque nadie se atrevería a tocar un doblón.

... ...

La entrada del doctor Staub, con su salacot y su maletín, en el patio dorado y ardiente, encerraba en sí misma todo un tratado sobre la ingenuidad, el sentido cívico de la Confederación Helvética y los Derechos del Hombre.

El doctor Staub era un suizo alemán entregado al servicio de la ciencia y convencido de la fuerza del progreso y de su papel en la mejora de las colectividades humanas. Al doctor Staub le había pensionado una institución suiza para dedicarse a investigaciones en el campo de la medicina.

Cuando don Onofre Corral supo las andanzas del «doctorsito» por aquellas tierras, acordó mandarle llamar. No le interesaban sus opiniones, pero juzgaba posible que la ciencia almacenada en aquella cabeza rubia tuviese algún recurso para detener la lenta desintegración que le amenazaba en vida. Y el doctor Staub llegó en el mismo día de la «asoleada».

Era evidente que ignoraba el protocolo. Primero se detuvo a contemplar el oro; se extrañó de la cantidad; hizo preguntas. Felicitó, por fin, al dueño. Después comenzó su examen médico: un detenido examen, con ayuda de todos los objetos que portaba en su maletín; un examen a conciencia. Pero para el doctor Staub la cosa, desde el principio, estaba clara. Y muy seriamente procedió a la explicación:

—Mi presencia en estas tierras tiene por objeto, precisamente, iniciar una campaña contra la lepra. Esta es la región más castigada y se hace necesario registrar y controlar todos los casos para proceder a su tratamiento. Usted puede someterse a este tratamiento. Es más: debe hacerlo. Evitará ser fuente de contagio y se beneficiará usted mismo. Espero que colabore con nosotros.

A don Onofre Corral no se le movió un músculo de la cara. La noticia no le sorprendía. Le sorprendía la estupidez de aquel «doctorsito». Algún médico de los próximos—ejercitantes de la medicina libre—o algún adicto a la homeopatía, habían llegado en ocasiones a la hacienda y tuvieron siempre la diplomacia de recetar pomadas de alivio, sin que pasara por sus mentes la descabellada idea de anotar su nombre y su enfermedad en los papeles. Y ahí estaba el médico suizo, muy cubierto con la bata que traía preparada, dándole consejos, mientras se desinfectaba cuidadosamente. Y todavía se le ocurrió más. Dijo:

—Sería prudente examinar a todos los de la casa.

... ...

Don Onofre Corral llamó a Ezequiel Quic.

—¿Marcha a pie el médico?

—Va a pie hasta el camino. Allí dejó mula para seguir al pueblo.

—Te «avanzas», y en el «mero» cruce, le «truenas».

—Está bueno, jefe.

Y no fué necesaria otra explicación.

El doctor Staub, con su maletín y su salacot, quedó tendido junto al pedregal de un arroyo seco que marcaba el cruce hacia el poblado. Un cerco de zopilotes se tendieron encima, mientras riadas de hormigas acudían de todos los puntos de la maleza.

Era una pobre masa informe cuando, jadeante sobre un caballejo y maldiciendo de su suerte, apareció en escena don Longines Apolinar con el forense.

... ...

—«¿Qué húbole?»—preguntó don Onofre al aparecer la cara impasible de Ezequiel.

—Cumplido, jefe. En la «mera torre» y a la primera.

—¿Fuera de los límites?

—Sí, jefe.

—Con estos extranjeros, no más porque tienen sus cónsules, le andan moliendo a uno a investigaciones. Como si uno no pudiese mandar en su casa.

Don Onofre Corral vació de un trago un vaso de ron y, como mediaba la tarde, mandó a sus hombres que comenzasen a meter el oro en las canastas.

CONCHA CASTROVIEJO

II JORNADAS DE LENGUA HISPANICA

EN el pasado año, coincidiendo con el VII centenario de su Universidad, se celebraron en Salamanca las Primeras Jornadas de la Lengua Hispánica. En el presente, perfilado ya más concretamente lo que dichas Jornadas anuales han de significar para el desarrollo de nuestra lengua, se han celebrado las segundas en Galicia. Del día 16 al 23 de julio, la tierra del español más arcaico—la que sigue utilizando el mismo idioma que usara el Rey Sabio, Alfonso X, para escribir sus "Cantigas"—fué escenario de este encuentro de hombres preocupados por los problemas del español en su actualidad palpitante. Aun más congresistas que el pasado año—lo que prueba el incremento de esta idea—acudieron este año a Galicia. Santiago de Compostela vivió sus momentos de solemnidad académica. La Coruña fué testigo de sus horas dinámicas. Porque cada ciudad requiere una actividad para su estilo. En ellas se encontraron muchos hombres de la hermandad de la lengua hispánica con otros procedentes de lenguas distintas, pero que están también hermanados a ella por el amor. Unos resúmenes de varias ponencias escogidas al azar van en estas páginas. Y las crónicas informativas de lo que estas jornadas fueron, en la página 56 de este número.



ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA HISPANICA EN LA LUISIANA

En la Luisiana, como dondequiera que el español haya dirigido sus pasos, ha dejado en testamento una donación de lengua y cultura.

RAYMOND RALPH MAC CURDY

Catedrático de la Universidad de Nuevo México. Su actividad intelectual está dedicada casi íntegramente al hispanismo. Y muy concretamente a la huella hispánica en la Luisiana, a la cual tiene dedicadas tres monografías.

Un interés creciente está haciendo que se estudie ahora más detenidamente lo que parecía estar olvidado. Las aportaciones culturales hispánicas de la Luisiana, resultante del dominio español. En efecto, últimamente han salido a la luz numerosos estudios comprensivos de la influencia hispánica en varios aspectos, principalmente en el sistema de leyes y en el sistema de gobierno local, único en los Estados Unidos. Pero parece haberse olvidado la cultura del criollo luisiánés y de sus descendientes en los siglos XIX y XX. Solamente treinta y ocho años—desde 1762 hasta 1800—dura el dominio español en la Luisiana. Durante el período propiamente colonial no se da en el territorio, al parecer, ninguna manifestación literaria. Tan sólo se encuentran inventarios de dos bibliotecas españolas. Quizá el primer fruto castellano de las musas luisianesas sea un tremebundo poema patriótico impreso por «El Misisipí», periódico fundado en 1808 para poner a los lectores hispanos luisianeses al corriente de la guerra de la Independencia contra Napoleón. Hasta veintitrés periódicos se publicaron en castellano en Nueva Orleáns en la primera mitad del siglo XIX, la mayor parte de ellos para servir fines políticos. El primer periódico luisianés que se dedicó seriamente a la literatura fué «El Iris de Paz», aparecido en 1841. Durante la segunda mitad del siglo, las asimilaciones culturales francoinglesas decrecieron la publicación en lengua española. A comienzos del siglo actual creció nuevamente el interés hispánico, que culmina en la fundación de la revista «Mercurio» (1911-1927), que reunió en sus páginas lo más granado de la intelectualidad española de su tiempo.

LA CRITICA DE ARTE COMO GENERO LITERARIO

Después de superada la vieja norma estética, la crítica de arte es también una labor de creación.

JOSE CAMON AZNAR

Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Madrid. Director del Museo Lázaro Galdiano, de Madrid. Escritor. Su obra está casi íntegramente dedicada a la investigación y a la crítica de arte, en la que puede considerarse un verdadero creador. Muchos de sus libros pueden ser considerados como fundamentales. Así, «Dominico Greco» y «Las artes y los pueblos de la España primitiva».

Hasta nuestros días, la valoración estética era una labor sujeta a unas normas preestablecidas que dimanaban de una especie de código ordenado por la naturaleza. En el arte occidental, concretamente, el módulo más válido para la tarea prejuzgadora era la mayor o menor fidelidad al reflejar la naturaleza. Incluso se puede seguir la ruta de los estilos según se vayan aproximando o alejando de la realidad. Puede considerarse que un ideal de belleza presidía la gestación de la obra de arte y que éste solamente se conseguía en épocas de «Renacimientos». Pero hoy la belleza, con todo su proceso de depuración, de abstracción de la realidad, no es un ideal del arte y en cierta manera ha desaparecido de la terminología crítica. La creación de la obra de arte no surge ya desde aquel ideal, sino de una especie de ideal interno del artista, que, naturalmente, es absolutamente distinto del de la vieja aspiración a la belleza. En este orden de cosas, la labor crítica presupone una previa comprensión de la aspiración del artista.

Es, pues, muy difícil establecer un canon jerárquico, porque habrá tantas aspiraciones ideales como artistas haya, en el claro sentido de la palabra. En esta circunstancia, la labor crítica no es ya aclaratoria, ni siquiera de interpretación, sino de verdadera creación. Mucho ha realizado la crítica de arte en nuestro tiempo; pero aun está todo por hacer, pues apenas si se ha enjuiciado el arte más próximo a nosotros mismos. Nacerá, sin duda, una novísima crítica de arte basada en la interpretación de los artes clásicos. Piénsese lo que significaría un Fidias interpretado por un crítico en posesión de todos los medios interpretativos.





SOBRE LA UNIFICACION DE LA LITERATURA EN LOS PAISES HISPANICOS

Los españoles y americanos somos gente para quienes es más interesante la vida interior que la parte estrictamente racional.

VICTORIANO GARCIA MARTI

Escritor, abogado, catedrático. Posee una vastísima obra, compuesta principalmente de ensayos, sin descuidar por ello todos los géneros literarios. Su conocimiento de Galicia lo ha llevado a descripciones fundamentales, como la contenida en el libro «La esquina verde», recientemente aparecido.

Se parte de la idea de que la comunidad hispanoamericana y española representan en el mundo una postura aun, si se quiere, vuelta un tanto de espaldas al mundo de la técnica. En cambio, una Europa positivista ha fundamentado la razón de toda su existencia al estar de espaldas al trato con Dios. Y cuando Europa, mecánica y técnica, intentaba aplicar a sus relaciones con los hombres los módulos de sus relaciones con las cosas, ensayando en las ciencias sociales los métodos del mundo físico, España aplicaba a las relaciones con los hombres los módulos de su trato con Dios y enaltecía la condición humana. España, y con España la América española, se distingue en el trato con los hombres porque parte de la base de que el hombre es fin y no medio, ya que sólo en los hombres individuales se encarna el espíritu. En este sentido, la libertad es una consecuencia de este punto de vista. Si en la historia de América se registra la presencia activa de este principio, América, como España, aporta a la cultura algo que en este instante es fundamental.

La literatura de nuestra lengua tiene que tener en cuenta las anteriores premisas como postulado fundamental. Todo lo que por ella tome vida tendrá así una honda raíz y un acento absolutamente original, en contraposición al mundo de lo socializado y de lo mecánico.

EVOLUCION DEL TEATRO ESPAÑOL CONTEMPORANEO

El teatro de las grandes épocas, como el Siglo de Oro en España, la época isabelina en Inglaterra y la de Luis XIV en Francia, nunca perdió el sentido del rito.

WALTER STARKIE *El gran escritor y hombre de teatro irlandés es agregado cultural de la Embajada británica en Madrid. Su vida ha sido un continuo peregrinar por todos los países del mundo; pero siempre hay en él una propensión especialísima a las cosas de España, la cual conoce desde el año 1921. Una multitud de libros dedicados a los problemas del teatro, al estudio de destacados autores y a temas de viajes hacen de él un fecundo cultivador de muy varias inquietudes. En 1924 publicó un libro en Oxford sobre el teatro benaventiano y desde entonces la cultura hispánica es una especie de constante de toda su obra.*



Para quien ha visto desfilar ante sus ojos toda una época de la Historia, las cosas tienen, vistas desde la actualidad, un gran sentido de continuidad. El autor asiste en España a las postrimerías de la generación del 98. Galdós murió un año antes de su llegada y Benavente se encuentra en la plenitud de su apogeo. A Galdós hay que considerarle precursor del teatro moderno de España, actitud que luego continuaría Benavente. El impulso viene como reacción al teatro de Echegaray, tan lleno de grandilocuencia pasional y de truculencias de grueso estilo. Benavente significa la puesta a punto del teatro español, introduciendo en él todas las corrientes universales, infundiéndoles, sin embargo, savia y genialidad españolísimas. Con Pirandello y Shaw compone la gran trilogía de la moderna dramaturgia europea. La obra de Benavente fué continuada por el que puede ser considerado su discípulo, Gregorio Martínez Sierra. Después, toda una serie de grandes autores, como son Arniches, Honorio Maura, Eduardo Marquina, los hermanos Alvarez Quintero, los hermanos Machado... Más tarde, Pemán. En otro polo del teatro, en el que pudiéramos llamar experimental, está la obra de don Ramón del Valle Inclán, la de don Miguel de Unamuno y, últimamente, la de Federico García Lorca y Alejandro Casona.

EL ESPAÑOL EN EL TAGALO

La lengua española no ha muerto en Filipinas, como pretenden los observadores pesimistas. Por el contrario, pervive y pervivirá incrustada en el idioma tagalo.

EMETERIO BARCELON BARCELO

Abogado, escritor, catedrático correspondiente de la Academia Española en Filipinas. Su vida intelectual ha estado dedicada muy principalmente a las investigaciones sobre las ingerencias lingüísticas del idioma español en el tagalo. La última guerra mundial provocó la destrucción de una obra monumental, ya totalmente preparada y a punto de ser editada, sobre el aporte de nuestro común idioma a la lengua nacional de Filipinas. En la actualidad es uno de los más destacados paladines del hispanismo en aquellas islas oceánicas, laborando en calidad de miembro del Instituto de Cultura Hispánica.

Su ponencia «El español en el tagalo» es precisamente un estudio de lo que pudiera considerarse una constante de toda su obra. El idioma, que es idioma habitual de una gran parte, aunque minoritaria, de la población de las islas, ha logrado, a lo largo de tres siglos de comunidad hispanofilipina, introducirse en la peculiar forma del idioma tagalo hasta conseguir sintetizarse con él. De tal forma es esto así, que hoy es posible oír frases enteras pronunciadas en el más correcto tagalo y que, sin embargo, con ligerísimas variantes, pudieran tomarse por castellanas. Seguramente, si eruditos más jóvenes se hallan dispuestos a reemprender el estudio de la influencia española en el idioma filipino, se podrán encontrar muchísimos más vocablos de raíz ibérica. Esta adopción ha sido posible después de ligerísimas variantes en las palabras originarias. Unas veces



se trata de un cambio de acento; otras, de una evolución de su significado. El tagalo con influencias españolas es una posibilidad más para que nuestro mundo pueda incluirse, por otra razón más que por las incontables razones culturales que nos son comunes con la gran familia de habla española, en la gran comunidad de pueblos que llamamos Mundo Hispánico: la de la identidad en muchas raíces de nuestras lenguas.

JOSE MARIA GABRIEL Y GALAN

Creo que es llegada la hora, después de tanto arribismo demoledor, de reivindicar la figura poética de Gabriel y Galán.

GERARDO DIEGO *Este gran poeta español fué testigo de todos los movimientos poéticos aparecidos en España desde las generaciones de la segunda decena del siglo. Catedrático, maestro de una manera de ver actividades tan dispares como la música y los toros, maestro asimismo de una manera de enfocar la crítica literaria, puede considerarse uno de los puntales de la poesía española de nuestro tiempo. Pertenece a la Real Academia Española de la Lengua.*

De un gran resultado previo en la atención de los jornadistas fué el solo enunciado de la ponencia presentada por el poeta académico Gerardo Diego. Que él precisamente, renovador fundamental de la lírica y la métrica española, creador de escuelas y movimientos de la más acuciante actualidad, volviera con su estudio y fervor a ocuparse de una figura tan degradada por los «puros» como la de Gabriel y Galán, era ya asunto de una revolucionaria eficacia. Y, en efecto, en un estudio sobrio y ponderado, donde, línea a línea, se van salvando de la obra del poeta salmantino los hallazgos que lo merecen, Gerardo Diego ha puesto su serenidad de profesor y su agudo conocimiento crítico al servicio de un avatar literario que era preciso emprender. El contraste entre el número de lectores actuales de Gabriel y Galán



—acaso el mayor éxito editorial mantenido entre los libros de poesía—y la repulsa de los poetas y de las minorías rectoras hacía precisa y preciosa esta intervención de Gerardo Diego, valorando de nuevo y a la luz de una originalidad crítica, sólo posible en un comentarista de tal talla, a este poeta, víctima de los modos peores de su tiempo, pero de cuyo acervo numeroso e indudablemente retórico pueden espigarse perennes motivos de poesía verdadera. Estudia Gerardo Diego los caminos de la fragante y purísima inspiración de Gabriel y Galán, los aciertos lingüísticos, precisos y expresivos, de su adjetivación; la elección cuidadosa y moral de sus temas y el particular descubrimiento de una Castilla que sólo a través de una sencillez de sentimientos como la del poeta era posible. Resumiendo, podríamos decir que la ponencia de Gerardo Diego no excluye el innegable hecho del retoricismo del poeta criticado, pero repristina y salva todo lo que aquél tiene de vislumbre absolutamente poético y original al enfrentarse con un paisaje—mejor dicho, con dos paisajes muy diferenciados: el de Castilla y el de la alta Extremadura—y con una manera de entender la vida, traduciéndolos al más cálido verbo. La historia literaria ha sabido ya barrer lo que él tiene de gratuito; pero a nosotros nos toca reivindicar lo que se le ha dado como don supremo de gran poeta.



SOBRE LA CREACION DE UNA AGENCIA DE COLABORACION MUTUA Y NOTICIAS

Es ahora cuando cobra sentido para nosotros el concepto de independencia, que no es otro que el de interdependencia.

MANUEL ARCE VALLADARES

El ilustre escritor y periodista guatemalteco viene realizando una intensa obra de comprensión americanista desde su radicación salvadoreña. Ocho libros resumen su labor en ese orden: «El dolor supremo», «Romances de la barriada», «Epístola a la Cathólica Majestat de don Alfonso XIII», «Romancero de Indias», «Canto a la Antigua Ciudad de Guatemala», «Estoria del Arca Abierta» e «Introspección Hispánica». Este último mereció el primer premio en el Gran Certamen de Confraternidad Espiritual del Mundo Hispánico, convocado por la República Dominicana para el Día de la Raza de 1953.

Su propuesta tiende a la creación de un organismo a la vez receptor y transmisor de todo cuanto signifique esfuerzo creacional en los pueblos de l estirpe hispánica, que los capacite para una mayor comprensión de todos los problemas y que sirva al mismo tiempo de vehículo para el mutuo conocimiento. No elude señalar los problemas que tal creación entrañaría: la propensión, dentro de la gran familia intelectual hispánica, a una cierta dependencia de postulados extraños siguiendo la línea del siglo XVIII; los precios, verdaderamente prohibitivos, de la impresión, que dificultan una más amplia labor editora; la competencia, en un plano de franca desventaja, con el libro extranjero, que puede adquirirse en cada uno de los países hispánicos a un precio tanto o más asequible que el de los libros nacionales. Sus funciones se desenvolverían dentro de los tres aspectos siguientes:

1.º Distribución de ediciones de obras de autores de España e Hispanoamérica entre universidades, centros de especialización, bibliotecas, círculos literarios, librerías, etc.

2.º Satisfacer, mediante comisiones autorizadas, cuantas consultas se formulasen sobre la actividad literaria de los países del Nuevo Mundo.

3.º Edición de revistas críticas atentas al movimiento cultural hispanoamericano, con juicios críticos y reseña bibliográfica extraída de toda la prensa **continental.**



LA FUENTE INMEDIATA DE «LA VIDA ES SUEÑO»

Queda incólume el talento creador de Pedro Calderón de la Barca; pero a Enrique Suárez de Mendoça y Figueroa le cabe el honor de haberle inspirado el ambiente de su obra más famosa.

JONAS A. VAN PRAAG

Catedrático de la Universidad de Amsterdam. Doctor en Filosofía, Letras y Derecho. Miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Hispanic Society of America. Numerosos estudios sobre la lengua española le sitúan como uno de los más competentes hispanistas de los Países Bajos. Ha publicado, en francés, un estudio sobre la comedia española en los Países Bajos. En holandés, una «Historia de la Literatura Española» y numerosos estudios de investigación hispánica esparcidos por multitud de revistas.

En el año 1629 fué impresa en Madrid, por Juan Gonçalez, la novela «Eustorgio y Clorilene-Novela moscóvica», de don Enrique Suárez de Mendoça y Figueroa. De la misma novela hubo una segunda edición zaragozana en 1665. El héroe de la novela, Eustorgio, gran duque de Moscovia, ha sido privado de sus derechos por su esposa y tía, la ambiciosa y vana doña Juana. Conoce prisiones y vida azarosa hasta que, purificado por las duras experiencias de la vida, viene a recuperar sus tierras, desistiendo de tomar venganza en la causadora de sus males. El padre de nuestro héroe, que al principio de la novela ya no pertenece a los vivos, se llama Basilio. Las asociaciones con la obra maestra calderoniana son evidentes: en «La vida es sueño», el rey Basilio es hijo de Eustorgio III. Estrella, sobrina del rey calderoniano, es hija de Clorilene, su hermana. El Eustorgio de nuestra novela es príncipe de Polonia, pero su sobrino Astolfo es duque de Moscovia también. Las coincidencias no pueden ser casuales. Si a ello se une una total identidad de las situaciones dramáticas y aun más una total identidad en postulados morales de la obra, es absolutamente imposible destacar la novela como fuente inmediata. En nuestro tiempo se han realizado multitud de estudios encaminados a este fin: encontrar los antecedentes de «La vida es sueño». En lo inmediato, los antecedentes no pueden ser más que nuestra novela, pero en el tiempo «La vida es sueño» no es sino la constante española de exaltación ascética.

UNIDAD DE LA LENGUA ESPAÑOLA Y MEDIOS DE PRESERVARLA

Si se ha fracasado en la tarea preservadora del idioma, ha sido por un forzado concepto de la gramática y un mal entendido nacionalismo o autoctonismo.

EMILIO UZCATEGUI

Escritor, abogado, catedrático de la Universidad Central de Quito. De formación señeramente universitaria, ha desarrollado una actividad encauzada siempre al interés pedagógico. Resumen su labor en este orden las «Páginas de Cultura y Educación», al igual que en el de las ciencias históricas la resume su «Historia del Ecuador» y en el plano meramente literario su novela «El hombre que no supo vivir».

Si los resultados de la divisa «la lengua por la gramática» en vez de «la gramática por la lengua», como debe ser, se han mostrado tan contraproducentes, de aquí se infiere que nuestras escuelas y colegios necesitan de menos gramática y más idioma. La gramática es fuerza unificadora, pero no ha logrado mantener la unidad de la lengua, o sea, ha fracasado en su propósito. Tenemos que convenir en esto, por más que nos disguste. Y es que la gramática es más lógica, mientras el idioma es más vida. Efectivamente, hora es ya de que se considere que el nacimiento de una lengua es previo a toda legislación sobre su verdadero ser. En ese sentido la gramática ha puesto trabas en más de una ocasión a su lógico desarrollo. En cuanto a la iconoclastia anticastellanista, parece que ya pasó aquella férula de los años más próximos a las independencias, en los que hombres muy significativos de la historia americana renegaban de su propia expresión. Las predicciones de muchos de aquellos hombres, que vaticinaban la desaparición del español en Hispanoamérica, no se han cumplido, afortunadamente. Parece mucho más lógica ahora la predicción de Capdevila: «Los tiempos han cambiado mucho. La antigüedad ha visto a una sola raza hablar diversas lenguas. La edad moderna puede ver una sola lengua hablada por muchas razas.» Para preservar este milagro de veintiuna repúblicas que hablan un idioma común se propone la creación de una Academia Hispanoamericana de la Lengua Española, como asimismo una intensísima labor publicitaria y de intercambio de revistas y profesores de todos los países y una labor conjunta de historiografía y crítica





SURREALISMO FRANCES Y SURREALISMO ESPAÑOL

Algunos poetas españoles nacidos con el siglo buscaron una realidad más profunda del hombre sin conocer siquiera el primer manifiesto del «papa» del surrealismo francés.

EDMON VANDERCAMMEN *El ilustre escritor y catedrático belga, miembro de la Real Academia de Literatura Francesa de Bruselas, es un incansable introductor de la cultura hispánica en los Países Bajos y, en general, en todos los de habla francesa. Más de diez libros de lengua española han sido vertidos por él al francés, entre los que se cuentan una antología de la poesía española contemporánea y un libro de poesías escogidas de Lope de Vega. Su obra personal consta de más de 12 libros de poesía, uno de los cuales, «Arcilla de mi carne», ha sido traducido a nuestra lengua.*

El surrealismo, tal y como fué entendido por los «pontífices» de la primera hora, ha cumplido ya su quehacer histórico. Ha estallado, puede decirse. Lo que no quiere decir que ha fracasado, sino que se ha quedado reducido a lo que históricamente tenía que ser. Es indudable que, después del descubrimiento poético de las sustancias oníricas, la poesía, en general, tenía que acusar esta presencia. No se trata ya de hacer automatismo, sino de integrar la sustancia del sueño, descubierta lúcidamente por el surrealismo, con la sustancia interior y razonable. El surrealismo se da en Francia como fenómeno poético consciente de su significado. Pero no puede decirse que sea de Francia, sino de la hora del mundo, la necesidad de su nacimiento. En este sentido Francia da en los años veintitantos una serie de poetas—franceses o radicados en su lengua—que hacen un surrealismo que previamente han aceptado como postulado. Pero en España por aquel tiempo se llega a un resultado poético casi idéntico sin el previo conocimiento de este postulado. Ello quiere decir que el ambiente estaba saturado de esa magia. Con posterioridad ha pasado la ola superrealista, pero la poesía de nuestra hora no puede ignorar lo que ella aportó con su existencia.



LO JACOBEO FRENTE AL MATERIALISMO HISTORICO

...porque yo nací en Santiago de los Caballeros, soy un peregrino que desde hace siglos viene caminando hasta Santiago de Compostela.

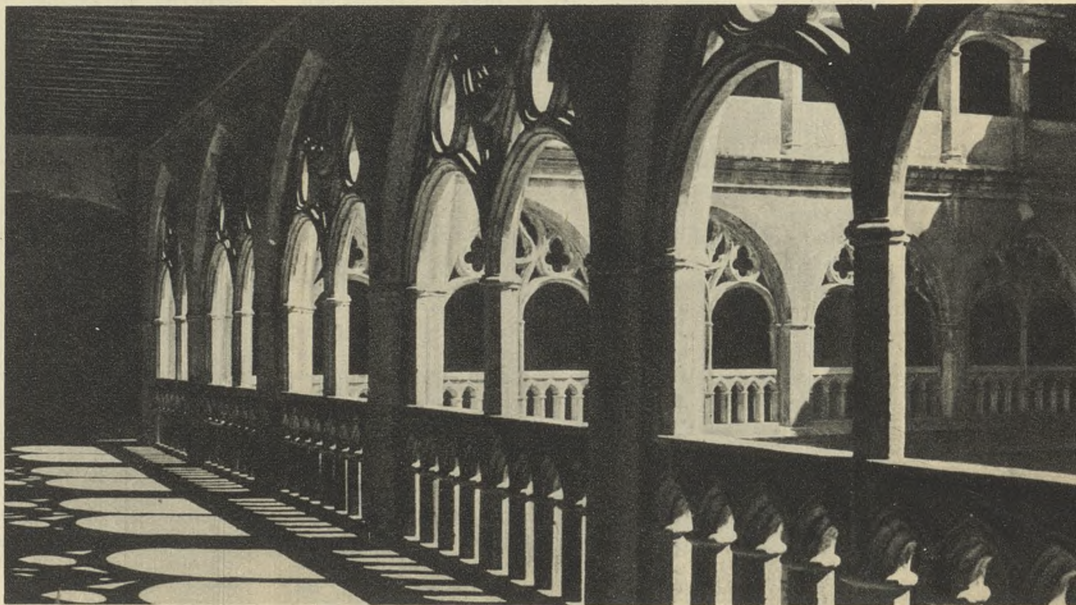
GERMAN SORIANO *El escritor, orador y poeta dominicano nació en Santiago de los Caballeros. Se nos muestra en todos sus contornos como un buscador del bien y la belleza a través del pensamiento.*

Lo jacobeo contiene una postura del espíritu humano y ofrece una filosofía que, más que en el Códice compostelano, está contenida en la vida misma del apóstol. Puede resumírsele en tres renglones, iguales a tres capítulos, capítulos que extraeríamos de la misma personalidad del santo. Capitán, académico, peregrino. Como capitán impone un estado de existencia que radica en España y persiste en todas las ciudades americanas que llevan su nombre. Este hecho rigurosamente exacto afirma el juicio en el poder de la mística y en el contenido de cada idea. Todas las villas que fueron puestas bajo su gracia cumplen la función guerrera. Por igual ocurre en el testamento que dejó en todas partes el peregrino en el infundimiento de la fe y en la extensión del credo cristiano. Es que Santiago está presente dondequiera que puso sus huellas o su nombre. Parte de Compostela y llega a Roma. Llevaba consigo la unidad política y religiosa que caracterizó los destinos humanos hasta el siglo XIX. En ese punto Kant lanza la teoría de la razón pura frente a esa síntesis maravillosa que es la vida del espíritu. La revolución nace de esa consigna y París toma lo jacobeo y lo convierte en jacobino. De esa transmutación depende la posición de rebeldía frente a los valores eternos. Nuestra posición, pues, la de los hombres que mantenemos la eficacia del cristianismo en la presente crisis de la civilización, debe definirse por la restauración de lo compostelano, en la academia, en lo castrense, y en esto último, que es lo más hermoso, el peregrinaje. Ser peregrino, en el sentido puro del apóstol, es penetrar y abarcar tierras y hombres con un sentido de comprensión, de enseñanza y sacrificio, tal y como lo exigen los postulados del Calvario. Esto, porque entendemos que allí comenzó un ideal de justicia y se proclamó el triunfo del espíritu sobre la muerte. Es precisamente por esto por lo que todo lo sucedido después del nacimiento de Nuestro Señor opera con el Cristo o contra el Cristo.

RELACION DE ASISTENTES

DON MANUEL ABELLA (filipino).
DON JOSE S. ALEGRIA (puertorriqueño).
DON HERON DE ALENCAR (brasileño).
DON MANUEL ALVAR (español).
DON JAVIER ARANGO (colombiano).
DON MANUEL J. ARCE VALLADARES (salvadoreño).
SEÑORITA JEAN ARISTIGUETA (venezolana).
DON ALONSO ARMAS AYALA (español).
DON EMETERIO BARCELON BARCELO SORIANO (filipino).
DON RUBEN BARREIRO (paraguayo).
DON CARLOS GERMAN BELLI (peruano).
DON PEDRO BOHIGAS (español).
DON ADELIN BOUCHARD (canadiense).
DON GUILLERMO BUSTAMANTE (ecuatoriano).
DON EDUARDO CABALLERO CALDERON (colombiano).
DON JOSE CAMON AZNAR (español).
DON ALBERTO DEL CAMPO (uruguayo).
DON EDUARDO CARRANZA (colombiano).
DON JOSE CASO (español).
DON CARLOS CLAVERIA (español).
SEÑORA AMIRA DE LA ROSA (colombiana).
DON GERARDO DIEGO (español).
DON EMILIANO DIEZ ECHARRI (español).
D. J. A. DOERIG (suizo)
DON CARLOS FERNANDEZ ABALLI (cubano).
DON JUAN FERNANDEZ FIGUEROA (español).
DON CARLOS PEREGRIN FERNANDEZ OTERO (español).
DON JAIME FERRAN (español).
DON CELSO FERREIRA DA CUNHA (brasileño).
DON RAFAEL FERRERES (español).
DON JOSE FILGUEIRA VALVERDE (español).
DON DIONISIO GAMALLO FIERRO (español).
DON MANUEL GARCIA BLANCO (español).
DON VICTORIANO GARCIA MARTI (español).
DON ATILIO GARCIA MELLID (argentino).
DON JOSE GARCIA NIETO (español).
DON VALENTIN GARCIA YEBRA (español).
DON MICHEL GAUTHIER (francés).
DON JUAN GICH (español).
DON ERNESTO GIMENEZ CABALLERO (español).
DON ROBERT GOFFIN (belga).
DON JOSE MARIA GOMEZ SANJURJO (paraguayo).
DON LUIS GONZALEZ ROBLES (español).
DON WILLIAM GORDON CHAPMAN (británico).
DON JUAN CARLOS GOYENECHE (argentino).
DON RICARDO GULLON (español).
DON FERNANDO GUTIERREZ (español).
DON RAFAEL GUTIERREZ GIRARDOT (colombiano)
DON HANS JANNER (alemán).
DON SEBASTIAN JUAN ARBO (español).
DON RICHARD KERR (británico).
SEÑORITA AUGUSTA LAFONTAN (francesa).
DON JUAN BAUTISTA LAMARCHE (dominicano).
DON JOSE LEON PAGANO (argentino)
DON LUIS FELIPE LIRA GIRON (boliviano).
DON FRANCISCO LOPEZ ESTRADA (español).
DON RAYMOND MAC CURDY (norteamericano).
DON HELCIAS MARTAN GONGORA (colombiano).
DON EDUARDO MATTOS PORTELLA (brasileño).
DON EDUARDO MENDOZA VARELA (colombiano).
DON EDMUNDO MEOUCHI M. (mexicano).
DON JOSE MARIA MORENO GALVAN (español).
DON FEDERICO MUELAS (español).
SEÑORITA ELISA MUJICA (colombiana).
DON MANUEL MUÑOZ CORTES (español).
SEÑORITA PILAR NARVION (española).
DON JOSE OSSORIO DE OLIVEIRA (portugués).
DON LEOPOLDO PANERO (español).
DON LAUREANO PELAYO (paraguayo).
DON JUAN PEÑALOSA (colombiano).
DON LUIS PONCE DE LEON (español).
SEÑORITA ANTONIA PORTILLO DE GALINDO (salvadoreña).
DON J. A. A. VAN PRAAG (holandés).
DON ANTONIO REYES (venezolano).
DON ANTONIO REYES ANDRADE (venezolano).
DON FRANCISCO REYES CUERVA (filipino).
DON JULIO RIBEYRO (peruano).
DON MARTIN DE RIQUER (español).
DON CARLOS ROBLES PIQUER (español).
DON LUIS ROSALES (español).
DON ALFREDO SANCHEZ BELLA (español).
DON MANUEL SANCHEZ CAMARGO (español).
DON RAFAEL SANTOS TORROELLA (español).
SEÑORITA EUGENIA SERRANO (española).
PADRE EMILIO SILVA DE CASTRO (español).
DON GERMAN SORIANO (dominicano).
DON WALTER STARKIE (británico).
DON JUAN TERLINGEN (holandés).
PADRE JESUS TOME RAMOS (español).
DON EMILIO UZCATEGUI (ecuatoriano).
DON HERNANDO VALENCIA (colombiano).
DON JOSE MARIA VALVERDE (español).
DON EDMOND VANDERCAMMEN (belga).
DON FRANCISCO VERA IZQUIERDO (venezolano).
DON LUIS VILLARONGA (puertorriqueño).
DON ANDRE VILLERS (belga).
SEÑORITA MARIA FLORA YAÑEZ (chilena).
DON EDUARDO ZEPEDA (nicaragüense).

El recorte mudéjar del monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, bajo una clara parcela de cielo extremeño que lo contempla desde el remoto siglo XIV.



La serena y secular maravilla artística de los claustros guadalupanos, donde la sombra y el sol interpretan su eterna contradanza en un silencio audible.

LOS MOTIVOS DE GUADALUPE

Por JOSE MARIA PEREZ LOZANO

LOS GALLOS.—Los gallos de Guadalupe dan el alerta cada mañana, cuando la luz primera—del aún tembloroso introito del sol—despierta los peñascos de Las Villuercas y las cuidadas laderas de Las Altamiras. Cada canto del gallo tiene un timbre distinto, y a su conjuro nace el humo de una chimenea campesina y un buen hermano diligente tira de la cuerda de la campana.

Los gallos, en Guadalupe, están en todos los sitios: en las huertas, bajo los castaños, sobre la pizarra de los muros. Son algo así como la diana—floreada, a veces—del día. Su canto tiene algo de murmullo cartujo, sólo que al revés: «Vivir habemos...» Y las campanas del monasterio, que llaman a la vida, repican muy alegres: «Ya lo sabemos...»

Hay gallos estropeados, quizá más viejos que el reloj del hermano Alejandro.



El orográfico fondo de la sierra cacereña de Guadalupe trata de asomarse al patio del monasterio.



A la sombra del monasterio nació y creció la villa de Guadalupe, cuya sintonía está formada por un acorde de campanas y el rumor del río Guadalupejo, tal vez al compás unísono de campanas de México.

(Yo he dado cuerda a este enorme y herrumbroso reloj, mientras suben los contrapesos; hermano reloj, que el fraile cuida casi con ternura cada tarde, cuando se pone el sol y en la lejana carretera, en la colina, se ve la polvareda del coche de Navalmoral.) Estos gallos no se dan cuenta de que ya es de día, y cuando las moscas—hermanas, sí, pero más malas que un dolor—zumban sobre la plaza y en la barriga de las mulas, allá que te van los gallos con sus cornetines, con su alarido en kikirikí mayor, estropeándole a uno la siesta.

Pero—ahora va en serio—los gallos de Guadalupe son instrumentos litúrgicos. También ellos, con sus pescuezos encrespados, con sus crestas rojas y agresivas, sirven al Creador. Pregoneros puntuales, relojes de cuco sin muelles y sin cucos, anuncian, antes que la campana, la primera misa. Y a mediodía, su grito es el *Angelus* de los corrales. Y a la tarde, cuando la sombra devora las montañas y canta en la oscuridad el hermano río Guadalupejo—hermanito menor, que el cuitado es poca cosa—, los gallos van y gritan al valle la hora de María, cuando detrás del órgano, en el coro, la fuerte y viril garganta de un corista saluda a la Señora: «Salve, Regina...»

LOS PERROS.—Los perros de Guadalupe no tienen raza ni pelaje definido. Están por todas partes, durmiendo con el hocico entre las patas delanteras o husmeando en los rincones. Tengo fundadas sospechas de que estos perros no son de ahora; son perros fantasmas, perros quizá de nuestro Siglo de Oro, tal vez los mismos que acudían a la sopa de los buenos jerónimos y que lamían las llagas de los peregrinos enfermos. A mí me parece que estos perros son un importante residuo de nuestra grandeza. Todos tienen algo de vagabundos y de volatineros, pero también de hidalgos y juglares. Quizá alguno acompañó a Homero invidente por las costas del Asia Menor o del Ponto Euxino, cantando la gloriosa belleza de Troya en ruinas, o presenció el milagro de Myo Cid estrechando la mano del leproso. Quizá durmió alguno a los pies de nuestra señora Isabel o ladró ante el prodigio mariano de la res rediviva en aquellas mismas fragosas montañas de Guadalupe. En todo caso, el viejo y loco Nietszche, con sus enormes bigotes y su mirada de esquizofrénico, no supo comprender a estos perros cuando dijo: «Yo he dado un nombre a mi dolor: lo llamo perro.»

Porque estos perros que tienen el dolor en sus flacos lomos, en sus costillares de navíos con llagas, tienen ojos de amor. Los perros de Guadalupe no ladran ni muerden. Son perros silenciosos y mansos, con la rara excepción de algún birrioso perrillo de lujo forastero, algo así como turista de la canina población guadalupense. Los perros de Guadalupe tienen ojos húmedos y dulces, ojos de amor. Se espantan cortésmente las garrapatas y las pulgas—buenas pulgas—y dormitan bajo las torres del monasterio.

Algunos se cansaron de estar por ahí, de sestear en las calles empinadas, bajo los viejos balcones corridos de madera, que soportan una olorosa y verde cascada de albahaca, donde florecen los rosales, y se metieron en el monasterio. Duerme uno a los pies de Fray Gonzalo de Illescas—ese retrato de Zurbarán que no mejoraría Velázquez—; otros saltan en el comedor de la hospedería, sobre los platos y cerámicas de Talavera y El Puente del Arzobispo, donde los artesanos guardan el secreto, perdido, de los reflejos mozárabes. Muchos han subido a las orlas de los vestidos y paños litúrgicos, en el Museo de Ropas Sacras, y persiguen, en oro sobre tisú de plata, entre frondas con rosetas doradas y líneas de millares de perlas, a las grises liebres de Fray Pedro López o Fray Diego de Toledo, bordadores jerónimos, o en las miniaturas de antifonarios y kiriales. Y otros lebreles con sangre cazadora siguen a Santa Ana en los cuadros de Lucas Jordán.

Así, los perros de Guadalupe, los que ladraban gozosos desde el Humilladero con las romerías y vagaban entre las multitudes de peregrinos, se han hecho inmortales y son arte vivo y vivo presente; recuerdo sobre los lienzos y paños y visión franciscana por las calles silenciosas, junto a las patas de las caballerías—¡pobres perros burreros!—, que, al espantar sus moscas, espantan también las del hermano perro. Hermano perro, que no ladra, sino sólo alguna noche, como si cantara a Santa María ante la blanca belleza de la luna, y que tiene profundos, tiernos, conmovedores, ojos de amor.

LOS NIÑOS.—Los niños de Guadalupe son bajitos, cetrinos y vivarachos. Juegan en la plaza, bajo la sombra de la torre del reloj, a la peona y a las guerras. A algunos los he visto antes. Estaban en un cuadro de Eugenio Hermoso, *A tapar la calle*, con música de romances en la tarde, con caseríos aquietados en el crepúsculo, mientras chisporrotea en el horizonte, sobre los bardales, el ascua vieja y cansada del sol.

Miguel es mudito. Tiene quince años y aparenta ocho. ¡Qué cosas! Al verme bajar la escalinata del monasterio se abalanza a mí impetuosamente. Sorprendido, le ofrezco una moneda, pero recibo el más agresivo de los rechazos. No. Miguel no quiere «perras». (¿He ofendido al hidalgo orgulloso que llevamos dentro todos los extremeños?) No. Miguel quiere que le haga una fotografía. Eso es lo único que quiere ahora. Cuando oprimo imaginativamente el disparador, Miguel quiere que le dé la fotografía en seguida.

—Esta foto no es «al minuto», Miguel.

Después he tenido que modificar mis opiniones sobre el mudito. Ya me ha pedido monedas para caramelos, para el cine... Para el cine me pidió tres pesetas. Tres «etas», porque Miguel pronuncia algunos sonidos. Unas niñas me advirtieron:

—¡No le dé usté na, qu'es mu malo!

El sigue con su mano extendida, fruncido el ceño, «oyendo» desdeñoso a las chiquillas. Su tenacidad, claro, le valen una peseta y un pescozón.

Otro día que he subido al Humilladero he conocido a Antonio, que tiene ocho años y aparenta doce (la ley de las compensaciones).

Antonio—Antonio Pablo, para servir a Dios y a ustedes—es feo como un beduíno, y de las narices le cuelgan unas velas que ya las quisiera, ya, el hermano sacristán para los altares. Por cierto que Miguel no entra nunca en la sacristía. El sacristán le espantó un día por enredador. Cuando quiere confesar con el padre José (¿cómo confesará el mudito?), Miguel le hace señas desde la puerta; él no entra.

Decía que Antonio es negro como el tizón y más feo que el hambre. Gatea por los árboles como un felino, y para sacar a los lagartos de sus agujeros les ofrece el cebo de uno de sus dedos; cuando el lagarto muerde, Antonio lo saca colgando de la mano.

Antonio mató un ciervo de un garrotazo, allá por el Pozo de las Nieves, y un águila de una pedrada. Sorprende a las liebres en el lecho y caza conejos a la carrera. En el arroyo enturbia el charcón para asustar a los peces, y cuando salen por el desagüe, va y les atiza con una piedra.

Antonio es el rey de Las Altamiras, el terror de las alimañas del Dehesón, una mezcla de niño, lebrel y mono, que dejaría patidifuso al mismísimo Darwin.

¡Fray Gabriel y fray Alejandro sí que conocen bien a estos niños de Guadalupe! Ha empezado el runruneo de los escolares, junto al claustro gótico, como un zumbar de abejas, de esas que vienen dibujadas en las enciclopedias y las lecciones de cosas. (Hoy es el primer día de clase en la escuela. Ahora los niños juegan al fútbol en la serenidad más que turbada del claustro; las arcadas del gótico flamígero los contemplan; juegan todos contra todos; el árbitro, un chico de camisa rayada, con un silbato, también juega. Y cada pórtico—hay diecisiete—es una portería.)

Los hermanos soportan pacientemente, amorosamente, a estos chiquillos revoltosos e inquietos. A estos niños que estudian la historia de España en el corazón mismo de la Hispanidad, de la historia de nuestra vieja grandeza, y que juegan en la plaza o en el valle verde, y que cantan canciones antiguas bajo los eucaliptos de la carretera, o llevan sus cestas con verduras por las calles empinadas, o aprenden a hundir el zacho sobre la tierra esponjosa de lluvia. A algunos les brotaron alas y están en el museo—los ángeles niños del primer retablo—o en las miniaturas de los libros corales, con sus ojos abiertos al asustado vuelo de los murciélagos bajo las bóvedas.

LA MUERTE.—A los que temen a la Muerte, yo les diría: «Venid a Guadalupe.»

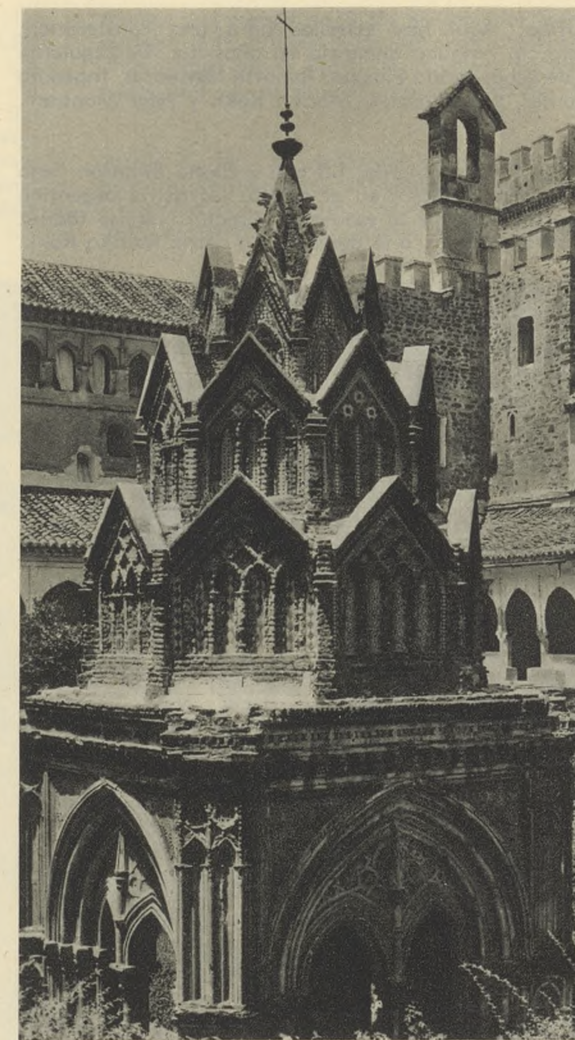
Porque aquí, en el monasterio, se empieza a comprender y amar la belleza de la hermana Muerte (hermana de nosotros, los hombres; de la vida es madre). Su símbolo—su pobre, mísero, humano, podrido, descarnado símbolo: las tibias y la calavera—está en todos sitios. Y «ella» está en los ternos de difuntos del Museo de Ropas; en las estatuas orantes; en las cenizas de Enrique IV o de la duquesa de Lancáster; en el monumento funerario de don Juan Serrano; en el panteón (Pasa a la pág. 61.)



Campanarios, torres, tejadillos que brillan a la luz temblorosa del primer sol de cada amanecer, empinado tímidamente de puntillas sobre la serranía vecina, campos ilustres de la Extremadura eterna.



El purísimo estilo mudéjar del monasterio de Guadalupe, dibujado en escorzo de su fábrica pétrea.



Una de las más bellas y graciosas secuencias del monasterio, donde loan a Dios los franciscanos.





CARAS de "CINE" en SAN SEBASTIAN

EL I FESTIVAL INTERNACIONAL

Por FERNANDO MUGICA

Arriba: Aquí hay estrellas para una constelación, pero sin ninguna distancia en años-luz. De izquierda a derecha: María Piazzai, Renatte Menhardt, Ingeborg Korner, Lina Rosales, Marika Rökk y Niní Montiam.

Abajo, a la izquierda: La actriz Gloria Swanson llega a España.—Abajo, en el centro: La actriz argentina Laura Hidalgo y su esposo, el director Narciso Ibáñez Menta.—Abajo, a la derecha: La actriz Marika Rökk.

Un clima perfecto. He aquí las palabras que mejor pueden resumir lo que ha sido este primer Festival Internacional, que congregó durante siete días a toda la luminosa y amable familia del cine en esa ciudad tan impresionantemente bella, la «perla del Cantábrico», como se la denomina, cabeza principal y opulenta del veraneo en España. Una perfecta organización, síntesis de la seriedad y afán selectivo de toda clase de elementos afines al éxito de un certamen de este tipo, nos brindó una realización verdaderamente cautivadora, hasta tal punto que ya la numerosa prensa extranjera destacada especialmente para este Festival—prensa que, por lo demás, ha vivido los éxitos de Cannes y Venecia como supremos magisterios—vaticinan para San Sebastián y su Festival un sólido y merecido puesto junto a los grandes de los festivales cinematográficos. Porque, a pesar de ser el primero que se realiza en España, el alegre y variado flamear de las banderas de Francia, Inglaterra, México, Italia, Argentina, España, Alemania y Estados Unidos, las naciones participantes, ha sentado la más brillante base en esta carrera de popularidad a través de los quince films y nueve cortometrajes presentados.

Al acierto de organización se ha unido este feliz y ciertamente único emplazamiento de San Sebastián, auténtica capitalidad veraniega de la nación, con ese su indefinible encanto, tan español y europeo al mismo tiempo, como idóneo marco para una manifestación de esta envergadura y calidad.

Desde luego, si el éxito de un festival de cine se calibra por el número y calidad de las estrellas que a él asisten—y creo que éste es su cómputo más efectivo—, no es necesario avalar el presente sino con la sola cita de las figuras que en San Sebastián se han presentado. Yo a veces me pregunto de qué recóndita galaxia pudo salir tanta estrella. La ciudad entera fué esos días un campo sembrado de artistas cinematográficos, constituyendo pequeños mundos los murmullos de admiración popular, (Pasa a la pág. 57.)

Arriba: La esposa de S. E. el Jefe del Estado, doña Carmen Polo, saluda a las estrellas congregadas para el certamen en la fiesta de clausura. Le son presentadas por el productor español Cesáreo González.

Abajo: La cena de gran gala de clausura ofrecía este aspecto deslumbrante. El lector con cualidades de fisonomista puede otear y descubrir muchas caras que son sobradamente conocidas en el firmamento del cine.









LOS MARQUESES DE VILLAVERDE EN AMERICA



Esta es la feliz pareja española que ha vivido unos días en Norteamérica. Su efigie ha sido conocida por todos los americanos y su simpatía ha conquistado a los hombres y las mujeres de aquel país. La marquesa y el marqués de Villaverde son así.



Los marqueses de Villaverde, en un partido de pelota-base. Clark Griffith, presidente del equipo Senators, explica a los visitantes el uso de la tarjeta de tanteo. La pelota-base encontraría en los hijos del Caudillo de España unos buenos aficionados.

Una pareja ha acaparado, durante algún tiempo, la atención de Norteamérica. Esta pareja la forman los marqueses de Villaverde.

A América del Norte llegan continuamente viajeros de todas las partes del mundo, de todas las razas y de todas las situaciones. Pero tal vez nadie como los hijos del Generalísimo ha marcado un clima de franca comprensión, de mutua simpatía y de acendrada hospitalidad, así éste que se ha desarrollado en torno de los jóvenes esposos. Monumentos que cuentan en la historia de los Estados Unidos, clásicas industrias norteamericanas—como la cinematográfica, sin ir más lejos—, recepciones particulares y oficiales, han sentido junto a sí la presencia de unos simpáticos y alegres visitantes. Y como remate, como cúpula de este viaje, el Presidente de los Estados Unidos les deparó una gentil acogida en la audiencia preparada al efecto.

Con este feliz y sencillo viaje de los marqueses de Villaverde no se abre una nueva época en las relaciones entre dos grandes pueblos—época que de un tiempo a esta parte es nueva en todo—, sino que se afianza una situación de amistad y de colaboración decidida tanto en el terreno público y político como en el simplemente personal y privado. España, pues, ha estado representada en su aspecto íntimo, en su aspecto familiar, por los hijos de nuestro Caudillo. Por un matrimonio como, en definitiva, hay muchos en España. La embajada personal, por tanto, no ha podido ser más representativa. Ni la satisfacción, por ambas partes, más completa. Una pareja del hogar español ha visitado los de Norteamérica.





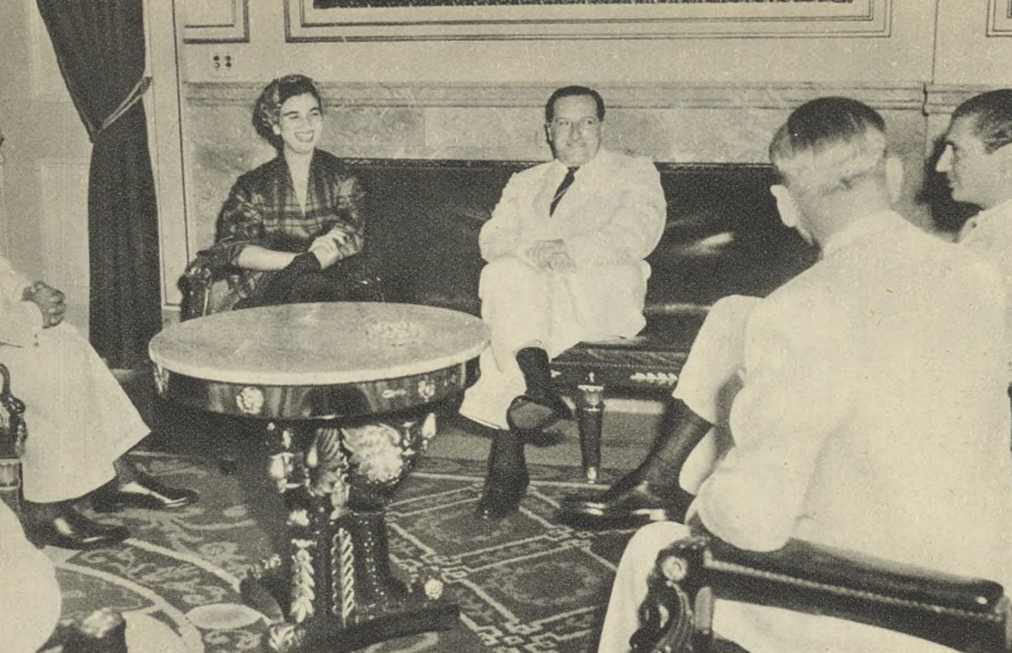
En la Embajada española de Wáshington se celebró el día 8 de julio una recepción en honor de los recién llegados. La hija del Caudillo es saludada por el matrimonio Nixon. Richard Nixon, vicepresidente de los Estados Unidos, demostró públicamente su contento y su satisfacción por la amistad llegada de España.



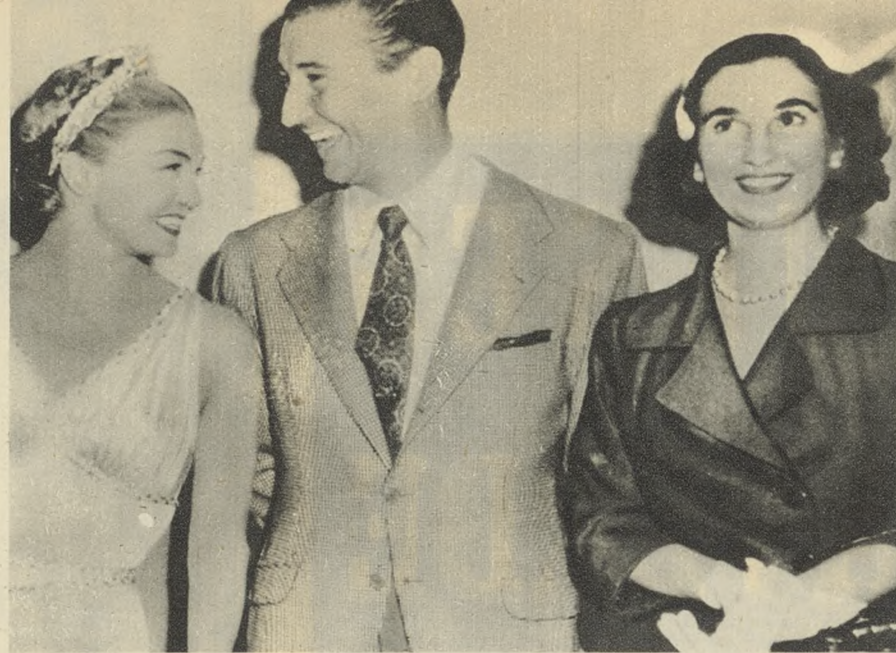
Una fotografía histórica. Los marqueses de Villaverde con el embajador de España en Wáshington, señor Lequerica, a la salida de la audiencia que les fué concedida por el Presidente Eisenhower y señora. Todos los periódicos de América publicaron la noticia.

Durante una de las excursiones realizadas, el marqués de Villaverde señala a su esposa un aspecto curioso o destacado del paisaje. En todos los lugares visitados por los hijos de Franco, las muestras de simpatía y de afecto fueron sinceras y numerosas.





Los marqueses de Villaverde estuvieron también en Cuba. El Presidente de la República, general Batista, recibió en audiencia especial a los marqueses, con los que, en el curso de su entrevista, tuvo muestras de singular afecto y amistad.



Hollywood recibió asimismo la visita de la joven pareja. He aquí, en la meca del cine mundial, a los marqueses de Villaverde en animada conversación con la estrella Esther Williams en los estudios donde ésta rueda ahora una de sus películas.

Como unos visitantes cualesquiera, los marqueses de Villaverde pasean por las calles de Nueva York. El fondo majestuoso de los rascacielos sirve de testigo.



La marquesa de Villaverde pone su firma en el libro de visitantes ilustres en la casa natal de Jorge Wáshington. Segundos después lo haría su esposo. Este lugar fué uno de los principales monumentos visitados.



Ha terminado el viaje. La marquesa de Villaverde es recibida en el aeropuerto de Barajas por su madre, la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco. La hija del Caudillo contempla unas fotografías de sus hijas que le fueron llevadas al aeródromo. Bienvenida, pues, a la viajera en este nuevo retorno a la patria.

EL COLEGIO MAYOR DE TOMAS DE VILLANUEVA

EN VALENCIA



En el libro de recepciones del Colegio Mayor de San Ildefonso, inaugurado en Alcalá por el cardenal Cisneros en 1508, figura elegido colegial mayor, en 7 de agosto del mismo año, el bachiller en Artes Tomás García, más tarde de Santo Tomás de Villanueva. Este aventajado colegial, que ingresa después en la Orden agustiniana y que con el tiempo ocupará la sede de Valencia, es nombrado por claustro profesor de la Universidad de Salamanca. Datos que explican cómo Tomás de Villanueva, formado al calor de los muros complutenses y experimentado en el magisterio de las aulas salmantinas, tuvo que implantar en Valencia las mismas normas pedagógicas de Alcalá y de Salamanca al fundar un colegio bajo la advocación de Nuestra Señora de la Presentación.

Viene ello a cuento a propósito del feliz renacer que tienen ahora en España los Colegios Mayores.

El fenómeno de la decadencia española a partir del XVII corre paralelo con la descastación del espíritu nacional, descastación a la que se llega con el mismo ritmo y medida con que desaparecen los Colegios Mayores del XVI. Es lógico deducir, por tanto, que, si se quiere encontrar de nuevo la raíz del alma nacional que nos llevó a la grandeza, se busque en las formas educativas clásicas de la nación el cauce y la norma de nuestro resurgimiento. Mas conviene tener en cuenta la concepción ortodoxa de Colegio Mayor sin caer en excesivos acantonamientos jerárquicos ni peligrosas demagogias.

En los últimos tiempos han existido dos corrientes antagónicas ante el problema educativo de la juventud. Frente a los que afirman que el «objeto» es lo importante, es decir, el reglamento—la adecuación servil de la conducta a la norma escrita y escueta de la ley (formación objetivista)—, existen los defensores del «sujeto», que propugnan el libre y natural desarrollo del individuo, sin trabas externas que lo coarten, tales como reglamentos y preceptos, que en sí estiman como letra muerta y estéril. El hombre es entonces ley para sí mismo y se proyectará luego irremisiblemente en el hombre «fáustico» de las generaciones modernas (formación subjetivista).

Son ambas posiciones irreconciliables, que violentan y desorbitan el problema.

En la historia pedagógica nacional hay que advertir el espíritu y la obra del siglo XVI. Este, que en otras naciones es momento de nerviosismo seudorreformista, en España es complemento y perfección. No se abandonan las corrientes de limitación, jerarquía y función de la Edad Media, sino que se encauzan y perfeccionan. Y ni los privilegios excepcionales que el «Authentica habita» de Federico I concediera a las «Universitates scholarium» le parecieron libertades excesivas, ni se olvida la tendencia estatista de Nápoles-Salerno, a la cual semejan ciertas Universidades hispánicas por el carácter de fundación real. Ni deja de asimilarse tampoco la concepción jerárquica de París, más tradicional y ortodoxa. Sobre este trípode luminoso de libertad, jerarquía y equilibrio de poderes surgen las Universidades clásicas españolas. Por eso el Renacimiento español no es sólo cultura, sino carácter. Y carácter español, porque todo lo enlaza y fecunda la savia de la raza, que nos hace cruzados de una causa antes que servidores de una idea. Las Universidades eran entonces, lejos de las posteriores orientaciones del barón de Humboldt, que les asignó un fin exclusivamente cientificista, «reunión del saber y de la ejemplaridad, con alas de proselitismo», según frase de Luis Vives.

El Colegio Mayor de la Presentación es fiel reflejo de aquella sociedad del XVI, que tenía espíritu y amaba la organización. Basado en el concepto fundamental de Colegio Mayor, según la orientación salmantina, exige de sus miembros que sean hombres, no niños, y juramentados a no frustrar la finalidad de la institución. Esencia de su régimen interior es la libertad de autoformación, condicionada por un doble juramento: cumplir las Constituciones y aspirar al fin institucional. Ello en el ejercicio libre de una plena responsabilidad, fundamento indispensable de la personalidad humana. Formada así la personalidad, surge el carácter, límite lógico de una autoeducación consciente. Y la norma de su vida de disciplina no es la del hombre del Renacimiento que entrevemos en Shakespeare, Otello, sino la práctica creyente del sabio principio de las Constituciones: «Brille vuestra inteligencia en el óleo de la virtud», que tan admirablemente concuerda con la sentencia vivista: «Un ministerio al que no corresponde la vida es cosa perniciosa y torpe.»

Tomás de Villanueva, al decir que «prefiere en sus colegiales la pureza de vida y honestidad de costumbres al brillo del saber», proclama en justo juicio valorativo la finalidad última y permanente de la formación personal de sus colegiales. Idea que perdura como fuerza vital entre sus muros y que ha llegado a forjar príncipes de la Iglesia. Mas si la idea de libertad en régimen de autoformación es su base, el concepto de jerarquía es su centro. No hay independencias altivas, sino romanidad, jerarquismo, subordinación sincera a los sucesores del fundador en la sede valentina. Y envolviendo esta concepción clásica de pedagogía autoformativa, centrada en la idea de jerarquismo, como cauce de la personalidad humana, la virtud de la caridad es alma y razón última del Colegio Mayor de Tomás de Villanueva. Lo dice apasionadamente: «Esfuércense por vivir en paz y caridad mutua»; «Pídanse perdón para que jamás se pierda la unidad de espíritu en el vínculo de la paz».

En esta escuela de hombría y de caridad se han forjado temples tan recios como el cardenal primado doctor Reig; los obispos de santa memoria doctor Laguarda, doctor Cervera, doctor Orberá, y el gran moralista católico padre J. B. Ferreres, S. J.

Para el subjetivismo y el objetivismo que desconocen al «hombre entero» de López Pinciano, la leyenda de un compartimiento de la Universidad de Salamanca es todo un símbolo: «Medium tenuere beati» («Los dichosos están en el medio). El Colegio Mayor de Tomás de Villanueva no crea un aristocratismo intelectual, una moral de la serenidad y de la armonía, como aportó la filosofía antigua, sino que la aventaja por el gran impulso de proselitismo popular, que engendra las divinas inquietudes del ideal. La libertad, según la mente tomasina, no es capricho de voluntad anárquica, sino ascética de superación, señorío sobre la naturaleza. El «festina lente» de las leyendas salmantinas centra al hombre en un plano de ponderación, de justo medio, de concordia y de justicia, tan indispensable para el buen gobierno de la institución.

Tomás de Villanueva deduce sus conclusiones lógicas: gobierno autónomo del Colegio, que elegirá a sus propios dirigentes. Con un solo juramento: cumplir las Constituciones sin serviles vigilancias. Esta es la pedagogía del Colegio Mayor de la Presentación, que, desde 1550, todos los años, indeclinablemente, renueva sus puestos de mando y los confía a la responsabilidad, al honor y a la juventud de unos colegiales. Esta andadura del Colegio a través de cuatro siglos, siempre fiel al legado del fundador, estamos seguros de que ha de servir de estímulo y de ejemplo a los nuevos Colegios Mayores renacidos para gloria de la patria.

«Señor—le dijo al Rey Fernando el fundador complutense—, mientras vos ganáis reinos y formáis capitanes, yo trabajo para formaros hombres que honren a España y sirvan a la Iglesia.»

Tal ha sido la noble ejecutoria del Colegio Mayor tomasino. Lentamente, sencillamente y en silencio, ha ido forjando, tras leva ininterrumpida, generaciones de apóstoles de la ejemplaridad y de la sabiduría. Extraña eficacia que aúna la misión fecunda del hispanismo con el afán ecuménico de la catolicidad.

R A M O N   L L I D O



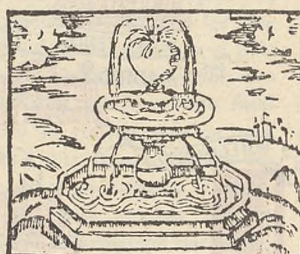


GEROGLYFICOS AL BEATO DON TOMAS DE VILLANUEVA

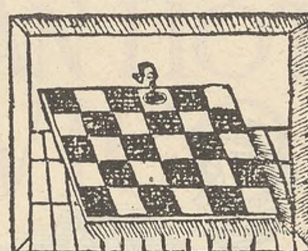
«...en cuyas colgaduras (del Colegio Mayor de la Presentación) avía, a trechos iguales, interpuestos muchos Geroglyficos, con que más se variava el gusto; ultra de ser muy propios en fiestas de estudiantes, como lo eran estas, i tan cerca de la Vniversidad...»



Fué tanta su humildad que, mientras vivió, enseñó tan solamente los pies de barro, saliendo tantas maravillas al morir que mereció la honra de la beatificación.



El corazón de Tomás, del cual manan continuos caños de misericordia, se dió al pobre copiosamente, como la fuente que da sin cesar, constantemente.



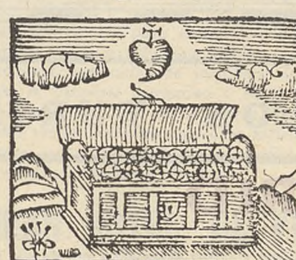
Aludiendo a un juego de la época, Tomás avanzó en su niñez hacia la santidad, sin haber vuelto nunca atrás durante el tiempo de su vida.



Esta vihuela, rematada en báculo, nos indica el suave gobierno del nuevo beato, que parecía como un instrumento acorde y bien templado, para atraer con él a las ovejas descarriadas.



Como la palma, cuya naturaleza es subir más alta y levantarse con la carga y peso, así Tomás sirvióse de las riquezas y honras de la tierra para subir al cielo.



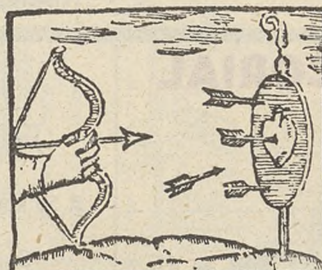
El arca de moneda, abierta para todos, y el corazón en las nubes, donde su mayor tesoro, que eran los bienes celestiales.



Para figurar aquí su devoción a la Pasión de Cristo, pintóse en lugar de saeta, que es figura vulgar entre los enamorados, una Cruz, que atraviesa por medio su corazón abrasado.



Fué Tomás semejante a la bola de vidrio como espejo, que parece encierra y posee cuanto se le ofrece delante y de verdad no goza cosa alguna.



Con su corazón convida a ser asaetado Tomás, a trueque de ser el «blanco» del camino de sus fieles.

(Del libro «Solenes i grandiosas fiestas a la Beatificación del Santo Pastor y Padre Tomás de Villanueva», 1619, en archivo del Colegio.)



MARINERO, DOY MIS BRAZOS

EN leche de las camellas,
las dos gotas azogadas.
Que se está empedrando el río,
y ella es un pez en el agua...



En plata bate la brisa,
salta en espumas rosadas.
La leche va amarillenta
por los ocres de las algas.



Y la brisa huele a ostras,
ricas ventiscas saladas.
Y ella se llevó dos perlas
de las dos conchas del alba...



En azogue, temblorosas,
van las dos chispas mojadas.
Lluvia le cayó a la ría,
y hay más aguas empedradas.



Altas vidas transparentes,
veleros de rías claras.
Marinero, doy mis brazos
tras las gotas alumbradas.

GERMAN SORIANO



Foto CATALÁ-ROCA.

LA DANZA TEATRAL EN BARCELONA

Por NESTOR LUJAN

El Ballet Juan Tena, que con gran éxito hizo su presentación en Barcelona recientemente. La ciudad más predispuesta para la creación de una escuela española de «ballet», admira en los jóvenes danzarines la gran pureza de sus clásicos ritmos.

NUESTRA ciudad está vinculada desde muy antiguo a las formas del baile popular y de la danza teatral. La danza gravita en nuestros teatros y, ya en el siglo pasado, triunfa en el Liceo y en el Principal (el antiguo teatro de la Cruz, fundado en 1560). Los bailarines italianos y franceses alternan con las representaciones de ópera, mientras los bailes populares triunfan con todo su esplendor. En los bailes de máscaras de los primeros años del siglo XIX, palpitante aún el fausto dieciochesco, alternan tropas de bailarines, o aventajados aficionados, con el baile corriente. El «bolero», el «fandango», la «gavota» o el «minué» triunfan y se entremezclan graciosamente.

A fines del siglo XVIII acaudilla el italiano Luigi Bianchi la primera compañía



Foto BATLLÉS COMPTE.

Ante el espejo, la danzarina en germen comprueba el decantado plasticismo de figura grácil, conseguido gracias a largas jornadas de duro ensayo. Mientras tanto, hay un breve reposo de la compañera, que no abandona por ello la «pose».



Foto BATLLÉS COMPTE.

La barra es la más dura prueba que tiene que soportar el aspirante a estrella de «ballet». Como la gubia del más hábil escultor, ella va modelando cuerpos esbeltos, que después, bajo el brillo de las candilejas, serán alma de la danza.

Foto BATLLÉS COMPTE.



regular conocido en nuestra ciudad de *ballet* y pantomima. Constan en ella el viejo Bianchi, «compositor y bailarín serio absoluto», heredero de la tradición mimodanzada italiana, y con él, Josefina Espontoni, «primera bailarina seria absoluta»; Pedro Bedotti, Esteban Querubini, Clara Bogi. Al cabo de un año, Bianchi es sustituído por Pascual Bruneti, que monta un buen número de piezas de su invención. Durante mucho tiempo triunfan los bailarines italianos, que llegan a tener como primera bailarina a una francesa, «mademoiselle Aglé, venida de París», hasta que una cédula real de Carlos IV prohibe los espectáculos exóticos.

Entrado ya el azaroso siglo XIX, y constituídas sociedades para mantener el lustre y esplendor de las representaciones teatrales barcelonesas, comienzan a llegar las compañías francesas a nuestra ciudad. Representantes del baile pantomímico francés, llegan Vicente Bartholomin, director y bailarín, con Adela Bartholomin, primera bailarina, y otra danzarina brillante, Celina Petit, que actúan, en 1840, en el teatro Principal, donde, para su presentación, se mejora la luz del teatro con quinqués de aceite, que prestan una luminosidad inaudita al espectáculo. Esta compañía francesa entusiasma a los barceloneses, y se mantiene en la ciudad hasta 1842. Las representaciones se mejoraban—o, al menos, se animaban—con los conjuntos de boleros de Angel Estrella, quien, por cierto, se incorporó luego a la compañía francesa como segundo bailarín.



Foto DIMAS.

LA OBRA DE RICARDO MORAGAS

A partir de 1840, los bailarines catalanes se integran *(Pasa a la pág. 59.)*

El «ballet» es un arte cuya disciplina preparatoria viene ya cargada de todo el tinte de belleza que luego derrochará en los escenarios. Prueba de ello es la estampa del ensayo de unas muchachas barcelonesas en la Escuela de Danza.

Foto Batllés Compte.

Ni siquiera en los momentos de reposo las futuras bailarinas dejan de tener un absoluto interés plástico. De pie, Aurora Pons, que en los círculos balletómanos barceloneses ha hecho concebir la esperanza de una futura gran estrella.

Después de un durísimo ejercicio de barra, la joven bailarina ha necesitado unos minutos de reposo breve para reparar sus fuerzas, mientras las demás alumnas la rodean solícitas. El «ballet» exige siempre esta previa servidumbre.

Foto Batllés Compte.



Foto Dimas.

Barcelona es la ciudad española donde confluyeron más efectivamente dos maneras de baile, el clásico—posibilidad universal—y el andaluz—posibilidad ibérica—, y de las dos aficiones puede nacer para el futuro el gran «ballet» español.



Teatro Español en el Mundo





"La destrucción de Sagunto"

Al cabo de los siglos, el teatro español vuelve a la conciencia de que no nació abierto a un mundo doméstico y limitado, sino a horizontes de universalidad amplísima. Por eso, cualquier lugar del mundo puede entender, como expresión propia de su alma, la hondura teológica calderoniana, engarzada en una acción y un estilo de barroca aspiración al infinito. O la trama lopesca moralista o satírica. Ahora son Roma y París las ciudades que acogen en sus recintos ilustres al eterno genio de España. Y porque Sagunto también está en los caminos del universo, Sagunto hizo otra vez teatro para el tiempo.

En efecto, Sagunto hizo teatro para el tiempo. Mejor, para la Historia. Hace dos mil años, el universo tenía un nombre: Roma. A la norma universal de Roma realizó Sagunto la inmolación de todo su pueblo cuando quiso ser actor más que espectador de la Historia. Nuestro tiempo hizo teatro representable de lo que fué vivida tragedia, haciendo testigo a las mismas piedras. José María Pemán y Sánchez Castañer modelaron el hecho en canon clásico. Joaquín Rodrigo tradujo en música las sugerencias ambientales. Sigfrido Burman hizo colaborar a la piedra para recrear un pueblo. La Compañía Lope de Vega, dirigida por Tamayo, con Mary Carrillo y Adolfo Marsillach a la cabeza de la interpretación, lo hicieron posible. Burgos, Viudes, Muntañola y Richart trabajaron en equipo para la creación de figurines. Así volvió Sagunto a revivir su muerte.

FOTOS GYENES



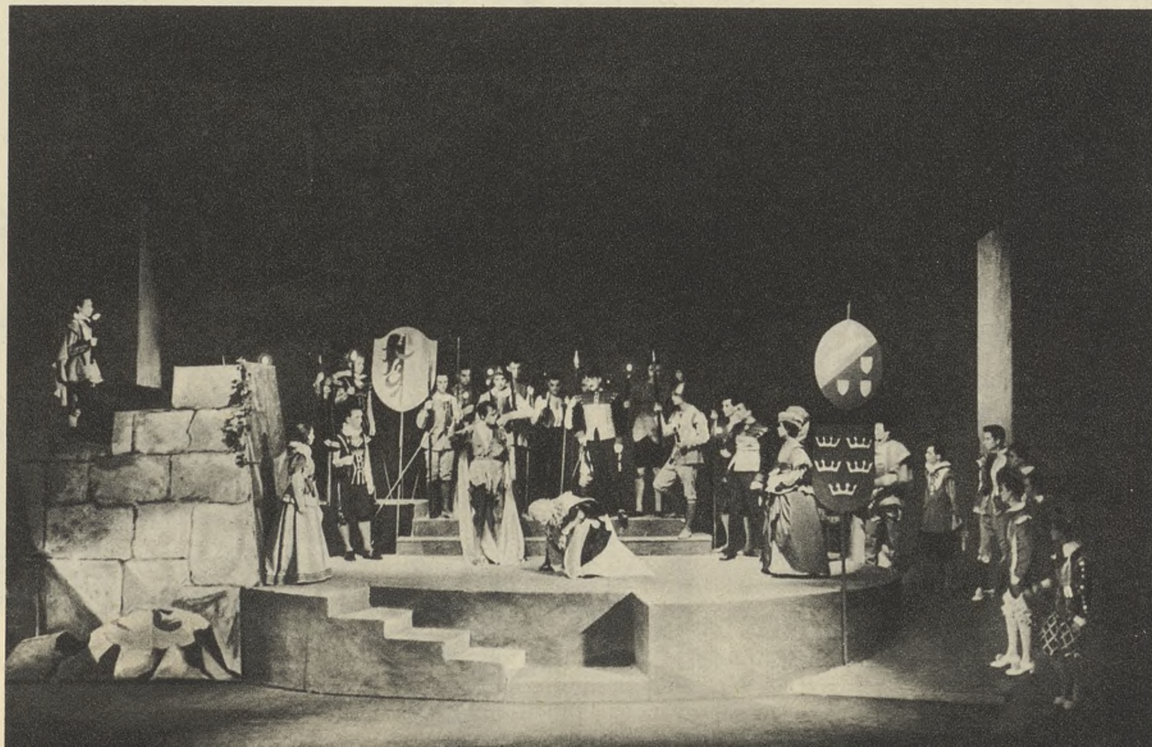
"La vida es sueño" EN PARIS

INDAGANDO caminos del pensamiento hispano nos encontraremos siempre con que «esa como proa del alma occidental» no esquematizó en *Summas* las ideas de sus hombres, sino que les dió vida, a través del arte, en personajes arquetípicos—Don Quijote, Don Juan, Pedro Crespo—o las materializó plásticamente —claroscuros velazqueños, aristas escurialenses, realismo de vírgenes vallisoletanas—, escondiendo así la claridad de su genio, por arte de su constante barroca, en una ficción más cierta que la más objetiva elaboración realista. *La vida es sueño* es ya, desde su título, una definición filosófica. Segismundo, *el otro príncipe*, no es el nudo de una narración, sino una pregunta que se nos plantea, entre elusiva y alusiva, *segismundeante*, sobre la realidad del sueño o la irrealidad de la vida. París, capitalidad de la razón, la ha visto representar últimamente en el escenario del teatro Sarah Bernardt con motivo del I Festival Internacional de Arte Dramático, llevada de la mano de la compañía Lope de Vega, musicalizada por Joaquín Rodrigo y dirigida por José Tamayo.

FOTOS BERNARD







"La dama boba" EN ROMA

Un joven director de teatro argentino, Camilo Da Passano, acaba de efectuar en Roma esa especie de prueba de doctorado a la que somete a sus alumnos la Accademia Nazionale d'Arte Dramática, la institución tan inteligentemente dirigida por Orazio Costa. Y se ha revelado como un auténtico artífice del movimiento escénico. Camilo Da Passano ha preferido hacer dura su prueba final y ha elegido para ello una obra totalmente desconocida en Italia: *La dama boba*, de Lope de Vega, en versión italiana de Paolo Pozzesi. Con ello no ha pretendido simplemente hacer gala de maestría en la resolución de lo difícil, sino también rendir un homenaje al teatro español, del que Lope de Vega es quizá su más genuino representante. El teatro Valle, de Roma, vivió así una de las facetas del genio teatral de España, al que Lope infundió vida tomándola previamente de lo más profundo del subsuelo popular.

FOTOS BOSIO









ORTEGA MUÑOZ, VENCEDOR EN LA II BIENAL

Por JOSE M.ª MORENO GALVAN



EXTREMADURA es buena tierra para templar caracteres. Encontrarse con la vida por primera vez en una luz de campos de encinar, de perspectivas amplias, de olivares serpenteantes, de labrantíos siempre a la espera del agua de Dios bienhechora, debe ser como dejar en la mirada una marca indeleble que se convierta luego en crisol definitivo. Después, todas las miradas dirigidas a luces extrañas estarán siempre condicionadas por esta primera y fundamental. Todo será transformado por virtud de esa alma esencial de las cosas que las cosas dejaron en la primera impresión del que nació para captarlas.

Ortega Muñoz—¡qué limpia traza ibérica la del sonoro nombre!—nació en un pueblo con cercanías de pan llevar, en San Vicente de Alcántara, de la provincia de Badajoz, allí donde Extremadura, la fértil en hombres fuertes, comienza a transformarse en llanura esteparia, camino del sur.

Es difícil saber qué secreto impulso, qué oscuro atavismo, qué innominada vocación, perdida ya de antiguo en lejanas genealogías, realiza el milagro de despertar, en el niño elemental de estos pueblos de pura esencia, los dormidos instintos del arte. *(Pasa a la pág. 58.)*



El pintor Godofredo Ortega Muñoz ha sido galardonado con el Gran Premio de la II Bienal Hispanoamericana de Arte, de La Habana, por el cuadro que reproducimos. En su casa de Valencia de Alcántara, en compañía de su esposa, el pintor continúa calladamente su obra.



REYES DE LA MONTAÑA

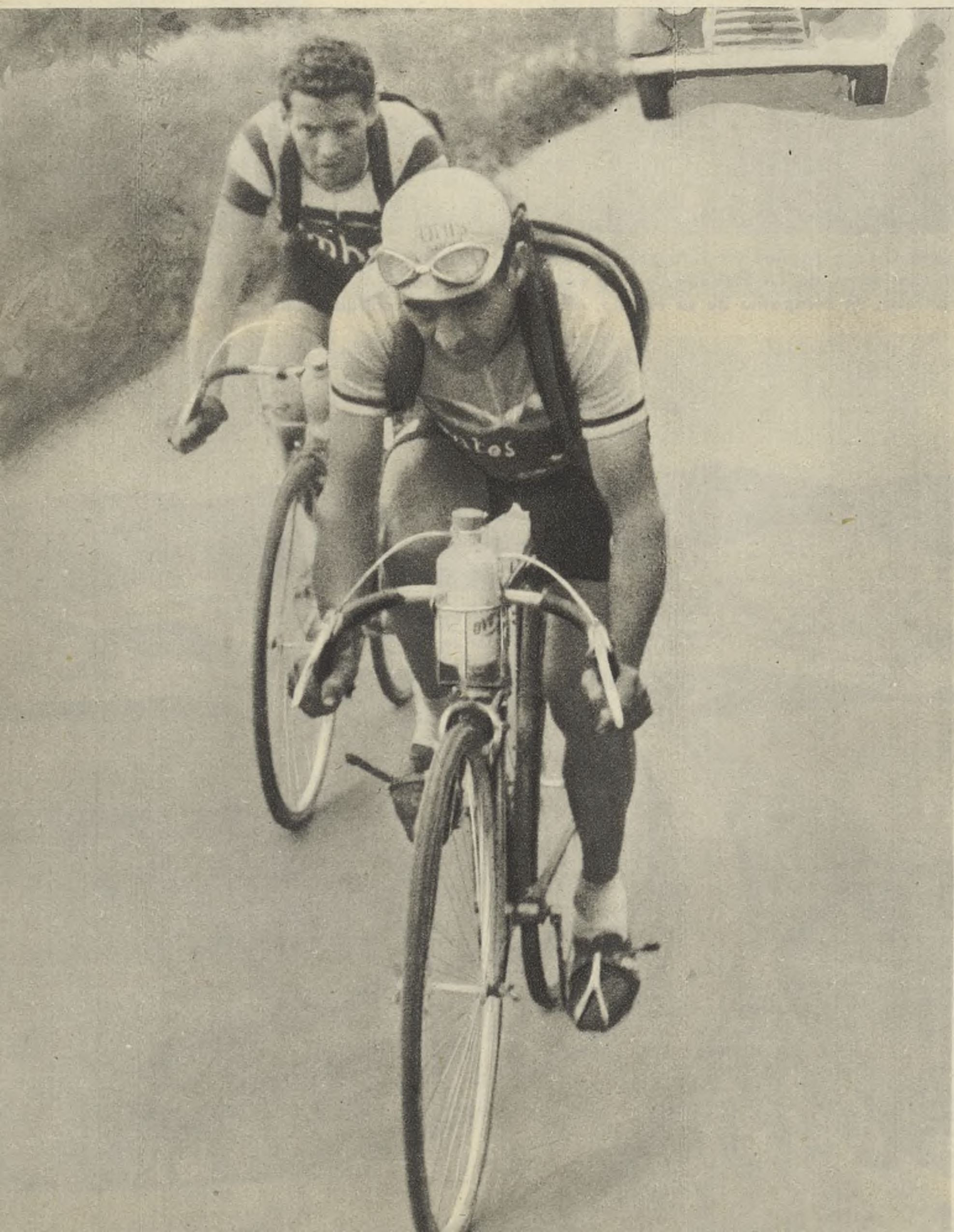


DESDE 1905, en que comenzó a rodarse tímidamente por las carreteras francesas la Vuelta Ciclita, España participó en 18 ediciones de la hoy famosa ronda, unas veces individualmente y otras con equipos de cuatro o de ocho corredores. De 1905 a 1954 van, pues, cuarenta y nueve años. Pero no 49 Vueltas, porque hay que descontar los períodos de dos guerras, en que las bicicletas francesas estuvieron inmovilizadas por el fragor bélico y sus carreteras ocupadas por el tráfico militar. Bien. En lo que a España ciclista toca, fueron 18 las ocasiones en que con buena fortuna o regular suerte se unió a la impresionante caravana deportiva, la más grande del mundo en importancia y resonancia. Y los corredores españoles, por un destino—y una condición de sus hombres—muy especial, brillaron, sobre todo, en el duro y fabuloso esfuerzo de coronar montañas. Montañas tan tremendas como las de los Pirineos y las de los Alpes. Cuatro «reyes» de la montaña fueron españoles hasta ahora. Vicente Trueba en 1933, Julián Berrendero en 1936, Jesús Loroño en 1953, Federico Martín Bahamontes en 1954. El estupendo título deportivo—el que más rápida y clamorosamente da la vuelta al mapa—fué pronunciado y escrito con fonética hispana. Y así, a golpes de pedal por lo empinado de la geografía de Francia, cuatro ciclistas españoles capturaron la fama.

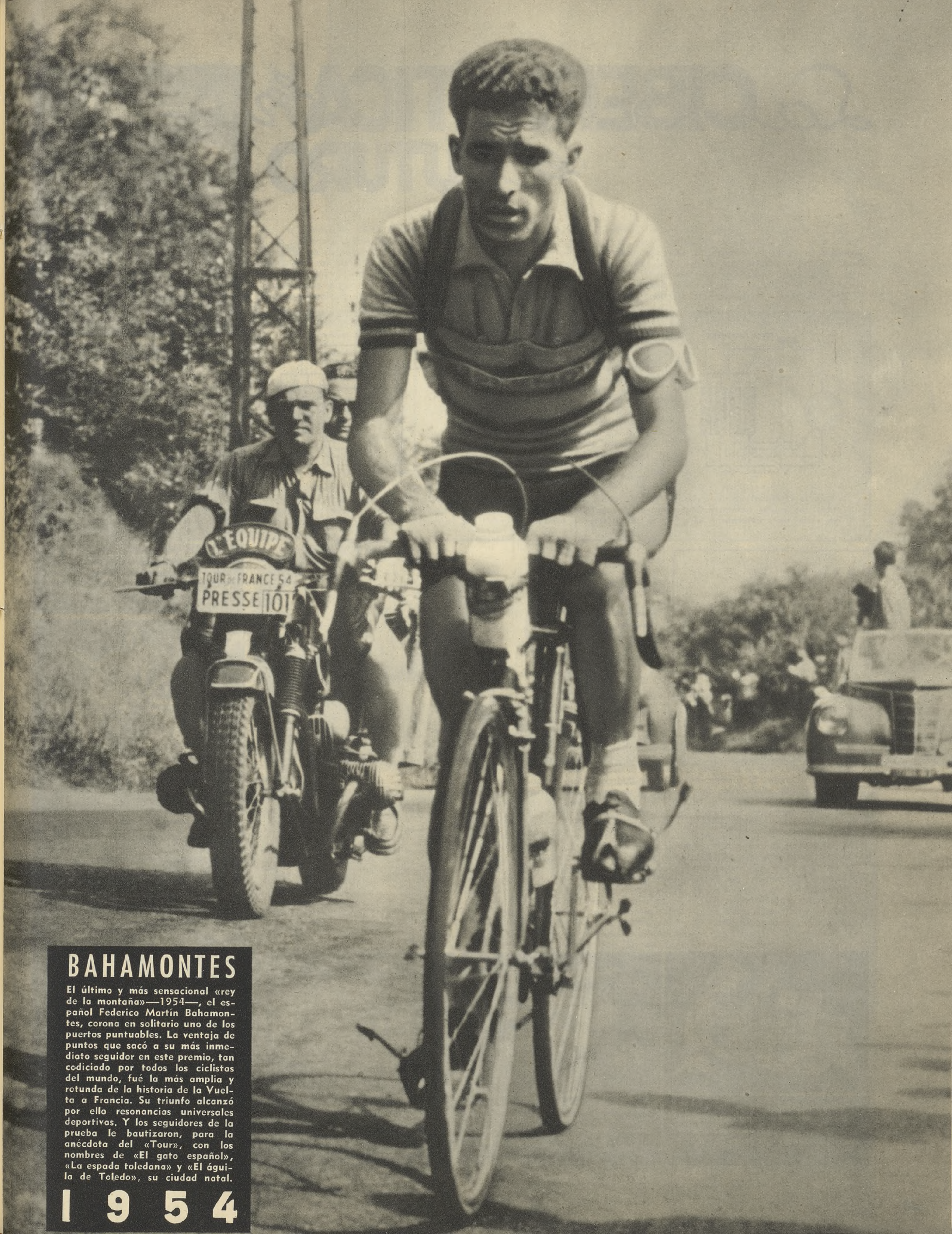
1933 TRUEBA Menudo, vibrante y, al parecer, con alas en los pies, el santanderino—montañés en definitiva—Vicente Trueba fué el prjmer «rey» español de la montaña, con espléndidos triunfos en todas las alturas puntuables.

1936 BERRENDERO El madrileño Julián Berrendero acude por primera vez a la Vuelta a Francia en 1936. Es casi un desconocido en lides internacionales. Al terminar, le aclaman como nuevo «rey» trepador de los altos picos franceses

1953 LOROÑO Hace un año, Jesús Loroño era también novel en la ronda francesa. Nadie contaba con el jovencito vasco, que ganó una etapa, tuvo otros sonados éxitos y fué el tercer «rey» de la montaña. Antes de aquella su impresionante escapada del Aubisque era casi inédito.







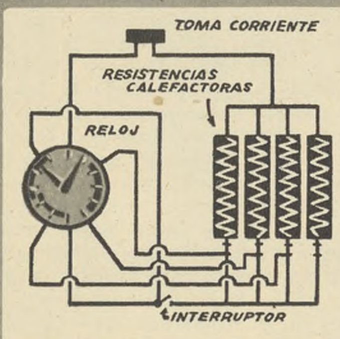
BAHAMONTES

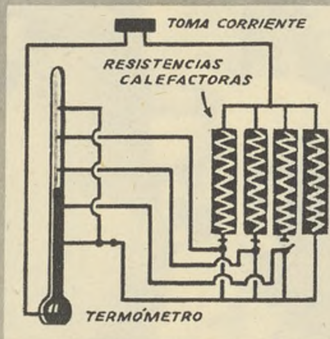
El último y más sensacional «rey de la montaña»—1954—, el español Federico Martín Bahamontes, corona en solitario uno de los puertos puntuables. La ventaja de puntos que sacó a su más inmediato seguidor en este premio, tan codiciado por todos los ciclistas del mundo, fué la más amplia y rotunda de la historia de la Vuelta a Francia. Su triunfo alcanzó por ello resonancias universales deportivas. Y los seguidores de la prueba le bautizaron, para la anécdota del «Tour», con los nombres de «El gato español», «La espada toledana» y «El águila de Toledo», su ciudad natal.

1954

La CIBERNÉTICA en el FUTURO

La «Cibernética»—del griego «kibernetes» (timonel)—es la palabra con que el profesor Wiener denominó la «comunicación y el gobierno en el animal y en la máquina». La Cibernética, según González del Valle, secretario de la Sociedad Española de Cibernética, puede considerarse como la teoría de la influencia mutua y recíproca de dos procesos ligados mediante dos sistemas de comunicación de acción unilateral, o sea, «la inteligencia de las instalaciones». Todas estas palabras, que definen la ciencia que ha comenzado a modelar nuestro presente y que regirá el futuro, se comprenden perfectamente después de comparar la Cibernética con la Automática, conceptos esencialmente distintos que se confunden con frecuencia en el mundo de la ciencia. Veamos la diferencia en el siguiente caso:

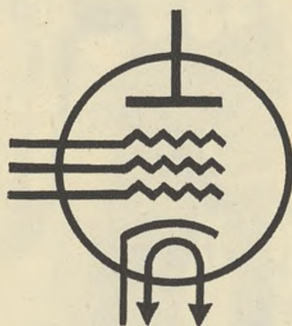




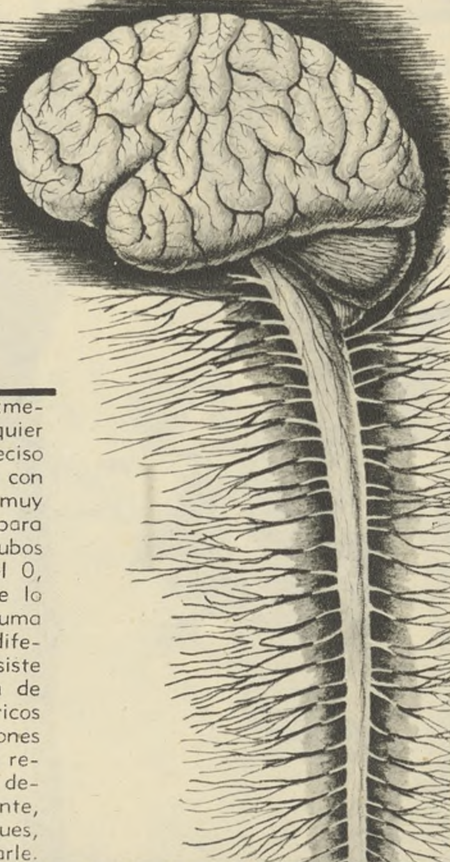
Si se desea caldear una habitación y regular la temperatura para que permanezca constante, el aparato encargado de realizar la operación puede construirse basándose en la Automática o en la Cibernética. En el primer caso, las resistencias calefactoras se encienden y se apagan mediante un reloj, en el que sus contactos eléctricos han sido calculados según las horas que la habitación puede cambiar de temperatura, según la exterior. En el segundo, es un termómetro el que se encarga, según la temperatura que reine en la habitación, de encender o apagar las resistencias. La diferencia que existe entre uno y otro fenómeno es que en el automático se verifica siempre la misma operación sin tener en cuenta las variaciones externas a él y en el cibernético se produce la rectificación según las variaciones exteriores.

EQUIVALENCIA DE LOS NUMEROS EN EL SISTEMA DECIMAL Y BINARIO

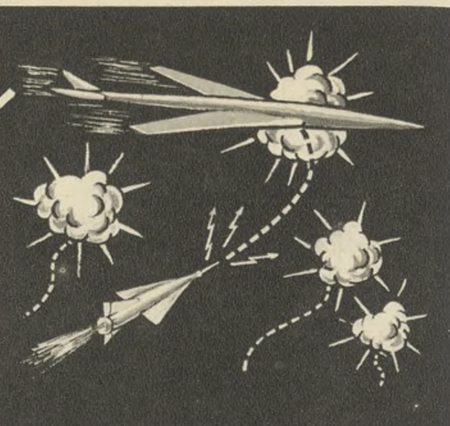
Decimal	Binario
1	1
2	10
3	11
4	100
5	101
10	1010
11	1011



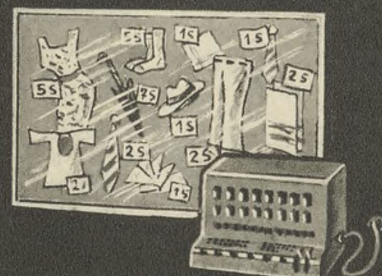




Las máquinas calculadoras, al dejar la mecánica por la electrónica y adquirir «memoria», pasaron a ser «cerebros electrónicos» y no meras tabuladoras. Cualquier máquina que cuente y tenga «memoria» puede responder en el momento preciso a las preguntas que se le hagan si antes se la preparó para ello, como acontece con el cerebro humano. El fundamento de la unidad contadora en una máquina es muy sencillo. Un tubo electrónico da o no paso a un impulso de corriente. Utilizado para realizar este efecto básico de válvula, el comportamiento de una pareja de tubos electrónicos montados en forma de «disparador», se asigna el número 1 o el 0, según que este artificio disparador esté o no disparado, con lo que se tiene lo esencial para contar en el sistema binario o de base dos. La calculadora suma así de 1 en 1; pero con tal rapidez, que resuelve en segundos las ecuaciones diferenciales más complejas. El dispositivo de memoria de algunas máquinas consiste en un tubo lleno de mercurio y tapado en cada extremidad por una lámina de cuarzo. Cada número del sistema binario es transformado en impulsos eléctricos característicos, que el cuarzo da entrada al tubo, transformándolos en vibraciones ultrasonoras, reduciéndose así la velocidad de transmisión. El cuarzo de salida recoge las vibraciones ultrasonoras, las transforma en impulsos eléctricos y los devuelve al cuarzo de entrada. Gracias a este ciclo, que se repite indefinidamente, los números son registrados en el tubo. El dispositivo de memoria consiste, pues, en guardar un número en un circuito hasta que se tenga necesidad de usarle.



Entre las infinitas aplicaciones de la Cibernética está la ya iniciada de los cohetes y proyectiles, dirigidos al blanco con matemática precisión.



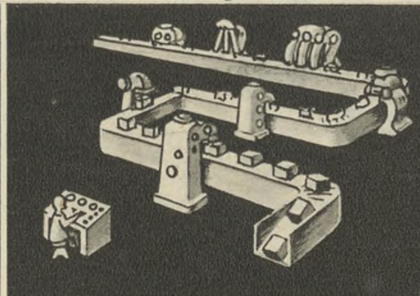
La complicada contabilidad de los almacenes, balances y liquidaciones periódicas, será calculada en unas horas por una de estas máquinas.



Los navegantes desaparecerán de las cabinas de los aviones. Una triangulación electrónica conducirá el aparato hasta el aeropuerto que se desee.



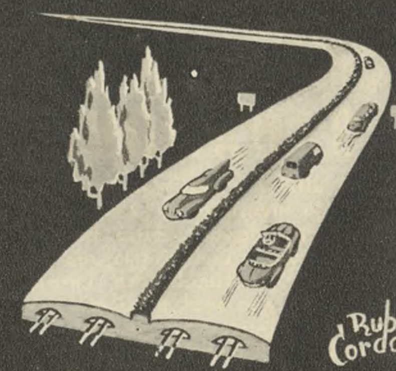
Se llenará de ingredientes el aparatito, se marcarán unas instrucciones y a la hora que se desee se encontrará preparada la comida diaria.



Las fábricas Ford han dado ya el primer paso. En lugar de hombres en la cadena, son máquinas las que realizan el monótono y pesado trabajo.



El «oráculo de Wáshington» es consultado con frecuencia en asuntos de gobierno. La política de una nación la dictará una de estas máquinas.



Mientras que el coche rueda, se puede ir leyendo el periódico. Unos cables bajo las pistas lo conducirán y frenarán en los momentos precisos.

AGUSTIN LARA

EN LA CIUDAD QUE CANTÓ



UN chotis dirigido con una batuta de plata. Y en torno, luces de verbena popular y la rueda del baile castizo, en la cual giraban a derecha e izquierda—como manda el folklore madrileño—los herederos de aquellos personajes que vivieron entre el sainete y la realidad. La batuta de plata brillaba en la mano de Agustín Lara. Cada movimiento, cada reflejo, lanzaba por el aire un puñado de notas musicales que salía del bosque de los clarinetes, los violines, los cellos, los trombones... «Madrid, Madrid, Madrid...», dirigido por su autor. Apoteosis del chotis que no se cansa de tararear toda España. Y apoteosis de quien lo compuso con muchas millas atlánticas entre su piano y el paralelo madrileño de San Antonio de la Florida o las Vistillas.

Agustín Lara y Madrid no habían coincidido más que en el ensueño. Pero estaban juntos, identificados,

AGUSTÍN LARA FUÉ CONTINUAMENTE AGASAJADO EN «su» Madrid. He aquí una secuencia de alguna de las fiestas a las que asistió como invitado de honor. Lola Flores escucha una melodía con sus grandes ojos abiertos. Ríe Carmen Sevilla en la otra foto. Y ríe francamente Lara después, quizá ante alguna frase castiza de la actriz sevillana.







El abrazo de Lara y Perico Chicote inmediatamente al fin del vuelo con meta en Barajas, el aeropuerto de Madrid, donde le aguardaba una cálida bienvenida del pueblo que él supo cantar.

soñándose uno al otro y fundidos por el largo y apretado abrazo de un pentagrama. Pero lo sutil y lo impalpable se convirtió al fin en concreto y vivido. Madrid y Agustín Lara se abrazaron de verdad bajo el cálido cielo del verano matritense.

Desde que llegó a Barajas el compositor mexicano, descolgándose sobre la geografía madrileña como llovido de arriba, todo Madrid—de verdad todo Madrid, desde los altos a los bajos, desde «la crema de la intelectualidad» hasta los cajistas de imprenta—quiso ver y estrechar la mano que había firmado el chotis, el más universal de todos los chotis madrileños.

Y una noche el alcalde de la capital de España puso en manos de Agustín Lara esa batuta de plata, convertida en metal precioso con vetas de palpitante emoción por la alquimia de unas notas musicales. El escenario que Lara intuyó desde su paisaje nativo para marco del «Madrid», estaba rodeándole en la noche de verbena. Quizá nunca ninguna verbena tuvo los matices especiales que tuvo ésta en que Agustín Lara dirigió su chotis, y la gente, enardecida, le pedía su repetición una y otra vez, incansable y entusiasta.

Agustín Lara en la ciudad que cantó. Madrid, en el corazón de su cantor. Para los dos, el sueño se convirtió en realidad. Toda la verbena se transfiguró en escenografía para el tiempo futuro. Y en las mejores efemérides matritenses quedaron estas emotivas fechas de la llegada y la estancia del compositor mexicano en tierras españolas, amadas por él desde la distancia.

El compositor mexicano firmó miles de autógrafos en sus noches de Madrid, entre fiesta y fiesta.



El saludo del director del Instituto de Cultura Hispánica, que acudió al aeropuerto la noche que Lara cayó en Madrid. El señor Gárgolas, jefe de Protocolo del Ayuntamiento, presencia la escena.



El alcalde de Madrid entrega la batuta de plata que el Ayuntamiento le regaló. En torno, el doctor Marañón, el secretario de la Asociación de la Prensa, el del Instituto de Cultura Hispánica y los concejales Calvo Sotelo y Muñoz Calero.

VIDA DE AGUSTIN LARA

EL COMPOSITOR MAS POPULAR DE HISPANOAMERICA

Por J. VEGA PICO

EL RIO DE LAS MARIPOSAS

COMO en todos los calendarios, el otoño comenzó a resbalar por el paisaje mexicano. Era el primer otoño del siglo xx. Las dos equis de la nueva centuria acababan de poner el pie en la historia del mundo. Andaba, pues, el siglo en pañales, casi recién nacido. Aun le faltaban unos meses para celebrar el primero de su cumpleaños. Nadie sabía nada todavía del cañón Berta, de los aviones de viajeros, de la ondulación Marcel ni de las antenas radiofónicas.

La bola del planeta flotaba en el espacio con ritmo tranquilo. Estallaron los frutos maduros en los campos fecundos y pródigos de las tierras aztecas. En el puerto de Veracruz entraban y salían los románticos veleros de cabotaje y los remotos correos de ultramar. El puerto de Veracruz, en aquellos tiempos, estaba ya unido al folklore español por el pentagrama de la emigración. Se exportaban gaitas y guitarras y se importaban maracas y güiros. España enviaba tonadas, seguidillas, jotas y malagueñas, y América devolvía chacareras, danzones, jarabes y corridos.

Primer otoño del siglo xx en el estado de Veracruz. Muy cerca de la capital, un poblado cuyo nombre suena a vigoroso redoble geográfico: Tlacotalpán. Desde Tlacotalpán casi se veían las velas de los bergantines atracados al muelle veracruzano, y río arriba subían las olas saladas del océano a lomos de las mareas.

Tlacotalpán se mira en el río de las Mariposas. El río quizá de nombre más lírico y gracioso de toda la cartografía pluvial. Cuando Hernán Cortés quemó sus naves, aquel río se llamaba el Papaloapan. Después le tradujeron al castellano y se llamó de las dos maneras. Y como en realidad las mariposas no pertenecen a la entomología, sino a la poesía, junto a este poético curso hidráulico nació el poeta de la música del México actual.

En aquel otoño de 1900, el doctor Lara y su esposa —una dama de la mejor sociedad de Veracruz, descendiente de vascos—vieron aumentado su censo familiar con un hijo varón. Le pusieron Agustín, sin imaginarse lo que aquel nombre sonaría tiempo adelante.

HISTORIA DE UN ARMONIO

Todavía no se había inscrito en los libros del Colegio Militar de México una línea que decía: teniente Agustín Lara y Aguirre. Aun faltaban para ello muchos almanaques desgranados. El niño Agustín correteaba por las exuberantes orillas del río de las Mariposas, perseguido por la cariñosa solicitud de su «nana» criolla, que se sofocaba por las travesuras del pequeño y por la posibilidad de un resbalón hacia las aguas tranquilas del Papaloapan, donde se copiaban las nubes navegables que venían del mar.

Tierra de sangre caliente. Tierra de muchas niñas Chole y hombres apasionados. De romance, de amor, de honor, de frutos dulces y vientos encontrados. El niño Agustín, producto de aquellas tierras, lleva también en la sangre el factor telúrico del trópico azteca. Es inquieto, bullicioso, trepidante y quizá también un poco terco en sus caprichos infantiles. Como en el hogar paterno no hay problemas económicos, el niño se cría en un ambiente regalado y fácil.

Hasta que el doctor Lara, de acuerdo con su esposo, piensa en la conveniencia de que sea doña Refugio Aguirre del Pino la que procure enderezar el curso de aquel tumultuoso carácter. Doña Refugio, hermana de la madre de Agustín, es una dama enérgica y entera, y a su cuidado queda el cargo de la educación primaria del hijo del médico de Tlacotalpán.

La casa de doña Refugio tiene solera y señorío. No falta el oratorio, y en el oratorio, el armonio. Las fiestas y las efemérides religiosas son celebradas en la distinguida mansión con solemnidad y bellas liturgias. Pero aquel día la capilla permanece silenciosa y apagada. Una travesura de Agustín merece, al parecer, un castigo. Y el castigo es permanecer encerrado solo en el oratorio.

El niño Agustín no está excesivamente conturbado. Brujulea por el breve y sombrío recinto sin apurarse demasiado. ¿Qué será aquel extraño artefacto que hay en una esquina? El niño levanta la tapa. Bajo ella, un teclado blanco y negro. Sus dedos infantiles se posan en él. Suena un tímido «fa» en el silencio de la capillita. Luego un «sol» más sonoro. Por fin, un rotundo «re».

Agustín sufre una misteriosa sacudida interior. Aquello no suena en el viejo aparato musical: suena en su propio corazón. Siente que un pentagrama inédito, milagroso y desconocido le cruza las venas y le golpea su cerebro virgen. Se acomoda frente al teclado. Ahora son ya sus dos manos las que arrancan al marfil sensaciones electrizantes. Y al cabo, la melódica madeja de un inusitado acorde le produce escalofríos de gozo.

Procura que le castiguen para permanecer el mayor tiempo posible junto al órgano en miniatura que el destino, por la vía de la entereza educativa de doña Refugio, le ha puesto delante. Y cuando su tía no está en casa, el pequeño se cuela en el oratorio. Ha conseguido ya la medrosa y cariñosa complicidad de su «nana». Ella mueve los pedales para que el niño pueda jugar más fácil y cómodamente con el teclado. Los dedos del hijo del doctor Lara encuentran siempre las teclas justas cuyas pulsaciones formen sonidos agradables y acordados.

La «nana» criolla teme que doña Refugito los sorprenda. Cuando el niño la arrastra hacia el oratorio, intenta resistir. Pero siempre acaba por verse, una y otra mañana, una y otra tarde, con Agustín en sus rodillas aupado al armonio. Y mientras ella acciona incansablemente los pedales para crear la masa suficiente de viento musical que exige el infatigable teclear del pequeño, Agustín se sumerge con júbilo enajenado en el ingrávido mundo de los sonidos armónicos.

Y un día doña Refugito descubre todo aquello. Lo descubre con asombro y sorpresa. No se opone, como temía la «nana», a las subrepticias incursiones en el oratorio. Por el contrario, su tía se muestra encantada con que su sobrino haya encontrado un motivo de noble distracción. Y si, como parece, Agustín tiene afición y aptitudes para la música, lo más discreto y lógico es encauzarlas. Llegan profesores de piano. Pero se irritan porque el niño no quiere ni sabe sujetarse a rutinas y métodos.



Las clases de música de Agustín Lara son pintorescas y originales. El niño va siempre mucho más allá de lo que las habituales normas pedagógicas tienen establecido como regla docente. Se adelanta, se escapa, mira muy por encima los libros de solfeo, los ejercicios pianísticos, las teorías y lo preceptivo. Su intuición, su «oído», su increíble facilidad para improvisar, le dan patente de corso en los estudios musicales. Su edad mental en música es fabulosa. No necesita sujetarse a la monotonía y a la fatigosa rigidez del lento y normal aprendizaje. Porque cuando se posee en la cantidad y medida que él lo poseía ese don que no se adquiere en los libros ni lo pueden proporcionar los profesores, el don de la inspiración, todo lo demás sobra.

Y sobraron para Agustín Lara los textos pedagógicos musicales. Como habían de sobrar luego, para inventar las canciones más gratas, jugosas y fascinantes de la época, eso que se llama en los conservatorios armonía, composición y contrapunto.

EL CAPITAN LARA

Pero al niño músico le llegó la hora de su primer traje escolar. La música podía ser un lujo, un adorno, una precoz habilidad para lucir en reuniones y fiestas familiares. Pero no una carrera como, al menos, pensaba que debía ser una carrera el doctorcito Lara.

Y así, Agustín ingresa en el Liceo Fournier, de la capital del país. Una de las mejores instituciones mexicanas, con profesorado del más alto prestigio, y por cuyas aulas habían pasado, y siguieron pasando, los hombres y los nombres de amplia resonancia en las letras, las artes, las ciencias y la política de la nación azteca.

Pocos años después, las muchachas de México, D. F., vieron pasear por las calles al joven Lara con el vistoso y castrense uniforme de cadete, las tardes que le daban asueto en el Colegio Militar. Allí se dejó impregnar Agustín por el espíritu de la disciplina, el sentido del deber y la capacidad de sacrificio, virtudes que le calaron muy hondo y que tanto habían de servirle tiempo adelante frente a su piano de compositor..

Pero en aquel entonces, cuando era cadete del Ejército mexicano, aun no podía prever la magnitud de su destino. Se aplicaba en sus estudios de estrategia y logística, hasta que recibió las estrellas de teniente.

Dos estrellas que no le habían puesto en la bocamanga para lucirlas en los bailes de etiqueta ni en los parques de la capital, sino en los mismos campos de batalla. Porque había cruzado sobre el país el trueno de la revolución y el cruento vendaval de la guerra civil. De los más inverosímiles escondrijos salieron fusiles y pistolas. Todo el pueblo, alto y bajo, empuñó

las armas en defensa de sus respectivos sueños nacionales. El campesino y el profesor, el hacendado y el jornalero, el poeta y el comerciante, tomaron partido en la contienda con sus fusiles en bandolera y la cintura rodeada de cartuchos.

Por las lomas orográficas del paisaje mexicano, por sus campos de cactos, por los cafetales y las tierras de pastos, se descolgaron los soldados de la revolución. Y durante muchos años—tantos, que parecía increíble que el país pudiera resistir aquella violenta sangría—el mapa de México devolvió los dolorosos ecos de las detonaciones y el recio galopar de los caballos, montados por hombres decididos y heroicos.

Agustín Lara también vivió aquel período a lomos de su caballo, mandando pelotones de hombres. Tomó parte en difíciles y ásperas acciones, y sintió muchas veces pasar a su lado el aliento de la muerte; pero al fin saltó sobre la fatalidad para llegar indemne al fin de su aventura bélica. Es ya capitán de la guardia presidencial cuando las súplicas y las lágrimas maternas le hacen pedir su baja en el Ejército.

IMPOSIBLE

Ha colgado sus uniformes y su carrera. El país está destrozado. Se respira un ambiente de inseguridad económica y duras dificultades. Hay que ganarse el pan de cada día con esfuerzo y continua tensión. Tiempos ásperos y amargos. Agustín Lara sabe tocar el piano. Aunque lo hace «de oído», toca tan bien como el que más notas, compases, claves y corcheas tenga en la cabeza.

Cafés, teatros, bailes, desfilan por los dedos y los ojos del ex capitán de Infantería. Lara se siente solo, fuera de situación y de clima. Pero es disciplinado y sabe sacrificar la ilusión creadora por el ingreso seguro, que necesita para comer. Sin embargo, compone ya canciones, a las que él mismo agrega la letra. Y en un concurso resulta triunfadora la canción de un desconocido. Se titula *Imposible*, y su autor, Agustín Lara, no le suena a nadie. Pero *Imposible* no sólo es el triunfo de un concurso. Es el éxito del año, y bate la marca de venta de discos. Los directores de la «R. C. A. Víctor» presienten que han descubierto un rico filón. Le contratan, y no se equivocan.

ACAPULCO

Agustín Lara. Once letras que suben como fulminante y rotunda espuma hasta las cumbres de la fama. El hijo del doctor Lara no tiene ningún fallo cuando se pone a poetizar con redondas y fusas, con el compás de tres por cuatro, los bemoles y los cinco ingrávidos alambres del pentagrama. El telón del teatro Politeama se alza innumerables veces para que salude Agustín. Toña la Negra es la primera intérprete escénica de la música de Lara. Repite con su voz tropical y caliente aquello de

...a los que sufren,
a los que esperan,
les canto yo.

Ha llegado el triunfo. Se ha rendido sin condiciones a los pies del niño—ya convertido en hombre—que jugaba junto a las orillas del río de las Mariposas. Sus derechos de autor forman cantidades de muchos ceros.

Y he aquí que un día el compositor está en Acapulco. Acapulco no es solamente una playa para millonarios y una estación veraniega de eco universal. Es algo más. Sobre sus arenas marítimas pasaron los breves pies de María. *María bonita*, la más hermosa de las Marías mexicanas. «Acuérdate de Acapulco.» Todos nos acordamos de Acapulco, y más que nadie quizá el propio Agustín Lara. Acapulco es una canción inolvidable, y Acapulco es un nombre geográfico que Lara no podrá borrar de su corazón. Porque allí vivieron María y él el romance real de su autor.

Pero aquí es forzoso detenerse y derivar hacia rumbos distintos. La vida sentimental de Agustín Lara es sólo para él, suya exclusivamente, y no nos sentimos con derecho ni inclinación para bucear en sus repliegues íntimos y en sus distintas y cambiantes fases. Enfoquemos de nuevo la figura del músico, faceta fundamental de su personalidad. Las melodías de Lara se han adueñado de todos los oídos mexicanos y no se detienen hasta llegar a lo más entrañable del sentimiento popular. No tardan mucho aquellas canciones—cerca de setecientas en veinticinco años—en pasar las fronteras, extenderse por la cartografía de América y navegar a lomos de las olas atlánticas. La radio, la televisión y el cine aguardan impacientes por sus melodías para difundirlas por todas las antenas y los altavoces de todas las pantallas. No hay apenas solución de continuidad en sus títulos. *Mi novia, Como dos puñales, Para siempre, Amor de mis amores, Farolito*... ¿Y cuántas gargantas repitieron *Solamente una vez*? ¿Cuántos pianos, violines y cuerdas vocales vibraron al compás de los compases de *Por qué ya no me quieres*?



ESPAÑA

Agustín Lara fué uno de los pocos artistas que tuvo el privilegio de comprobar en vida el cariño apasionado que por él sienten sus compatriotas. Porque pudo «ver» su muerte y las consecuencias de ella en los sentimientos del pueblo mexicano.

Fué así. Estaba el compositor en el frontón México, cuando de pronto se interrumpieron bruscamente los impactos de la pelota, se abatieron los remontes y una voz por el micrófono solicitó un minuto de silencio por el fallecimiento del músico. El público se puso en pie como electrizado. Se conturbaron los rostros masculinos y por las mejillas de las mujeres rodó el palpitante homenaje «póstumo» de las lágrimas. Es de suponer la enorme emoción de Agustín Lara, cuya intensidad no es posible medir con palabras.

Le dieron por muerto. Su salud andaba quebrantada como consecuencia de una vieja y pertinaz dolencia gástrica, que le había llevado varias veces a las mesas de operaciones de los quirófanos. Y precisamente en una de estas convalecencias su amigo don Pepe Elguero le llevó a la cama del sanatorio *El embrujo de Sevilla*. Lara lo lee varias veces. Su amor a España se hace más sólido y hondo.

Sueña intensamente con el mapa hispánico y su centro administrativo, vital y folklórico. Y le basta una sola canción, un chotis, para que España le quiera con la misma fuerza y la misma emoción. Aquel chotis, *Madrid*, resulta más madrileño y telúricamente chulapón que el mismo barrio de Lavapiés, la «ca» Alcalá o los viejos organillos que lanzaron su cilíndrico son a las aguas del Manzanares.

Y luego, ¿quién se cansa de oír esa incomparable *Granada*, no sólo en la impresionante voz de Mario Lanza, sino aunque sea en las indescriptibles voces de los concursos radiofónicos? Y como *Granada*, el resto de la «suite» española, cuyos títulos se van sucediendo sin tregua: *Murcia, Toledo, Valencia, Aragón, Castilla, Clavel sevillano, Cuerdas de mi guitarra, Sultana, Bilbao*... *Bilbao* fué dedicada a los hermanos Arechederra—los prohombres vascos de México—como homenaje a una amistad de treinta años.

MADRID

Madrid es el último capítulo, en estos momentos, de la biografía de Agustín Lara. Un capítulo que termina en una batuta de plata...

Viajero de muchas parcelas geográficas del mapamundi, Agustín Lara ve cómo una y otra vez se le frustra su gran ilusión de cruzar la frontera española. Hace casi justamente dieciocho años estuvo con un pie en tierra ibérica. Partió de París, y cuando ya tenía cerca el definitivo límite de los Pirineos, hubo de desistir nuevamente de su entrañable deseo. Al salir del meridiano de la torre Eiffel nada se oponía a su entrada en España. Al llegar a la raya pirenaica España no estaba para visitas turísticas. Se había llenado de trincheras y ruidos artilleros.

Luego, por unas u otras causas—de las que no estuvo ausente la repetida intervención del bisturí en su cavidad estomacal, asaetada de cicatrices quirúrgicas—, el viaje a España seguía escapándosele de las manos. Hasta que, por fin, el sueño se hizo realidad en el verano de gracia de este 1954, cuyas cifras, sumadas, quizá representen las veces que Lara intentó embarcar o volar rumbo a las costas ibéricas.

México despidió a su compositor de manera emocionante. Las mujeres sacaron sus pianos a la calle para que Agustín Lara los tocase al pasar. Y en el espléndido Palacio de las Bellas Artes, la capital le dió su adiós en un apoteósico acto.

Ya un año antes su país le había rendido un homenaje nacional al cumplirse sus bodas de plata como compositor. El Gobierno le ofreció el pasaje para visitar España, pero Lara se vió obligado a rechazar la oferta por motivos especiales. Ahora fué la colonia española la que patrocinó su viaje, recibiendo como prenda de gratitud el piano donde se compusieron los compases que con la marca Lara dieron la vuelta al mundo y la donación de los derechos de autor de la bella rapsodia *Cachitos de España* para fundar una institución de lucha contra la parálisis infantil.

Verano. Un avión se posa en Barajas. Agustín Lara, en Madrid. Madrid, en Agustín Lara. Una nueva canción brota de su pentagrama inédito. Se llama *Carmen de Chamberí*. Es la última obra del autor de *Madrid*, cuyo apunte biográfico termina en la habitación de un hotel sobre el paseo de la Castellana. Y cuyo punto final de capítulo lo escribe una batuta de plata en la que se lee: «La villa de Madrid, al compositor Agustín Lara. Julio de 1954.»

LA ECONOMIA ESPAÑOLA EN 1953

A pesar de circunstancias climáticas muy desfavorables, el año 1953 no ha interrumpido el proceso de crecimiento de la economía española. Con un régimen de lluvias como el de ese año, España habría sufrido en períodos anteriores un descenso notable de su producción agrícola e industrial; pero el aislamiento internacional es ya, por fortuna, cosa del pasado. Ya no son de temer escaseces en toda la gama de las materias primas, ni constituye un problema notable la contracción de alguna importación. La economía española ha recuperado su normalidad hace ya algunos años, y no se halla expuesta en el mismo grado a las situaciones extraeconómicas que tanto influyeron sobre ella en la postguerra.

La recuperación de la normalidad podría situarse en el año 1951. Hasta ese momento, el desarrollo del país se enfrentaba con un círculo vicioso. Los alimentos estaban supeditados a la disposición de fertilizantes, de los que se carecía; en la industria faltaban materias primas, sin las cuales no era posible expandir las producciones; las exportaciones resultaban insuficientes para reforzar las compras de bienes de capital en el exterior; y todo parecía depender de las facilidades que otorgara el extranjero para romper con circunstancias aparentemente insalvables. La gran cosecha de 1951 puso en marcha el mecanismo de recuperación, llevado a cabo sin ayuda exterior, tan pronto como España dispuso de facilidades de acceso a los mercados. A partir de este momento la economía española viene creciendo a tasas extraordinariamente elevadas, que señalan la pujanza del país.

Se calcula que en algunos países típicos de la Europa Occidental, al igual que en los Estados Unidos, ven crecer su ingreso nacional, año a año, a un ritmo por habitante que oscila alrededor del 2 por 100. Entre los años 1923 y 1929, la economía española se expandía a una tasa anual del 2,2 por 100 por habitante, en un período de normalidad iniciado cuando la perturbación originada por la primera guerra mundial llegaba ya a su término. A partir de 1946, la tasa de desarrollo de la economía española es mucho más elevada, alcanzando al 3,7 por 100 por habitante y por año hasta 1952. Durante el bienio 1951-52, el aumento llegó al 27 por 100. Buena parte de ese incremento es un resultado de la normalización económica internacional de España; pero también actúan otras fuerzas, originadas en circunstancias propias de la economía española.

El final del bloqueo y la excelente cosecha de 1951 han sido el impulso inicial que ha restablecido económicamente al país. Roto el círculo vicioso de los estrangulamientos, no son de temer efectos tan graves como los sufridos en años anteriores por la economía española, cuando el clima se mostraba adverso. Las producciones agrícolas eran entonces desfavorables, y sufría, correspondientemente, tanto la disposición de alimentos por parte de la población como la importación de materias primas, disminuída en la cuantía en que se hubieran efectuado las exportaciones del agro. La industria, mal abastecida de algunos productos básicos, incorporaba esa deficiencia a la caída en los suministros hidroeléctricos. España no se halla ya sometida a esas contingencias, como prueba la experiencia de 1953.

Con circunstancias climáticas muy adversas, la economía española vió disminuir en este año sus principales cosechas. Las de cereales, en general, no alcanzaron los promedios de 1931-35, manifestándose por igual una contracción en la producción olivarera. De todos los productos agrícolas de cierta importancia, los viñedos y la naranja fueron las únicas excepciones en el año agrícola citado. No obstante, la producción industrial aumentó en un 10 por 100 y compensó con creces la caída en la agricultura, impuesta por el régimen de lluvias. La propia generación de electricidad, tan dependiente de la situación de los embalses, arrojó un aumento del 5,5 por 100, a pesar de las restricciones, cuyo efecto se calcula en un 4,5 por 100.

Si hubiera de definirse brevemente la causa de que España haya mejorado su situación, a pesar de condiciones tan desfavorables, debería adscribirse a dos circunstancias principales: las grandes inversiones de capital efectuadas en el período de postguerra y el alivio notorio de su balance de pagos.

Tan pronto se dispuso de la posibilidad de importar bienes de capital, la economía española reforzó año a año las inversiones, tanto en el sector público como en el privado. Inicialmente fué la industria ligera la que mostró su espíritu de inventiva, resolviendo con ingenio las situaciones más agobiantes de escasez de materias primas y maquinaria; pero luego ha sido la industria pesada la que se ha puesto a tono con el nuevo estilo de los empresarios españoles. Podría mencionarse, a guisa de ejemplo, la existencia actual de cuatro fábricas de automóviles en España, dos de las cuales operan con patentes y colaboración técnica de compañías extranjeras. La red de empresas creada por el Instituto Nacional de Industria y la acción de la Banca española han sido los instrumentos financieros principales de las grandes inversiones de los últimos años. Esa corriente de inversiones ha fructificado en el aumento ya referido de los ingresos de los españoles, cuyo ritmo permite contemplar el futuro con todo optimismo.

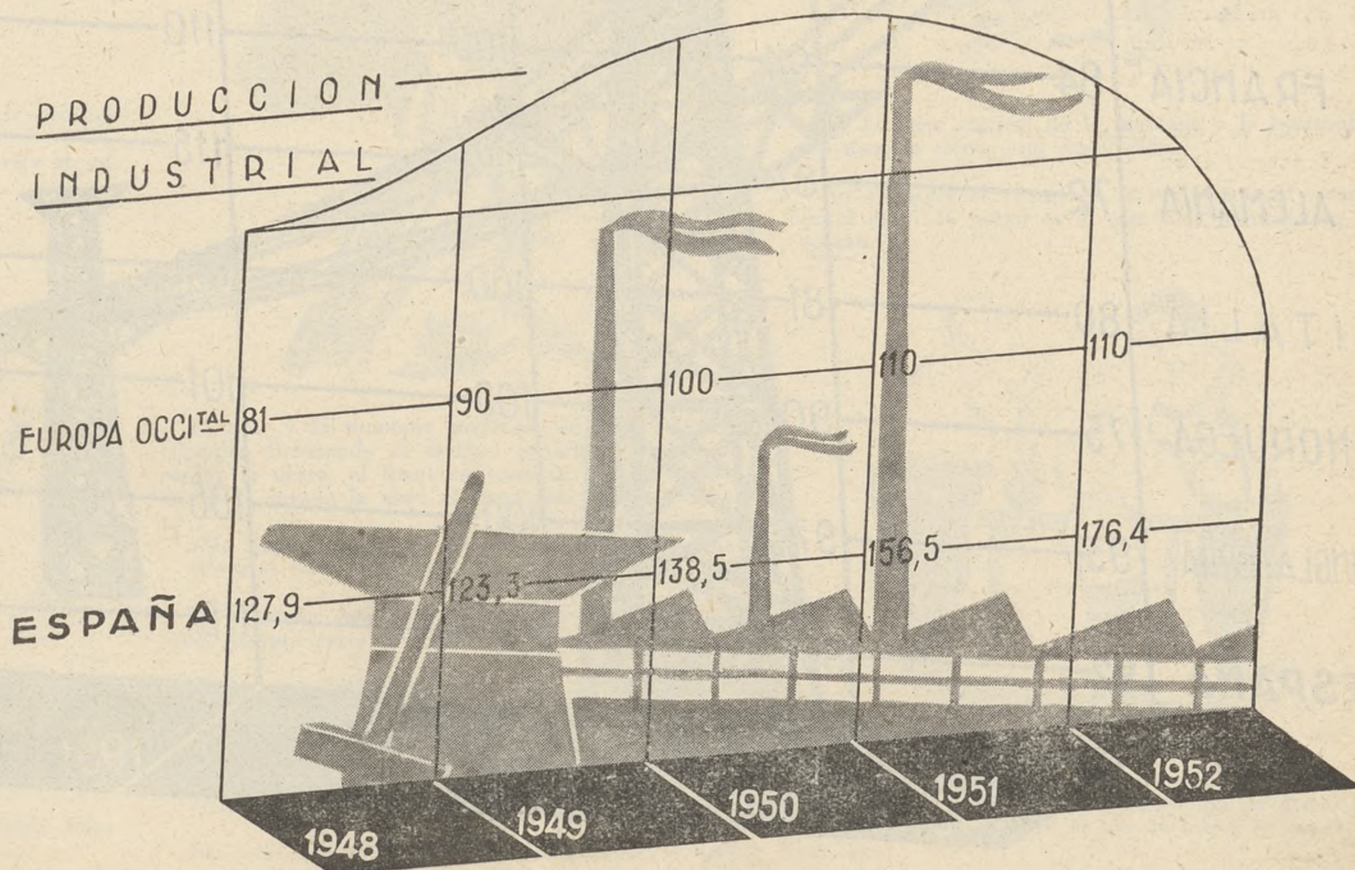
Restablecida la producción agrícola, y sin la rémora procedente de la falta de fertilizantes, las exportaciones españolas se han intensificado notablemente. Agregadas a sus cifras las entradas de divisas procedentes de las partidas invisibles, España ha estado en situación de importar cuanto necesitaba. Aun en los meses transcurridos de 1954, pendientes todavía de los efectos de las malas cosechas del año anterior, el país ha podido disponer de 1,4 millones de toneladas de trigo importado, evitando así que la población resultara afectada por la escasa producción del año agrícola. Entre las causas que han colaborado para mejorar el balance de pagos deben mencionarse las entradas procedentes del turismo, que alcanzan cifras de gran importancia. Los datos oficiales las computan en unos 30 millones de dólares para 1952; pero es bien probable que esos cálculos resulten muy bajos si se toman en consideración otras partidas. La Unión Europea de Pagos estima que han excedido de los 100 millones de dólares en el mismo año, de acuerdo con las informaciones de que dispone referentes al turismo europeo y americano.

La combinación de un alto ritmo de inversiones con un balance de pagos que probablemente ha sido favorable, ha alterado la estructura tradicional de la economía española, independizándola del resultado de las cosechas. En tiempos anteriores, esa dependencia era tan notoria, que nunca dejaba de mencionarse por los economistas al estudiar los problemas del país. La comisión que dictaminó en 1929 sobre la conveniencia de adoptar el patrón oro, afirmó en su estudio que, «del resultado de la producción de nuestros campos, irradia el poder que anima o deprime durante el año la vida económica de la nación», lo que le llevó a afirmar que, «de todas las economías europeas que nos son comparables, ninguna mantiene con el exterior una relación tan débil como la nuestra; y esta circunstancia hace que el elemento autóctono propio tenga en la coyuntura económica de España una influencia relativa mucho mayor que cualquier otro factor».

De no haber sido por el ritmo de inversiones, tan fuerte en los últimos años, y las favorables circunstancias del balance de pagos, es bien probable que, a pesar de la normalización de la situación económica internacional de España, el país habría sufrido en 1953 los resultados de un desfavorable año agrícola, tal como sucedía hasta fecha muy reciente. Sin embargo, tanto la expansión de la industria como la disposición de partidas del balance de pagos no sujetas a las contingencias del clima, han establecido alguna capa aisladora en torno a la economía española, que no se ha visto sino afectada en su ritmo de crecimiento por las malas cosechas.

Al igual que la gran mayoría de los países de Europa Occidental, de Iberoamérica y de los Estados Unidos, España no ha proseguido en 1953 su marcha ascendente con el mismo ritmo que en años anteriores; pero este freno es tan sólo temporario en el caso de España, y parece ya superado ante dos acontecimientos de la máxima importancia: la gran cosecha de 1954 y la afluencia de la ayuda norteamericana.

El primero de esos factores sería suficiente por sí solo para poner en funcionamiento las fuerzas de expansión de la economía española,



mas, agregado al segundo, ha de ocasionar un ritmo de crecimiento similar al del bienio 1951-52. Las perspectivas económicas del país prometen, por consiguiente, un futuro bien favorable.

El análisis específico de algunos sectores principales de la economía española en 1953 arroja bajas de un 25 por 100 en la producción de trigo, de un 30 por 100 en la de cebada y de un 20 por 100 en la de centeno y avena. No han sido éstas las únicas cosechas afectadas por el clima, ya que la remolacha azucarera señala también una caída del 25 por 100 sobre el año anterior, y la de patatas se cifra en unos cinco millones de quintales. Sólo el arroz, con un aumento del 17 por 100, y el vino, que ha alcanzado 20 millones de hectolitros, señalan excepciones a las tendencias generales del agro en 1953.

No obstante, la producción industrial ha conseguido mantener una actividad intensa, debido en lo principal a la ruptura de los estrangulamientos en algunos sectores y a la generación de energía eléctrica. En 1953 se pusieron en funcionamiento nuevas fuentes eléctricas por 380.000 Kw., y la energía térmica pudo aumentar sus cifras de producción en 700 millones de Kw./h., compensando en parte los efectos de las restricciones que originó la deficiencia de las lluvias. La maquinaria para las instalaciones productoras es en buena parte española, y se tiende a independizar en medida creciente al país de las importaciones de los elementos de generación y distribución.

La producción siderúrgica alcanzó cifras próximas a las de 1929, pero las ampliaciones previstas en Altos Hornos de Vizcaya (150.000 toneladas), Duro Felguera (30.000 toneladas) y las restantes fábricas (20.000 toneladas) permitirán disponer de un incremento del 15 por 100 en la producción de acero en 1954. Para 1957 se prevé una producción privada de 1,2 millones de toneladas de acero, a las que sumará la fábrica de Avilés, en su primera etapa, 300.000 toneladas métricas. La gran actividad inversora, que representará 700 millones de pesetas en 1954, explica las buenas perspectivas de la industria, que habrán de favorecerse por las nuevas baterías de cok que entrarán en funcionamiento en 1954.

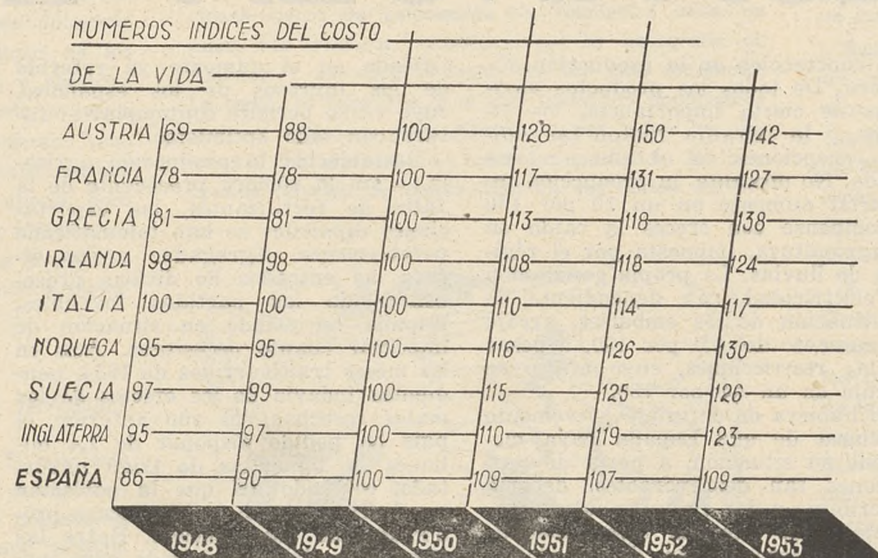
Con una actividad muy expandida en la industria siderúrgica han de progresar otras actividades que dependen estrechamente de ella. La metalurgia española opera actualmente a un 75 por 100 de su capacidad, por la falta de acero en lo principal, mientras que la construcción naval apenas trabaja al 35 por 100 de sus posibilidades. La mejora de la siderurgia ha de repercutir de inmediato sobre estas actividades, que han progresado ya en 1953. Los astilleros españoles lanzaron al agua en ese ejercicio buques por 51.000 toneladas de registro bruto, contra 21.250 en el año anterior, gracias a un mejor suministro de acero laminado. Se estima que con un suministro adicional de unas 15.000 a 20.000 toneladas de laminados, los astilleros podrán operar a plena capacidad.

La industria de abonos nitrogenados ha incrementado su capacidad, que aun habrá de expandirse en 1954 por la entrada en acción de las instalaciones de Barros y Sabiñánigo; pero la industria ligera, en cambio, no ha seguido las mismas tendencias. La textil ha sido una de las más afectadas, y, en general, se ha hecho sentir en otras la combinación de un mal año agrícola con la absorción de poder de compra derivado de las grandes importaciones.

A pesar de una caída importante en las exportaciones de materias primas en 1953, la expansión en los alimentos y en los artículos fabricados permitió obtener un aumento de 75 millones de pesetas oro en las ventas al exterior. Las importaciones crecieron en una cifra similar, y el saldo comercial cerró con un déficit de 350,4 millones de pesetas oro, que parece haber sido cubierto con creces en las partidas invisibles.

La estabilidad en el balance de pagos se acompañó de un superávit del presupuesto, iniciado ya en 1952. En este año ascendió a 433,5 millones de pesetas, aumentando en 1953 hasta unos 800 millones de pesetas. Como resultado de la estabilidad financiera, el índice del costo de la vida apenas registra aumentos desde 1950, siendo España en este respecto uno de los países que presentan una situación más favorable en el occidente europeo.

Un tanto aislada de las consecuencias adversas de la malas cosechas, rotos los principales estrangulamientos económicos, a punto de disponer de una producción siderúrgica suficiente, con un balance de pagos en equilibrio y una exportación creciente, alcanzada la estabilidad monetaria y financiera, y con las perspectivas económicas de las nuevas inversiones norteamericanas, parece, en verdad, que la economía española se encamina por una senda de prosperidad y de un intenso ritmo de desarrollo.



NUMEROS INDICES DE LA PRODUCCIÓN de ENERGIA

	1948	1949	1950	1951	1952
BELGICA	98	100	100	114	122
FRANCIA	84	94	100	110	112
ALEMANIA	72	87	100	115	124
ITALIA	80	81	100	122	138
NORUEGA	75	90	100	101	107
INGLATERRA	93	97	100	105	106
ESPAÑA	92	86	100	116	119

Dicen por ese mundo que, mientras los capitalistas prefieren la playa, los comunistas prefieren la montaña; está visto que solamente los pobres prefieren los dos paisajes y se conforman sin ninguno.

En todo caso, la jerarquía está en la montaña y la anarquía en el mar.

Cuando la montaña se enfada con el mar, le dice: «Eres lo bajo del mundo.»
Y el mar responde: «Y tú ni siquiera eres lo alto del mundo, porque por encima de ti brillan el sol, la luna y las estrellas.»

Todos sabemos cuál es y cómo se llama la montaña más grande del mundo; pero todos ignoramos cuál sea y cómo se llame la montaña más pequeña del **mundo.**



También la montaña, la cordillera, las colinas, los pequeños cerros y lomas de Castilla, son un mar fabuloso detenido y petrificado por milagro, pero que cualquier día se pondrá en movimiento.



Cuando se sienten amigos, la montaña le dice al mar: «Quisiera bañarme en ti.»
Y el mar responde: «Y yo secarme un rato al sol de tu **cumbre.»**



¿Qué es mejor: subir o bajar? En la montaña el problema está resuelto, porque no hay subida sin bajada.

Aquella montaña tenía al pueblo en su falda como una mujer tiene la cazuela sobre el regazo.

LA CANCION DEL MES

La montaña se queda sola

Por JOSÉ Mª SÁNCHEZ-SILVA

«¡Y tú qué sabes de las sirenas!», dice el mar a la montaña.
«¡Y qué sabes tú de los ermitaños!», responde ella.

El mar es inmenso desde cerca y desde lejos; la montaña sólo es grande desde la lejanía, porque, ya dominada, ¡qué lejos todavía la altura ideal!

Cada montaña es diferente, como cada ola.

«¡Mis aguas innumerables te harán desaparecer!», grita enfurecido el mar a la montaña.
«Mucho antes—replica ella, sonriendo—mis vinos te harían perder la cabeza...»

A cada hombre le fascina la conquista de las alturas y de las profundidades de los mares y las montañas, al mismo tiempo que le aterra entrever la altura y la profundidad de su propio corazón.

Dejarse una montaña a la mitad es como no terminar el **libro.**

«Por aquí, no», niega la montaña algunas veces al mar, cerrándose en torno suyo.

«No importa—dice pacientemente el mar—; pasaré dentro de dos mil años.»

Sobrevolar el Everest será como verle la nuca a la tierra; pero volar sobre los Andes es verle la espina al mundo, y volar sobre las Montañas Rocosas es superar limpiamente el caos.

En el mar, el hombre se siente niño; en la tierra, el hombre se siente súbdito del hombre. Sólo en la montaña se siente rey.

«Eres apenas una ola mía», se burla de la montaña el mar.
«Y tú la lluvia que me sobra», dice ella riéndose.

Todos los llanos del mundo son un simple escalón entre el mar y la montaña.



El mar y la montaña tuvieron un hijo y andan siempre disputando su cariño: cuando las aguas invaden la tierra, el llano está con su padre; cuando la tierra invade la mar, el llano está con su madre.

«Me quitas la vista», dice el mar a la montaña.
«Pero te doy la sombra», dice la montaña al mar.

La montaña está siempre lejos de algo; el mar está siempre cerca de todo.

El Infierno está debajo del mar. El Paraíso, encima de la montaña.

«Soy más alta que tú», desafió un día la Atlántida al mar.
«Allá veremos», dijo él.

Las islas son montañas estranguladas por el mar.

En la montaña el niño aprende a andar con los pies y en el mar se le olvida. En el mar el niño aprende a andar con las manos y se le olvida en la montaña.



El águila y el tiburón se hacen presentes por Navidad:
«Te traigo un borrego», dice la fiera del aire.
«Aquí tienes esta carpa», responde la fiera del agua.

Un alpinista es espeleólogo cuando desciende; un espeleólogo es alpinista cuando sube.



En la línea vertical de la montaña y la horizontal del mar, la tierra está crucificada.

No es mejor el verano en la montaña o el verano en el mar: lo mejor es el mar o la montaña en el verano.



Cuando el padre quiere veranear en la sierra y la madre en el mar, los niños temen que la discusión concluya con el acuerdo de que lo mejor es quedarse en casa.

II JORNADAS DE LENGUA HISPANICA

El prólogo santiagués ya tenía un aire de consigna, y tajante fué, ciertamente, la consigna del ministro de Educación Nacional español, cuando abrió las Jornadas en el paraninfo de la Universidad compostelana: «Hay que poner el castellano a punto para la misión y para el mando.» Las palabras no eran idénticas, pero era idéntico el sentido. Así también habló Elio Antonio de Nebrija a los Católicos Reyes de España cuando, a finales del siglo XV, veía venir un futuro siglo preñado de responsabilidades españolas.

Las palabras nuevas de viejo sentido eran pronunciadas un 16 de julio en la ciudad de Santiago de Compostela. El día 17, a la caída de la tarde, ya estaban los trabajos de todos los congresistas a punto para su discusión. Casi ciento cincuenta ponencias de toda índole, prietas de contenido doctrinal y cargadas de fecundas sugerencias. Ese mismo día ya se había procedido a una división del trabajo, previa a toda tarea discernidora. Multitud de temas estaban tocados en multitud de ponencias. Había que buscar un orden lógico en las mismas.

Cinco apartados fundamentales condicionaron la división previa del trabajo. Para cada uno de ellos se constituyó una Comisión, compuesta por un presidente, un relator, que hiciese al mismo tiempo labor de secretario, y unos miembros, que serían los que cada Comisión tuviese para deliberar.

Las Comisiones se constituyeron así:

1.ª Poesía y teatro: Presidente, don Gerardo Diego (español); relator, don Edmundo Meouchi (mexicano).

2.ª Novela y narración literaria: Presidente, don Eduardo Caballero Calderón (colombiano); relator, don José María Valverde (español).

3.ª Ensayo, crítica literaria y temas II y III del temario general (estos temas proponían considerar como una sola la literatura hispánica, exponerla íntegramente y de modo armónico y redactar un programa único de literatura hispánica, atemperado a los diversos grados de enseñanza): Presidente, don José León Pagano (argentino); relator, don Rafael Gutiérrez Girardot (colombiano).

4.ª Temas IV, V y VI del temario general (trataba de la creación de una revista de poesía y crítica pura y de otros aspectos prácticos, como son la creación de un gran Premio Cervantes, que galardonaría mensualmente el mejor libro publicado en lengua española; de una agencia de colaboración literaria para los países hispánicos): Presidente, don José Osorio de Oliveire (portugués); relator, don Atilio García Mellid (argentino).

5.ª Asuntos varios: Presidente, don Manuel Arce Valladares (salvadoreño); relator, don Juan Fernández Figueroa (español).

Para una ordenación más comprensiva, cabría hacer otra distinción del material presentado para las deliberaciones, que sería la de dividir las ponencias en dos grupos, según fuesen materia especulativa—ensayos sobre cualquier aspecto de la literatura, investigación, etc.—o bien propuestas de realizaciones en un terreno meramente práctico.

En el primer aspecto, las salas destinadas a cada una de las Comisiones fueron campo propicio para fecundas discusiones sobre aspectos estilísticos, ideológicos o regionales de la literatura de habla española. Sin que pretendamos con ellos hacer una síntesis antológica, sino simplemente reseñar una serie de títulos que den idea de lo que las Jornadas fueron en ese orden, citemos a continuación —aparte de las ya reseñadas en las páginas 21 al 24—el título y el autor de algunas de ellas:

Guillermo Díaz Plaja: «Problemas teórico-críticos de nuestra historia general de literaturas hispánicas».

William Gordon Chapman: «El hispanismo inglés».

Rafael Gutiérrez Girardot: «Sobre la posibilidad de una historia literaria hispánica».

Hans Janner: «La poesía lírica y épica hispanoamericana en Alemania».

Federico Muelas: «Coro de poetas en libertad».

José Osorio de Oliveira: «Portugal en la moderna literatura».

José León Pagano: «Carácter nacional y contenido estético de la novela española en los últimos cincuenta años».

Antonio Reyes Andrade: «Vigencia del pensamiento de Ramiro de Maeztu».

Juan Terlingen: «Las novelas sacerdotales en las literaturas hispánicas».

Eduardo Zepeda: «Influencia del paisaje en la creación poética de Hispanoamérica».

Edmundo Meouchi: «La novela de la revolución mexicana».

Alfonso Armas Ayala: «Dos cartas de Unamuno».

Carlos Clavería: «Sobre el lenguaje y el estilo de los esperpentos y del *Ruedo Ibérico*, de Valle Inclán».

Fernando Gutiérrez: «Luis Cernuda y la permanencia de la poesía actual».

José María Valverde: «Perspectivas de la crítica literaria de lengua española».

Martín de Riquer: «Diversos aspectos de la enseñanza de nuetra literatura».

Juan Gich: «José Plá, escritor universal».

Pedro Bohigas: «Proyección hispánica del pensamiento de Maragall».

Adelin Bouchard: «El hispanismo y su desarrollo en Quebec».

En lo que respecta a ponencias que fueran a su vez proposiciones de realización práctica, las diversas Comisiones discutieron, cada una en su particular jurisdicción, las presentadas por los diversos congresistas. Incluímos el título de algunas de ellas:

Manuel José Arce: «Agencia de colaboración mutua».

Eduardo Caballero Calderón: «La difusión del libro español e hispanoamericano».

Atilio García Mellid: «Creación del Premio Cervantes».

Valentín García Yebra: «El Premio Cervantes, su adjudicación y realización».

Luis González Robles: «Proyecto de creación de una sección de teatro en la Oficina de Cooperación Intelectual del I. C. H.».

Juan Peñalosa: «Reflexiones sobre los puntos 3.º y 4.º».

Luis Ponce de León: «Revista de poesía y crítica de los pueblos hispánicos».

Amira de la Rosa: «Algunas sugerencias al tema V del temario general».

Mariano Tudela, González Garcés y Meléndez Cebrián: «Creación de una revista hispánica».

Alberto Zalamea: «Fundemos la Agencia Cultural Hispanoamericana de noticias».

Carlos Lacalle: «Sobre la intensificación de las traducciones de la literatura hispánica».

Naturalmente, las ponencias que se indican en primer lugar, aunque discutidas ampliamente en sus diversas Comisiones, llegaron hasta el pleno como referencias de diversas tesis y sin ninguna intención polémica de orden práctico. No así las señaladas en segundo lugar, las cuales, aun después de haber sido discutidas en las secciones correspondientes, pasaron al pleno con toda su carga de sugerencias de realizaciones futuras, y en el pleno fueron discutidas con una gran extensión, aportando los congresistas sugerencias inéditas, oponiendo las dificultades que consideraban de cierta lógica y señalando posibles directrices que hubiesen escapado al confeccionador del proyecto.

Así, puede decirse que las conclusiones fueron obra plena de todos los congresistas, de tal manera que cada uno de ellos intervino en cualquier sugerencia prácticamente realizable. A continuación detallamos algunas de las más importantes conclusiones de estas Jornadas: (Pasa a la pág. 62.)

LETRAS AL NOROESTE

En el marco de las piedras gris dorado de Santiago y la playa riente de La Coruña, han transcurrido las II Jornadas de Lengua Hispánica. Por coincidir su celebración con el Año Santo, estas reuniones, que hemos de calificar de intercontinentales, han estado revestidas de la mayor emoción.

El español, peninsular y de América, ha sido el idioma oficial de ellas. La Hispanidad y los hispanistas del mundo, su arte y parte. De Filipinas, en la lejana Oceanía, y también de la más cercana Europa—Francia, Gran Bretaña, Alemania, Bélgica, Holanda y Portugal—y de América—Norte, Centro y Sur—nos han llegado embajadores de lengua y pensamiento.

Las Jornadas han tenido su parte práctica. El escritor, el hombre de pensamiento, tiene también su sumisión forzosa a las necesidades de la vida moderna. La defensa del libro escrito en español ha sido una de las más importantes conclusiones.

El uruguayo Carlos Lacalle ha presentado una ponencia, aprobada por unanimidad, en el pleno de las Jornadas, sobre la creación de una Oficina de Traducciones. Esta Oficina pondrá en contacto directo a los autores de lengua española con las editoriales del mundo. Se trata de remediar la casi absoluta ausencia de España e Hispanoamérica en la literatura actual. En el pasado año fueron vertidas, de su idioma original a otros, setenta mil obras. De estas setenta mil, sólo setecientas son de autores de idioma español. De ellos, siguen ocupando la mayoría Cervantes, Calderón, Gracián y otros clásicos. Después, en proporción mínima, traducciones de Ortega, el «Coyote», Camilo José Cela y Concha Linares Becerra.

Ciento cincuenta millones de hombres de lengua española, entre americanos y peninsulares, merecen que su literatura sea más difundida. La Oficina de Traducciones, en la de Cooperación Intelectual, del Instituto de Cultura Hispánica, puede resolver este problema del libro escrito en español.

Otra ponencia, quizá aún más importante que la primera, ha sido la del argentino García Mellid sobre la creación de doce premios de cinco mil dólares cada uno, bienales, para las doce mejores obras de los dos años escritas en español: novela, poesía, crítica literaria, ensayo y teatro. Se creará un Jurado internacional. Para estos Premios Cervantes, especie de Nóbel del mundo de habla española, diversas entidades particulares y oficiales de todos los países hispánicos han ofrecido dotación a don Alfredo Sánchez Bella.

Poetas, novelistas y profesores de Filología han constituído estas Jornadas. Las Universidades del mundo, desde Colombia a Manila, pasando por Flandes, por Irlanda, por Lisboa y por todos los meridianos de América y de Europa, han presentado su valiosa aportación. Los hispanistas belgas y alemanes, interesantes trabajos de especialidad.

El doctor Ossorio d'Oliveira ha propuesto la creación de una revista lusohispana, que, publicada en Portugal bajo la dirección del ilustre jornadista, reanudará el interrumpido diálogo peninsular iniciado por Unamuno y Teixeira, por Gil Vicente y Sàa de Miranda.

Aparte del trabajo ha habido cierto ocio atento. Primero la Castilla de Valladolid, como entelequia política; León, Villafranca del Bierzo, tierras de templarios; Galicia, con su vertiente marinera y atlántica; La Coruña y Pontevedra. Y en su tradición europea y medieval, Santiago de Compostela. Este marco de auténtica hispanidad ha servido a jugosos diálogos. A que distintas gentes se conozcan más entre sí mismas, pese a la diferencia de lenguas y de latitudes.

Los hispanoamericanos han apretado más los lazos entre sí mismos. Hemos podido ver que los colombianos poseen todos y siempre elocuente español; los venezolanos, humor; los nicaragüenses y paraguayos, lirismo; los filipinos, blanda sensibilidad. Pero ya nos íbamos de continente... Un instante de estremecedora emoción traspasó a los congresistas al guardarse un minuto de silencio en memoria de Benavente. Los puertorriqueños nos han mostrado la fina imagen de lo que debió de ser España antes del 98... Pero para qué seguir. En un coche del hispanista irlandés Walter Starkie dialogaban un profesor de Columbia venezolano y un historiador argentino. Se descubrían parientes comunes de hacía varios siglos. Al fondo esperaba un pazo de las «Sonatas» de Valle Inclán, propiedad de unos marqueses gallegos, cubierto de moradas buganvillas y conteniendo, entre muebles nobles y porcelanas y lozas históricas, un ama de llaves y un señor canónigo escapados de una página de Cervantes.

EUGENIA SERRANO

CARAS DE "CINE" EN SAN SEBASTIAN

(*Viene de la pág. 29.*) con su, ¡cómo no!, lógica secuela de peticionarios de autógrafos, o de sonrisas, que también las había. En las playas—¡y cómo le gustaba la de Ondarreta a ese gran actor argentino que es Narciso Ibáñez Menta!—, en las *boîtes*—ahí estaba el campo abonado para las francesas—o simplemente paseando, San Sebastián se ha engalanado con esa tan brillante colección de famosos que aquí se concentró para estos días. Dar todos los nombres sería faena casi interminable. ¿Pero fueron tantos realmente? Ponga atención a la cita: Laura Hidalgo y el ya citado Ibáñez Menta; Marika Rökk, que presidió la proyección de su deliciosa película *Máscara azul;* Gloria Swanson, Peter Damon y Louis Wilson, en representación de los Estados Unidos; las alemanas Renatte Menhardt, Lotte Koch, Ingeborg Korner, así como el galán Werner Fueterer; Tito Junco y Rubén Rojo, por México, juntamente con el director Tito Davison. Y más, muchos más. Vimos a las francesas, muy francesas por cierto, Jacqueline Plessis, Dora Doll y la inolvidable «Caroline» de la película *Edouard et Caroline*, Anne Vernon, tan maravillosamente ingenua como guapa. Así, y continuando con la representación francesa, Marion Mitchell, Jean Chevrier y el director Jack Pinoteau, que asistió a la proyección de su film *Le grand pavois*. Y también Niní Montiam y los brasileiros Alberto Ruschel y Marisa Pardo. A más de toda la plana mayor del cine español: Carmen Sevilla, Lola Flores, Maruja Asquerino, Susana Canales y su marido, Julio Peña; la endiabladamente guapa Paquita Rico, Lina Rosales, Emma Penella, Pilar Lorengar, Amparo Rivelles, Elenita Espejo, Mario Cabré, Francisco Rabal, el gran dominador de la escena y la pantalla; José Suárez, Virgilio Teixeira... Estén ustedes seguros de que el teclado de mi máquina ha dejado algunas luminarias sin encender, porque, además de ser tantas, sus apariciones cubrieron sucesivamente los siete días que empezaron a correr felizmente el 24 de julio. Todas las mañanas nuevos bloques de famosos, en prolongado y abrumador desfile, venían a adornar la gran fiesta del celuloide, rodeando al Festival de un clima siempre ascendente, ya que la sorpresa de las diarias apariciones de nuevos astros—por ejemplo, Lola Flores, Paco Rabal, Rubén Rojo, el gran compositor Agustín Lara, cuya figura es siempre de la máxima atracción para los españoles, y algunos más, aparecieron todos el jueves—dió al certamen una siempre jugosa y picante vitalidad.

LOS GRANDES ATRACTIVOS DEL FESTIVAL

Si la fase artística del Certamen no acusó una calidad excepcional, la espectacular se anotó puntos inmejorables con su inesperada sucesión de bailes, recepciones, galas y proyecciones, todos esos festejos, en fin, que definen el verdadero éxito de un festival del cine. En los puntos más brillantes de la ciudad, en esos lugares que dictan norma para la fastuosidad y la elegancia—Club Commodore, Club de Tenis o la finca de tiro de Gudamendi—, se convocaron fiestas en torno a la internacional familia de la pantalla, a las cuales prestaba el sello de la celebridad la presencia de todas las figuras que anotamos. No es ocasión de hacerles un relato detallado—MVNDO HISPÁNICO impone también sus limitaciones—de todo lo que por San Sebastián se organizó. Valga por el momento un resumen, a manera de guía, que los comentarios ya vendrán después. En el decurso de siete días hemos oído, gustado o bailado: quince películas, nueve cortometrajes, dos cenas de carácter oficial, correspondientes a la apertura y clausura del Festival; recepción en el Ayuntamiento de la ciudad, más de media docena de «cock-tails», recepciones de las diferentes delegaciones, bailes, un concurso hípico y otro de tiro de pichón. Una prueba verdaderamente agotadora incluso para quien ha hecho de su actividad periodística una especie de profesión rayana en el deporte del reporterismo directo.

Con unas palabras de sincera y cordial acogida en la recepción oficial del día 24, del Ayuntamiento de la ciudad, dió comienzo el Festival. Por la noche, y tras la proyección de la película española *Viento del Norte*, todas las «estrellas» se reunieron para la cena de gala que se celebró en el Real Club de Tenis, a la que asistieron más de trescientos invitados. Ya durante el resto de la semana no habíamos de parar un momento en este incesante ir y venir de fiestas y recepciones ofrecidas por las distintas delegaciones de los países participantes. Anotemos el «cock-tail» dado por la delegación francesa, lleno de cordialidad y simpatía, con ese encanto que la dulce Francia sabe darle a todas las muestras de su tradicional *politesse*. Ocurría esto el 28 por la mañana, ya que la tarde, privada de proyección, nos regaló el Primer Premio Festival de Tiro de Pichón, enlazado con una fiesta presidida por la embajada total del cine presente en San Sebastián, y a la cual se presentó inesperadamente Lola Flores, hasta entonces ausente del Festival, y que fué premiada con el original galardón de la artista mejor calzada de la semana. Pero no solamente fué Lola, no. Uno de los motivos de realce de todas las recepciones celebradas fué la continuada e inagotable arribada de «estrellas», siempre marcando la nota de la sorpresa en el risueño mundillo de la noticia, creando ese clima de la perpetua atracción que fué la tónica del Festival. Así, y sin previo anticipo, se presentó la delegación francesa, con Jacqueline Plessis, Dora Doll y Anne Vernos a su frente, y el nutrido grupo de españoles que, en unión de Agustín Lara, hizo acto de presencia en la noche del viernes, en la que sobre el escenario del local oficial de proyección de los films se presentaron Mario Cabré, Rubén Rojo, Emma Penella, Francisco Rabal, Amparo Rivelles y Carmen Sevilla.

LOS PREMIOS

El Festival Internacional de San Sebastián, encuadrado en categoría B, no estaba autorizado a discernir premios a las películas participantes. Privado el Festival, por consiguiente, del carácter de competición, reservado a los A—Cannes y Venecia—, solamente se autorizó la concesión del premio de la crítica nacional y extranjera a los films españoles, y esto como especial concesión de la Federación Internacional de Productores de Cine en reconocimiento a la importancia del Festival de San Sebastián. Los premios fueron así distribuídos: premio a la mejor película española, *Sierra maldita*, dirigida por Antonio del Amo y protagonizada por Lina Rosales y Rubén Rojo; premio a la mejor interpretación masculina, Enrique Diosdado, por su labor en *Viento del Norte*; premio a la mejor interpretación femenina, a Marisa de Leza, por su trabajo en *La patrulla*; premio a la mejor dirección, a Pedro de Lazaga, también por *La patrulla*. El Jurado creó asimismo dos galardones especiales para las mejores labores de los secundarios, que recayeron en María Francés, por su trabajo en *Viento del Norte*, y en Guardiola, por *Sierra maldita*.

DE LUNA A LUNA

DUELO

En la muerte de don Rodolfo Reyes



Hacía cuarenta años que don Rodolfo Reyes vivía en España. Cuando llegó tenía treinta y cuatro y era uno de los jóvenes más brillantes de la intelectualidad mexicana. Las convulsiones políticas le habían desterrado de su país. Y al abandonarlo, puso rumbo a la Península Ibérica, hacia donde le empujaba su corazón.

Fueron los años violentos y agitados que transcurrieron entre Porfirio Díaz y Huerta. Rodolfo Reyes, hijo del general del mismo apellido, había logrado en plena juventud un puesto destacadísimo y envidiable en la vida de México. Catedrático por oposición de la Universidad Central, donde profesaba la disciplina docente de Derecho Profesional; presidente de la Cámara de Diputados, ministro de Justicia, orador elocuente y escritor de alta pluma. Todo ello—jurisconsulto, político y literato—maduro y granado como una gran realidad precoz, que hacía del joven Rodolfo Reyes una de las promesas más sólidas de la República azteca.

Pero un vaivén de los que con tanta frecuencia surgían en la historia política mexicana le convirtió en exilado de su país natal. Cuando los adversarios de Huerta le encarcelaron, al salir de la prisión para cumplir el destierro que se le había impuesto, eligió voluntariamente la madre patria para establecerse. Y ya no volvió a salir, vinculado desde entonces y hasta hoy a la vida española con un entusiasmo y un fervor—correspondido íntegramente y en la misma medida por España entera—que hicieron suave y compensada la natural amargura de todo exilio.

Abrió bufete en Bilbao primero y luego en Madrid. La estimación profesional forense que de él se tuvo siempre, le empujó a ocupar por rigurosos merecimientos los primeros lugares del Derecho español, y su estupendo discurso ante la Real Academia de Jurisprudencia sobre «Juicio de amparo» mereció la calificación de clásico.

Pero su personalidad en el mundo de la jurispericia no pudo anular la que consiguió en el mundo de las letras. Al contrario, la acrecentó y robusteció. Conferencias, lecciones, artículos periodísticos, libros de variados enfoques y géneros, fueron saliendo ininterrumpidamente de su palabra y de su pluma. Y como «leit motiv» entrañable y de la máxima proyección histórica, su teoría, descubierta y creada por él, referente a la tesis de una auténtica Hispanoamérica, cuyo motivo central giraba en torno al rescate del criollismo de todas cuantas falsedades y supercherías le venían atenazando para hacerle derivar hacia las más penosas adulteraciones.

Tan mexicano como español y tan español como mexicano, don Rodolfo Reyes fué una de las grandes figuras de la neohispanidad y sagaz adelantado de sus realidades actuales. Su poderosa mente le hacía destacar con brillo propio en los más elevados y selectos ambientes españoles. Trabajador infatigable, acababa de terminar un artículo de colaboración para la prensa cuando entró la muerte en su despacho de la calle de Hermosilla, vía tranquila y señorial del madrileño barrio de Salamanca. El fallecimiento causó muy hondo pesar en todas las esferas sociales e intelectuales de la capital de España. Su entierro puso de manifiesto el cariño y la admiración que hacia él se sentía. Al lado de los hijos del eminente jurisconsulto y hombre de pluma, figuraron en el duelo, con su representación oficial correspondiente, el presidente de las Cortes españolas y los ministros secretario, de Justicia y de Educación.

Paz a don Rodolfo Reyes y a su corazón apasionado por la más recta, verdadera y perdurable Hispanidad.

GENEROSIDAD

Indulto con motivo de las solemnidades religiosas del año

La mano de Francisco Franco ha sabido, una vez más, moverse a impulsos de su generoso corazón, sincronizado en todo momento a las solemnidades y fervores de carácter religioso que hacen palpitar constantemente el alma de la católica España.

Si la tierra de Santa Teresa y del Pilar, del culto al Apóstol Santiago y a las más emotivas advocaciones de la Madre de Dios, celebra en 1954 con gozo vibrante los Años Mariano y Jacobeo—dos de las devociones más entrañables del pueblo español—, fué voluntad de su Jefe de Estado que no quedasen excluídos de este doble júbilo religioso nacional aquellos que permanecían separados del mundo libre por la frontera de los rastrillos penitenciarios. Y a tal fin, el Generalísimo Franco firmó en el mismo Santiago de Compostela el decreto de un nuevo indulto, «con el fin de mitigar las penas de los que sufren condena, haciendo compatibles los principios de perdón y misericordia cristiana con aquellos límites exigidos por la seguridad y la defensa social».

El indulto, que abarca todos los delitos civiles y militares, tiene alcance total para las condenas leves y parcial para las graves. La remisión es completa en las penas de arresto menor y mayor y en los correctivos de tipo castrense. Y reduce notablemente el tiempo de prisión en aquellas otras de mayor entidad, con arreglo a la proporción que sigue: rebaja de la cuarta parte de la condena hasta doce años, de la quinta parte entre doce y veinte y de la sexta parte en el resto de los casos, excepto aquellos de conmutación de pena capital.

El expresado decreto de perdón—que no tiene nada que ver con las viejas amnistías, tan deprimentes y demoledoras de un sentido auténtico de justicia—determinará que se abran las puertas de las prisiones para un gran número de seres desgraciados, que, al poner pie en la anhelada libertad mucho antes que se agotasen en los calendarios de sus celdas las tristes fechas de los días sin horizontes, han de bendecir la mano generosa que descorrió los cerrojos y agradecérselo con devoción inextinguible a la Virgen Inmaculada y al glorioso Apóstol Santiago, en cuyo nombre y honor piadoso fueron borradas o notoriamente reducidas las amargas horas de patio carcelario y las agobiantes noches de desesperanza frente a una breve parcela de cielo inscrita en la enrejada cuadrícula de las ventanas celulares.

RIQUEZA

Carbón, mineral de hierro y fuerza eléctrica, producidos en la zona de Ponferrada

Tierras del norte arriba, según los paralelos del mapa español se acercan al mar Cantábrico, pero incursa todavía en paisajes de «tierra adentro», está la zona de Ponferrada. Una zona breve y de cortos límites, pero que vale muchos millones de pesetas anuales. ¿Cuántos? Solamente la explotación de antracita con destino a la central térmica de Compostilla significa ya unos 60 millones. Y los kilovatios producidos por esa central están a punto de alcanzar una valoración de 360 millones. El deshecho hu-

DE LUNA A LUNA

llero, lo que nadie quería por su imposible aprovechamiento, se ha convertido ahora, gracias a la moderna alquimia ingenieril, en una riqueza efectiva y auténtica.

Pero aun tiene más Ponferrada. Tiene 6.000 toneladas diarias de carbón, que hacen brotar a la superficie los 7.000 mineros que forman el censo de las empresas dedicadas a extraer el oro negro. Y tiene también los yacimientos de carbonatos férreos más considerables y ricos del continente europeo.

Alguien ha llamado ya a la villa que figura como capital de la zona la «Nueva York española». Lo que nuestros abuelos conocieron como pequeño pueblo de Ponferrada — 3.000 habitantes—, es actualmente una especie de «city» populosa y moderna de las que se ven en los noticiarios cinematográficos norteamericanos, con su primitiva demografía multiplicada por ocho, su flamante urbanización, sus salas de cine y teatro, sus incontables lugares de esparcimiento y sus familias alegres y satisfechas de la vida, cuyos jefes llevan semanalmente al hogar jornales y sueldos que les proporcionan una existencia de alto nivel ciudadano.

El programa de industrialización española crea cada día un nuevo filón de riqueza y bienestar en el índice de conquistas económicas, que no se interrumpe, ni decrece, ni acusa el menor síntoma de fatiga.

«Llegué al puerto de Bilbao»

El cancionero vasco alude con frecuente nostalgia folklórica al puerto de Bilbao. En la mar alta o en las aguas del cabotaje y la pesca, los pilotos, los sobrecargos, los timoneles, los patrones y los marineros expresaban cantando entre las millas azules su deseo y su ilusión de regresar pronto a las familiares aguas del Abra:

Llegué al puerto de Bilbao,
me esperaba una morena...

Los que así cantaban al puerto de Bilbao hace unos siete años, por ejemplo, si no hubiesen atracado a sus muelles en todo ese tiempo, no lo conocerían ahora. La Junta de Obras lo transformó. Fueron 177 millones de pesetas el dinero empleado en las grandes mejoras—que aun están en marcha—desde 1948, aproximadamente.

El desembolso tuvo traducción inmediata en el nuevo auge portuario de la ría bilbaína, que contabilizó el mayor registro de movimiento de buques de su historia. El tráfico de entradas alcanzó un volumen total de 4.907.749 toneladas brutas, equivalentes a 4.468 barcos. Y dentro de poco los capitanes mercantes no tendrán necesidad de desplazarse a otros puertos, incluso al extranjero, como a veces hacían, para limpiar fondos o reparar averías. Porque Bilbao contará en breve plazo con el dique seco mayor de la Península, capaz para navíos de hasta 35.000 toneladas.

Habrá, pues, que adaptar las letras de los antiguos cancioneros vascos a las realidades presentes cuando aludan, a cuatro voces, al puerto de Bilbao. El cual está en condiciones —y lo estará de modo más eficiente aún no tardando mucho—de absorber los problemas y necesidades creados por la potente industria bilbaína, que, al respirar por la vena fluvial y marítima del Abra, lo hacía con síntomas de asfixia, superados totalmente hoy por la terapéutica de las espléndidas renovaciones realizadas en el último lustro.

El pan nuestro de cada día

Cuanto más brille el sol en las hoces de los segadores, cuanto mayor sea su fuerza y agresividad sobre los secanos convertidos en mares de rubias espigas, será superior el júbilo de los labradores, que piden, para la recolección del trigo, cielos claros, vientos mansos y las máximas toneladas de calor que pueda soportar el hombre.

Agosto es el mes cereal en España. Hierven las llanuras castellanas y extremeñas. Hoces y máquinas modernas rasuran los campos trigueros. Se amontonan las gavillas, crujen las eras, se bambolean los sombreros de

Es lástima que el mero carácter de exhibición del Festival de San Sebastián dejase sin galardón, oficial al menos, al documental francés *Aptenodytes forsteri*, rodado en el polo sobre la vida de los pingüinos, de una perfección de fotografía y montaje tan admirables, que su proyección se vió interrumpida por una clamorosa salva de aplausos, repetida al final con nota de apoteosis. Y la labor interpretativa de Fernandel en el film francés *Le mouton a cinq pattes*, verdadera joya cómica, que fué también muy aplaudida.

CLAUSURA DEL FESTIVAL INTERNACIONAL DEL CINE

El sábado 31, a continuación de la película española *La danza de los deseos*, que cerraba el Festival y cuya proyección se vió realzada con la presencia de la esposa de S. E. el Jefe del Estado, doña Carmen Polo, se celebró la gran gala de clausura del mismo, a la que asistieron más de 50 artistas, las delegaciones de los países participantes y 800 invitados, fiesta realmente admirable. Allí, las continuadas peticiones del público hicieron que toda la gracia y el arte de Lola Flores se derramase en bailes y canciones hasta un total agotamiento, bajo la electrizante atmósfera de la reunión. Y que la cantante y actriz Pilar Lorengar regalase su voz con la interpretación de varias piezas de nuestra zarzuela, calurosamente aplaudidas. Y, por fin, la entrega de los premios de la crítica a los galardonados, que las recibieron todos personalmente.

Y ahora, casi lejanos ya en el tiempo los aplausos y las voces de afecto de una ciudad entregada a la admiración, con la nostalgia que encierra toda despedida, sólo falta asegurar para San Sebastián la celebración del año venidero. Las tomas de contacto de la familia del cine, tan beneficiosa para todos sus componentes por el interés emulativo que encierran, colaboran no tan sólo a facilitar un diálogo de las artes, sino al diálogo de todos los hombres.

ORTEGA MUÑOZ, vencedor en la II Bienal

(Viene de la pág. 45.) En cada niño embadurnador de paredes blancas en pueblos perdidos hay siempre, redivivo, un artista de las cavernas que sabe traducir en signos sus impresiones inmediatas. Pero son estas unas impresiones donde ya están, porque las ha heredado, porque han llegado a su vida en oleadas de vieja sangre, las maneras más nobles de empuñar la mancera del arado, la mirada dirigida al cielo para otear perspectivas de agua fecundante, la certeza íntima y no expresada de que todo lo que se hace—hasta la inoportuna tarea de embadurnar paredes—tiene un sentido trascendente.

Ortega Muñoz, con la carga de su mirada hecha crisol, se puso a andar por todos los caminos de Europa, que para él fueron siempre caminos de arte. ¡Qué lejos queda de la tierra achicharrada de Extremadura el mundo poético de sagas escandinavas! O el paisaje transformado por el confort de las montañas helvéticas. O las brisas civilizadas de los Campos Elíseos. O incluso los tibios campos de la Toscana milagrosa, a los que siempre hace ilustres un fondo de gran arquitectura. Todos los rincones de Europa fueron tierra propicia para su apetencia de peregrinaje. Y todos fueron captados por su pincel incisivo en un ansia de hacer documento de lo que para cualquier persona es simple variación ambiental. Pero—y esto es muy importante para comprender su pintura—Ortega Muñoz es un pintor español. Es decir, un pintor con una mirada condicionada al lejano primer golpe de vista. Al golpe de vista que se hizo en él crisol definitivo. Vale la pena decir esto, aun cuando con ello rompamos una lanza en contra de los que sostienen que cada artista, por el hecho de serlo, está por encima de toda circunstancia espacial. Por el contrario, la circunstancia espacial es una de las determinantes de su peculiar manera de ver y condicionará siempre, aun en los casos en que el artista siga la línea evolutiva más zigzagueante, las escondidas armonías cromáticas, el giro específico de una curva en el dibujo o la intención ornamental de una disposición de masas.

Pero, en el caso de la pintura de Ortega, esta condicionalidad en orden a un primer ambiente que se hace constante, realiza el milagro de interpretar al mundo con los ojos de España. O, si se quiere, con los ojos de Extremadura, que nosotros, para este caso, preferiríamos llamar «Extrema-tierra-dura». Y así, tanto si pinta un castillo del Rhin como una nevada montaña de Suiza, las cosas se nos aparecerán siempre vistas a través del color de su cristal, que es precisamente «un color extremeño de la más pura estirpe».

Ortega Muñoz es, sin duda, en todo el ámbito de la moderna pintura española, el primer artista que usa el color extremeño. Color, en fin, de tierra dura. Lo que quiere decir que huye siempre de todo escenografismo. Que quisiera darnos una visión cromática de las cosas ateniéndose siempre al mínimo grito, a la mínima voz, casi al silencio. Para ello usa un pincel ronco, que pasa por la superficie del lienzo distribuyendo, con una consciente tosquedad, ricas masas de color, que vienen, desde su origen, desprovistas de toda fanfarria grandilocuente. ¿No será esta traducción extremeña del universo una de las infinitas formas con que el hombre de España se opone siempre a toda imposición de brillo civilizado? En Ortega Muñoz hay siempre un gusto por el retorno consciente a un determinado arcaísmo. ¿No lo veis en el voluntario prescindir de ciertas argucias de perspectiva, para dejar al lienzo lleno de esa hondura vital que tiene todo lo primario?

Pero habíamos dicho al comienzo de este trabajo que Extremadura era buena tierra para templar caracteres, porque queríamos atenernos, más que a nada, al carácter bien templado de este hombre-pintor que es Godofredo Ortega Muñoz. Para encontrarlo—para encontrar al hombre—escogimos el camino de su propia obra, y acaso, si bien se mira, la obra sea el índice más efectivo de su propia vida. Nosotros, sin embargo, y porque ya está dicho todo de su obra en muy bien trazados estudios, quisimos trazar un breve bosquejo de lo que constituye su vida. Y nos encontramos con que su vida, porque es plena, como su obra, carece también, como ella, de voz.

El hombre que atravesó pintando toda Europa no tiene anécdotas. Acaso sólo tenga anécdotas interiores. Lo mismo que sus cuadros. Porque no es anécdota, sino profunda categoría, el

DE LUNA A LUNA

paja en miles de cabezas y pasan los coros de espigadoras. Los españoles asisten al alumbramiento del pan nuestro de cada día para la campaña 1954-55.

Y cada cosechero sopesa, considera y calcula el volumen de su recolección. Este año hay optimismo. Los rostros de los labradores están sonrientes y eufóricos. Han sido tantas las gavillas obtenidas, que la labor en las eras tendrá que ser prolongada bastante más allá de los límites habituales. Más de 45 millones de quintales métricos de grano saldrán al final de las faenas en dirección a los molinos harineros.

Una parva como pocas veces se ha conocido. El mes agrícola del presente año ha sido generoso, y en las tierras españolas de pan llevar se alza cielo arriba el himno de la fecundidad cereal.

El asombro de Damasco

El «Andrés Rial» es un barco español que a estas horas navega por el Mediterráneo en viaje sin escalas hasta Beirut. Y lleva en sus bodegas 781 bultos de productos españoles. Estos bultos se descargarán en el puerto libanés y de allí seguirán por tierra hasta la capital de Siria. Y en Damasco serán desempaquetados y colocados en un pabellón de 700 metros cuadrados de superficie para su exhibición en la Feria Internacional de la sugerente y novelesca ciudad árabe.

Lo que va a exhibirse en el certamen es una muestra de la nueva industria española, que comprenderá las más variadas actividades. La bisutería, las especialidades químicofarmacéuticas, la maquinaria de todas clases, los artículos de utilidad doméstica, las armas de caza y defensa, los cochecitos infantiles, la mueblería, el embutido y, en fin, el castizo y alegre organillo, que, si bien va desapareciendo del costumbrismo español, es un instrumento muy apreciado en el mundo árabe. Sólo falta en la expedición uno de aquellos antiguos organilleros chulapones de los sainetes madrileños, que le daban al manubrio con el codo, para que fuese "El asombro de Damasco" en versión de última hora.

En los medios económicos nacionales se atribuye una gran importancia a esta exhibición de productos españoles en la Feria Internacional de Damasco, que contribuirá sin duda al aumento del volumen del intercambio comercial entre España y los países orientales que concurran al certamen.

BIBLIOTECA

Los mitos en la ciencia biológica

También la ciencia biológica tiene su mitología. Una mitología peligrosa, que era necesario combatir con razones científicas de la más rigurosa hondura y selección. ¿Podía ser admitida la vigencia en nuestro tiempo del antropomorfismo y el finalismo, las dos deidades más acusadas? Un investigador español les sale ahora al paso. El doctor Faustino Cordón acaba de dar a la imprenta un libro, titulado «Inmunidad y automultiplicación proteica», editado por «Revista de Occidente».

Libro importantísimo, de inusitados alcances, enciende una luz inédita en el campo de la investigación biológica. Su autor sienta una teoría nueva en el cúmulo de conocimientos que pueden quedar comprendidos en la denominación general de «inmunidad».

Niega el doctor Cordón que la inmunidad sea la resultante de una agresión mutua entre parásito y huésped y que, por tanto, la defensa del organismo dependa exclusivamente de esta batalla. La inmunidad, por el contrario, se produce por un estado de paz, de coexistencia, de colaboración recíproca y «amigable» entre los antígenos—proteínas procedentes de otros seres vivos—y las proteínas análogas del animal inmunizado. Y niega también la continuidad perdurable de la producción de anticuerpos en el organismo una vez desaparecido el antígeno, negativa que implica la carencia de inmunización a larga distancia de tiempo y la ineficacia preventiva contra una agre-

sión que pueda dilatarse excesivamente. Así, pues, los anticuerpos no se forman expresamente «para que» el organismo pueda defenderse en el futuro, sino «por que» pueda defenderse. El «para que» del finalismo queda suplantado por el «por que» científico.

Las conclusiones del doctor Cordón son tan trascendentales como apasionantes. Y resultan difíciles de vulgarizar en una breve noticia bibliográfica, expuesta, además, con la torpeza y la imprecisión de quien no está preparado suficientemente para interpretar altos estudios biológicos. Pero que se da cuenta de la singular importancia del libro comentado, que, repetimos, lanza una teoría nueva y una nueva solución en tema y problema tan decisivo como es la lucha por la inmunidad del organismo ante los implacables ataques patológicos que ha de resistir a lo largo de su existencia.

El misterio del periodismo

El periodismo también tiene su misterio. Es el misterio que está detrás de la puerta secreta que todo buen periodista posee para salir hacia el camino de lo perdurable.

Entendámonos. Todo lo que el periodismo tiene de fugaz, pasajero y evanescente, puede tenerlo también de perdurable cuando cuenta con la dimensión literaria precisa para no envejecer ni marchitarse. *La puerta secreta*, de Samuel Cohen, es su libro del mismo título, en el que recoge una selección de sus trabajos realizados en servicio de la actualidad, pero proyectados con gran fuerza y solidez hacia una total vigencia en el tiempo.

Samuel Cohen es un gran periodista español que actúa profesionalmente en el meridiano cosmopolita y universal de Tánger. Redactor jefe del *España*, abarca todas las medidas del periódico, desde la valoración de la noticia y el artístico trabajo de la platina—sus páginas han sido distinguidas por la *Gaceta de la Prensa Española* como las mejor confeccionadas en varias ocasiones—hasta la crónica, el reportaje y el artículo de fino y hondo estilo. Y hubiera sido una pena que estos artículos de Cohen quedaran sepultados en el olvido, porque constituyen una lectura no sólo de un día—el día, que pasa tan rápidamente, de la fecha de una publicación—, sino de cualquier día de cuantos el calendario no ha desvelado aún.

Hacer perdurable un trabajo periodístico en función de una actualidad es empresa que únicamente puede estar al alcance de quien sea escritor de cuerpo entero. Como lo es Cohen, de quien hay derecho a esperar una continuidad bibliográfica en su lista de obras en beneficio de nuestra mejor literatura. Lo que está recogido en *La puerta secreta* son, además de amenos y rigurosamente periodísticos trabajos, breves, enjundiosos y profundos ensayos sobre lo que la realidad escribe diariamente en el acontecer del mundo. Es decir, historia viva y suceso palpitante, que, por virtud de la pluma de su autor, adquiere calidad y categoría de permanencia en el tiempo.

Otra salida de Don Quijote

De nuevo Rocinante ha saltado las bardas del camino con Don Quijote a lomos y anda otra vez por las calles londinenses y los condados británicos. Han sido tantas las salidas del hidalgo manchego por esos mundos, que no debía ser ya noticia el hecho de que la obra de Cervantes haya logrado una edición más en Inglaterra.

Sin embargo, no resulta inoportuno ni mucho menos referirse a esta nueva versión del «Quijote» en inglés para que sirva de ejemplo incluso en la propia patria de Alonso Quijano. Porque resulta que los editores británicos han hecho una tirada popular de la obra, que se ha vendido como pan bendito. Más de 100.000 ejemplares hasta la fecha, desde el día en que salieron a los escaparates. ¿Por qué no se hace también en España una edición semejante? Los cervantistas y los quijotistas se quejan de que existan muchos españoles que no conocen el «Quijote». Y habría que replicar que, realmente, el libro

hecho de la presencia constante de su esposa en toda su vida y en toda su obra.

Ni que viva ahora, lejos de todo bullicio ciudadano, en una casita de Valencia de Alcántara, un pueblo de la provincia de Cáceres. Ni que, como premio a una pintura hecha fundamentalmente de amor, haya coronado su vida de pintor con el Gran Premio de la II Bienal Hispanoamericana de Arte, de La Habana.

La danza teatral en Barcelona

(Viene de la pág. 40.) definitivamente a la escuela francesa, consecuencia de la escuela italiana. En cambio, en París, la cálida danza española prende en las grandes bailarinas clásicas: la «cachucha» malagueña, que llevó a Francia Dolores Serral, interpretada por Fanny Elssler en 1834, obtiene un éxito delirante. Desde la suave y etérea María Taglioni, que se ve obligada a bailar un *ballet* llamado «La Gitana», hasta Mary Guy Stephan, que se arranca bailando como nadie un «Olé jerezano» en la misma Sevilla, el baile español sirve de apasionada piedra de toque para el temperamento de los bailarines románticos. En el Liceo, a partir de 1847, empiezan las compañías francesas a triunfar, y una de ellas trae a la gran bailarina Guy Stephan, que fué rebautizada en España, por su andalucismo, con el apodo de «la rubia Carmela», quien alterna en Barcelona con Juan Camprubí, con Manuela Pérez, la «Nena», llamada así por su figura diminuta y exquisitamente proporcionada, y Petra Camara. La «Nena», bailarina desenvuelta y de gran temperamento, arrebata a los barceloneses. Desde 1845 a 1865 van cuatro lustros en los cuales el teatro, en todas sus formas, triunfa de un modo total. Se abren, en estos veinte años, el Romea, Odeón, Circo Barcelonés, Prado Catalán, Variedades, Zarzuela, Tirso y Olimpo. En estos teatros, el drama, la comedia, la zarzuela y el baile alternan esplendorosamente. Y entre esta constelación sobresale, con una personalidad única, un bailarín y coreógrafo gerundense: Ricardo Moragas.

Ricardo Moragas domina perfectamente así el estilo clásico como el español. Su prestigio es extraordinario, y su obra como coreógrafo y maestro de baile deviene importantísima. Fué Moragas un gran bailarín, un hombre ávido y curioso, muy completo física y espiritualmente. Aprendió dibujo, pintura y decoración; estudió historia y arqueología; practicó la acrobacia, la esgrima y la mímica. Fué director del Principal, del Liceo, del aristocrático Teatro Real de Madrid. Ya en su vejez, al cumplir Alfonso XIII los siete años, la reina María Cristina le nombraba profesor de baile de sus hijos. Es Ricardo Moragas la gran figura de la danza de la segunda mitad del siglo pasado. Con él triunfan Manuela Pérez, Mariquita Edo y otras grandes artistas. Y brillan en su época de maestro coreógrafo con gran esplendor dos bailarinas catalanas: Rosita Mauri y luego Pauleta Pamiés. De la primera se recuerda su policroma carrera de primerísima danzarina por los grandes teatros de Europa, singularmente en la Opera de París; de la segunda, su largo y paciente magisterio en nuestra ciudad.

NACE EL «BALLET» RUSO

A fines de siglo el baile se va perdiendo. La danza de teatro entra en una decadencia paralela a la que sufre el resto de Europa. Los años que van de 1850 a 1900 señalan una progresiva decadencia del *ballet* europeo. París convierte la danza clásica en una cálida y voluptuosa viñeta de fin de siglo. Pero en la lejana Rusia, en la corte más fatigada y fastuosa del mundo, se está fraguando, en estos mismos años, el prodigioso *ballet* ruso. Los maestros de baile europeo encuentran allí refugio suntuoso. El viejo Jules Perrot dirige el Ballet Imperial de San Petersburgo. Le sucede en el cargo el fértil y jocundo marsellés Marius Petipa, que tiene en los últimos años como segundo a un técnico italiano seco, glacial y mecánico, Cachetti, que es el sólido armazón técnico sobre el cual descansarán los treinta fabulosos e ininterrumpidos años del *ballet* ruso en Europa que van de 1909 a la muerte de Diaghilew. En tanto, la danza como arte conoce entre nosotros una larga decadencia.

ANTONIO CERNUDA PICO



ANTONIO Cernuda Pico conoció a MVNDO HISPÁNICO *recién iniciada su publicación, allá en su tierra natal, la bien llamada «Perla de las Antillas».* MVNDO HISPÁNICO *acaba de conocer a Antonio Cernuda Pico a su paso por Madrid y se apresura a presentarlo a todos sus lectores a través de la magnífica portada de este número, muestra brillante de su exquisita sensibilidad artística.*

Nacido en La Habana, descendiente de españoles, es un fervoroso admirador de las viejas tierras hispanas, que ha estado recorriendo de punta a cabo. Con la sola excepción del archipiélago canario, ha atravesado todas las provincias de nuestra patria. Es un viajero infatigable y extraordinario aficionado a la fotografía y cinematografía en color, que hasta este momento tiene visitados treinta y tantos países de cuatro continentes, cuyas bellezas naturales supo captar en todo su cromatismo y conserva como un verdadero tesoro en unos cuantos miles de metros de celuloide, inéditos, de calidad verdaderamente excepcional.

Cernuda regresa pronto para La Habana, pero no perderemos, naturalmente, el contacto con él. De momento nos ha dejado algunas composiciones y fotografías, que no tardarán mucho en salir a la luz de nuestras páginas, y esperamos que nos mande más cosas desde las orillas del Caribe.

DE LUNA A LUNA

no está al alcance de todos los bolsillos y que la mejor competencia a la mala y venenosa «literatura» que se ve en manos de la juventud por cualquier sitio sería la de poner las grandes obras universales a la misma distancia económica del lector modesto. Que seguramente se divertiría mucho más con las aventuras del señor de la Mancha que con las de los «gangters» y los cuatreros del Far West.

Un «Quijote» a cinco pesetas—como se está vendiendo en Londres en chelines—podría ser un gran negocio cultural, que es el negocio que más debía importarnos.

PREMIOS

Los que se han dado

Hay también una lotería de la literatura, pero para la cual no basta comprar con dinero la opción a un premio. Estos prêmios hay que adquirirlos con otra clase de «moneda»: la del talento. Y en el campo de la literatura teatral española, ningún premio más importante que el Lope de Vega, instituído por el Ayuntamiento de Madrid, que lleva la doble recompensa de 25.000 pesetas y el estreno de la obra, la parte más importante y codiciada del galardón.

El Lope de Vega sacó del anónimo a Casona y fué rescatando en sucesivas ediciones nombres valiosísimos de las letras que no encontraban puerta franca para subir a los escenarios. Este año, otro novel en el área del teatro es aupado a las carteleras por este premio. Julio Trenas, muy conocido en el mundo del periodismo, alcanzará el rango de comediógrafo gracias al Lope.

Trenas, andaluz, simpático, activo, vibrante, de una gran fecundidad periodística, ya no necesitará ir de compañía en compañía, de empresario en empresario, para que le estrenen «El hogar invadido». Así es el título de la obra premiada, que seguramente sería ya conocida por cómicos y promotores sin que nadie hubiese reparado en sus valores. Esta es la gran trascendencia que tuvo y debe tener siempre el premio Lope de Vega: descubrir, reparar, compensar y ofrecer nombres nuevos, con categoría, merecimientos y calidad, a la geografía de las letras hispanas.

Y ahora esperemos el estreno de «El hogar invadido», con el ferviente deseo de que el público confirme con sus aplausos el juicio del Jurado.

Otro importante premio, éste para trabajos periodísticos, es el instituído por el Instituto de Estudios Norteamericanos con destino a ensayos publicados en la prensa española sobre la vida cultural de los Estados Unidos. El Jurado concedió el correspondiente a 1954 a Julián Marías, joven y gran maestro del ensayo filosófico y literario, por sus artículos aparecidos en las publicaciones de Barcelona «Destino» y «Revista», titulados, respectivamente, «Un ensayo de vida nueva: los Estados Unidos», y «Universidad y sociedad en los Estados Unidos».

Los que pueden darse

Hay 3.000 pesetas en la caja del Ateneo de Sevilla para quien escriba el mejor artículo inédito sobre el tema «Estudio crítico de la riqueza artística de Marchena». Marchena tiene bastante más que una «Marchenera» con música de zarzuela y que un «Niño» que canta fandanguillos y soleares. Tiene también un valioso tesoro artístico, que es el que hay que estudiar lo mejor posible si se quiere obtener el galardón mencionado. Y haciéndolo antes del 25 de septiembre, fecha en que se cerrará la admisión de originales.

Los que tengan aptitudes y afición al género policíaco podrán ganarse 10.000 pesetas, que ofrece la Editorial Ahr (Aribau, 178, Barcelona) a quien escriba una obrita de 100 a 150 folios con misterios, muertes, detectives listos y sargentos despistados, y la envíe a las señas hechas constar hace un momento, antes que suenen las doce campanadas finales de este año. Los escritores españoles e hispanoamericanos que deseen probar fortuna en la novela policíaca ya saben que la Editorial Ahr les ofrece la oportunidad de ganarse 2.000 duros y un diploma, que les acreditará como vencedores del Premio Ellery Queen, que así se titula, por cierto.

Y, finalmente, la revista «Dióge-

nes» ofrece nada menos que 1.000 dólares. Oído, que esto es muy importante:

«Con el fin de alentar la exposición de ideas o tesis en ensayos cortos, esenciales y concluyentes, densos, pero desprovistos de todo aparato accesorio, la revista "Diógenes", publicada con el auspicio del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas y el concurso de la Unesco, ha creado un premio internacional de un valor equivalente a 1.000 dólares, que será concedido en 1955 "al mejor trabajo sintético inédito que presente, de modo magistral, opiniones innovadoras y apreciables en cualquiera de las disciplinas comprendidas por las ciencias humanas". Se intenta, en fin, reunir trabajos inéditos que resuman la orientación y el porvenir de una ciencia determinada, informen acerca de un descubrimiento propio de considerables consecuencias o definan un método capaz de renovar las investigaciones en tal o cual dominio de las ciencias humanas.

Los originales, que pueden ser escritos en nuestro idioma, deberán llegar a la redacción de «Diógenes», con asiento en París, antes del 31 de diciembre del corriente año, y el premio será otorgado por un Jurado internacional, compuesto por notables escritores, pensadores y universitarios, en el mes de mayo de 1955.

La reglamentación completa del certamen, así como la nómina de los miembros del Jurado, se publican en el número 6 de la edición castellana de la revista "Diógenes", confiada, como se sabe, a la Editorial Sudamericana, Alsina, 500, Buenos Aires.»

Queda transcrita la convocatoria, con sus mismos puntos y comas y su sintaxis propia, sin añadir ni quitar nada. Mil dólares en perspectiva. Que, aunque parecen difíciles de capturar, no hay que desanimarse por ello.

Pentagrama de Cultura Hispánica

El Instituto de Cultura Hispánica extiende su radio de acción hacia todo cuanto signifique palpitación noble del espíritu, fluente a través de la vena común de la Hispanidad. Entre su repertorio de fusiones, estímulos y quehaceres de rango estético figura también la música. Y recientemente instituyó un premio destinado a recompensar la labor del alumno hispanoamericano que más hubiese destacado en sus estudios musicales terminados en España.

Este año el galardón ha correspondido al pianista filipino Ernesto Lejano, que cursó la disciplina de virtuosismo en la cátedra del maestro Cubiles con singular brillantez.

La entrega del premio, en un acto de cordial solemnidad, fué realizada por don Alfredo Sánchez Bella, en presencia del agregado cultural a la Embajada de Filipinas, profesor Estrada; del doctor Bantug, miembro de la misma misión, y de los directivos del Instituto señores Messía y Hergueta, con asistencia también del ilustre pianista José Cubiles.

He aquí cómo el Instituto pulsa todas las cuerdas culturales y artísticas del mapa de la Hispanidad y cómo amplía, en cada capítulo de sus creaciones, los altos fines para los que fué creado.

PERSONAS

Un escritor de España, para América

Los Gobiernos de Chile y de Cuba acaban de premiar, en un rasgo sincrónico, que hermana las islas con la tierra firme, la obra de un escritor singular que viene rompiendo a la española, por su propio y personal esfuerzo, este telón invisible de la falta de comunicaciones entre las dos márgenes fraternas del Océano.

Angel Dotor, comendador de la Orden al Mérito Bernardo O'Higgins, oficial de la Orden al Mérito Carlos Manuel de Céspedes, es bien conocido y apreciado en la vida literaria española desde que dejó las anchas tierras manchegas de su Argamasilla de Alba para venir a este Madrid, «rompeolas de las cuarenta y nueve provincias españolas». Colaborador asiduo de revistas de tan clara prestigio como «Blanco y Negro», «La Esfera» y «Nuevo Mundo», hoy desaparecidas, pronto empezó a publicar libros, en donde exhibió sus cualidades de prosista como novelista, historiador y crítico de arte y letras. Desde entonces, más de treinta volúmenes han salido de su pluma y han corrido afortunada suerte entre los lectores de veinte naciones. Novelas como «Uceda la blanca», su primera obra, que se publicó en 1921; obras históricas como sus «Catedrales de España», biografías como su «Hernán Cortés», narraciones viajeras como sus «Estampas manchegas», libros de crítica de arte como su «Velázquez» y su «Juan de Juanes», una varia gama, atestiguan el trabajo infatigable y feliz de este autor, a quien Concha Espina ha llamado «uno de los pocos enjuiciadores, más o menos literarios, que merecen llamarse críticos».

Sin embargo, la personalidad más acusada de Dotor se encuentra en su denodado esfuerzo de décadas para hablar de España y su cultura a las gentes de América. Este hombre intrépido es por sí solo una agencia informativa al servicio de la comunidad espiritual de los pueblos hispánicos. Los 10.000 artículos que ha publicado, repartidos entre 270 publicaciones de España y 385 de América, Filipinas y algunos países extranjeros, justifican plenamente el hecho de que en conjunto sea probablemente el escritor español más leído en Hispanoamérica. Allá orienta su saber y su gusto literario, certificado por las Academias y Sociedades a que pertenece. Por su pluma se establece una corriente de intercambio real, que merece sobradamente este honor que han tenido el acierto de concederle los Gobiernos de Cuba y de Chile.

Nuestra ciudad recibe, en 1917, la revelación del *ballet* ruso. Por primera vez se presentan en el escenario del Gran Teatro del Liceo—tablas donde tantas noches de triunfo han de conseguir los bailarines eslavos—los componentes de aquella prodigiosa compañía, que han dado a la danza una nueva categoría de arte. La compañía que trae Diaghilew a Barcelona es impresionante: primeras bailarinas: Lidia Lopokova, Lubov Tchernicheva, A. Wasilewska. Primeros bailarines: Vatzlav Nijinsky, Leónidas Massine, Stamislas Idzikovsky, A. Gavrilof. El viejo Liceo, encariñado con el «bel canto» italiano y celoso del tesoro wagneriano, que apenas soportaba las mecánicas intervenciones académicas de los cuerpos de baile en las óperas, queda perplejo ante la revelación de los rusos, y no tarda en rendirse a ellos. El fabuloso místico de la danza que es Nijinsky, ya al borde de su primera locura, trae una fuerza renovada al teatro. El gran espectáculo del siglo XX está en marcha, y Barcelona se rinde ante el refinado del *ballet* puro, sin ópera ni intermedios dramáticos. A partir de este instante se convierte nuestra ciudad en una fortaleza para el *ballet*. Diaghilew viene casi cada año, y nos seduce con sus audacias y descubrimientos. Desfilan por el Liceo sus grandes bailarines, sus nuevos compositores, los vibrantes decorados de los pintores últimos. A la vez nos visitan otras compañías. Los bailarines suecos de Rolf de Maré, los rusos de Gavrilof, los de la Opera de París, conducidos por la Zambelli, y los rusos de Theodore Wassilief. Y en 1930, un año justo antes de morir en un hotel de La Haya, baila en nuestra ciudad Ana Paulova. A los cuarenta y cinco años, la gran danzarina, última representante de la danza sentimental y profunda del siglo XIX, muere sin haber fallado, en los treinta años de ser la primera bailarina del mundo, una sola fecha de sus actuaciones. Su férrea voluntad, dentro de aquel cuerpo frágil y mágico, la sostuvo como un mensaje de otra época en medio del mundo actual. Ana Paulova actuaba rodeada de unos bailarines mediocres, entre los cuales brillaba ella como una melancólica e inmensa flor de carne pálida y delicada.

En 1929, la compañía de Diaghilew se está acabando. Su director muere en Venecia—el marco más evocador y crepuscular para el ocaso de un refinado—, y en aquel entierro de góndolas, que surca, funeral y suntuoso, las muertas aguas del Gran Canal, se sepulta, con el cuerpo de aquel animador genial, el secreto de mantener vivo lejos de la patria un espíritu nacional. La compañía rusa se dispersa. Solamente consigue el coronel Basil reunirla un momento durante unos años bajo el nombre de «Ballets rusos de Montecarlo». Llegan a Barcelona en 1932 y 1933, completos. Riabuchinska, Baranova, Danilova, Verchinina, Taumanova, Massine, Lichine, Eglevsky, Woizikowsky, Petrof, Psota, forman una compañía extraordinaria. En 1935 y 1936, aun brillantes, pero ya sin muchos de estos elementos, vuelven los rusos a las órdenes del coronel Basil. Luego, con nuestra guerra, los perdimos de vista, para recuperarlos luego, ya pasados muchos años, en distintas compañías, desvanecido ya su carácter de *ballet* nacional.

LA DANZA ESPAÑOLA EN NUESTRA CIUDAD

Paralelo al *ballet* ruso, el baile español adquiere una importancia extraordinaria. En nuestra ciudad, en los primeros años del siglo, triunfa el baile flamenco en los teatros de segunda fila, como el Circo Barcelonés, el Dorado, el viejo Novedades. También los cafés-concierto conocen un auge de los bailes españoles, desde los más trenzados boleros a los zapateados más obsesionantes. Entrado el siglo, los nombres más prestigiosos de la estampería coreográfica andaluza bailan en nuestra ciudad. En el colmado Villa Rosa, verdadero monumento, algo desgarrado, del baile andaluz vivo, que tanta fascinación ha tenido en nuestra ciudad, bailan las grandes figuras del baile español: el Estampío, Antonio el de Bilbao, Viruta, Fayico con la Macarena, la Malera y la Tanguera. Coinciden estas grandes estrellas con Diaghilew en Madrid y en Barcelona. Sugestionado el ruso, se lleva a una compañía de bailaoras y bailaores a París y Londres. Actúan el Estampío, el Rojas, María de Albaicín y Gabriela Clavijo. Después actúa en Londres el primer gran espectáculo coreográfico español: Antonia Mercé, la «Argentina», con tres grandes bailaores—Fayico, Antonio de Bilbao y Realito—, triunfa en la capital inglesa. El gran paso para dar universalidad al baile español ya está dado: Antonia Mercé y Vicente Escudero serán quienes realicen este prodigio. Y con una fama duramente ganada en el extranjero, vuelven a nuestra ciudad para triunfar. En 1930, Vicente Escudero se presenta en el teatro Novedades; en 1934, en una apoteosis de éxito, se presenta en el teatro Barcelona Antonia Mercé, la «Argentina». Y por aquellos años aparece por los cafés y colmados barceloneses una niña, gitana, que ha de alcanzar fama universal. Nos referimos a Carmen Amaya, adolescente, desatada por la danza más primaria, que ha de conocer en Europa y América un largo y dilatado triunfo.

NUESTRA DANZA. LA OBRA DE JUAN MAGRIÑA

Barcelona vive, como hemos señalado, un estupor total al presentarse, en 1917, el *ballet* ruso. La siguiente postguerra, con la ciudad vertida hacia Europa, no hace más que acrecentar esta obsesión por el baile, por el nuevo hallazgo de un arte perdido. Las revoluciones estéticas, las inquietudes espirituales, el nuevo mundo feliz que ha creado una guerra siniestra, que se creyó sería la última, favorecen este clima de búsqueda, la confianza en lo nuevo, de lealtad para las nuevas formas de las artes antiguas. Y el *ballet* es un símbolo de estas nuevas formas de expresión y representa un triunfo de una vitalidad compleja y refinada. La juventud se entusiasma con él y quiere desentrañar su secreto.

Entre los aficionados al *ballet* está un joven catalán, Juan Magriñá, que ha comenzado sus estudios en el Instituto de Rítmica, del profesor Juan Llongueras. Cuando ve la representación del *Príncipe Igor*, que la compañía rusa de Theodor Wassilief da en el Liceo en 1922, su vocación se afianza de un modo definitivo. Busca las clases de Wassilief y se somete con indomable voluntad a la dura disciplina del baile ruso. Practica constantemente con una dedicación ejemplar. En 1926, en la representación que Adrián Gual presenta de *El burgués gentilhombre*, de Strauss, con la colaboración de la Orquesta Pablo Casals, se presenta por primera vez al público en el Coliseo Pompeya. Al año siguiente ingresa en el cuerpo de baile del Liceo, en el cual continúa durante años. La ambición de Juan Magriñá no se detiene en el baile clásico, que estudia en temporadas parisienses con aquella gran creadora de bailarines que fué madame Preobajenska. Quiere también aprender el baile español. De aquel experto profesor que fué el maestro Coronas conoce el baile clásico español. Con Realito en Sevilla y con Pericet completa su arte. Con el Estampío penetra en los secretos profundos de los zapateados y de las antiguas alegrías. Así se va fraguando su personalidad de bailarín y coreógrafo, la más completa que hayamos tenido en nuestros días. En 1932 se presenta por primera vez en un programa él solo y acompañado al piano. Sólo Vicente Escudero, ya en la solitaria cumbre de su baile, se había atrevido a algo semejante, pero no

DE LUNA A LUNA

PALABRAS Y FRASES

Zuloaga y el presente de España

Nuevamente resonaron los pasos de don Enrique Larreta en el sutil y sugerente clima místico de las calles de Avila. Le seguía la sombra de Don Ramiro y el rumor de los bronces abulenses en sus campanarios. El escritor argentino ha cumplido un peregrinaje más por tierras españolas. Y en los diálogos entablados con los periodistas dijo una vez:

—Lo que más echo de menos en este viaje a España es la presencia de Zuloaga, con su boina, su pañuelo al cuello, su chaqueta con olor a pintura y sus zapatos de labrador. Le estoy viendo en todas partes. No había mejor compañero para caminar por los pueblos. Veía las cosas más ocultas. Conocía los rincones más bellos. Hablaba a todo el mundo en el lenguaje más adecuado, vivo y cortés.

Y refiriéndose a España:

—La situación presente de España me llena de optimismo y de júbilo. Aun desde el punto de vista patriótico y puramente argentino, siempre he pensado que para ser un buen argentino había que ser primero un buen español. Vislumbro hoy un nuevo triunfo de España en el mundo... Al verla ahora, después de las recientes vicisitudes, tan enhiesta, tan lúcida, se me ocurre preguntarme si España no estará destinada a ponerse a la cabeza de las naciones de Occidente como defensora de la cristiandad en estos tiempos oscuros y harto parecidos a los que precedieron a Lepanto.

Recuerdos de Benavente

En el hogar de los señores de López Casero hay varios objetos pertenecientes a don Jacinto Benavente, entre ellos una vieja escribanía. La señora de López Casero, nacida Rosario Benavente Martín, señala la vieja escribanía y evoca:

—Mojando la pluma en este tinte-

ro escribió mi padre «La Malquerida». Vivíamos en Villa Rosario, pequeña finquita que había comprado en Almorox, en la provincia de Toledo, para que yo me repusiera de una enfermedad de nervios que acababa de padecer y que es tradicional en casi todos los niños de la familia Benavente.

Y agrega:

—Mi padre tenía la costumbre, por aquella época, de escribir al aire libre en un pequeño cenador, y pronunciaba en voz alta algunas frases que se le ocurrían, mientras a lápiz las trasladaba a las cuartillas. Yo debía de tener entonces unos seis o siete años y escuchaba cuanto decía sin molestarle. Pero cierto día le oí repetir tantas veces la palabra «amor», y con tanta devoción (creo que escribía el prólogo de «Los intereses creados»), que acabé por acercarme impresionado, preguntándole lo que quería decir. Nunca sabré si su respuesta nació para mí en aquel instante o si era de otro autor y la conservaba en la memoria. El caso es que se me quedó mirando con ternura y me dijo lentamente:

«"¿Qué es amor?", preguntaste hace [un momento,
y mi respuesta esperas lisonjera.
Amor es la pasión que por ti siento;
no lo puedo expresar de otra manera.»

»Años después—continúa doña Rosario—me escribió estos mismos versos en un abanico, que todavía conservo. Me enseñó de viva voz el prólogo de «Los intereses creados», y se divertía oyéndomelo recitar.

Por la ruta de su padre

De incógnito puso pie en España Douglas Fairbanks hijo. Pero pese a sus extraordinarias precauciones para no ser descubierto, resultó capturado por nuestra colaboradora Sofía Morales. A la cual le dijo, entre otras cosas:

—Sigo a Sevilla. Ya sé que ahora hace muchísimo calor, pero así tendrán más encanto sus patios entoldados y los surtidores de la fuente. Mi padre me contaba que las estrellas de Sevilla eran las más luminosas, las de más quilates...

La bella y el avión

El mismo avión que trajo a España a Silvana Pampanini ha vuelto a llevársela. Se la llevó—igual que la trajo—sobre el Mediterráneo. Pero Silvana Pampanini, al despedirse de Madrid desde la escalerilla del aeródromo, nos dejaba una película de coproducción hispanoitaliana, rodada en las islas Canarias. Y nos dejó también algunas frases, entre las cuales entresacamos éstas:

—Los periodistas siempre me preguntan lo mismo: si tengo algún romance amoroso. Y de esto es precisamente de lo que no quiero hablar nunca. No, no me interesan los toreros, porque si piensan en el amor no pueden torear tranquilos, y necesitan solamente pensar en los toros.

Se cerró la puerta de la cabina y giraron tempestuosamente las hélices del aparato. Silvana no dijo «Adiós». Dijo «Hasta pronto». Porque pronto volverá a traerla el avión sobre el viejo Mediterráneo para interpretar una nueva versión de la Carmen de Merimée. ¿Hasta cuándo la «españolada», señor?

EL LENGUAJE DE LOS NUMEROS

Cifras españolas

Gracias a los funcionarios, los ficheros y las máquinas de calcular del Instituto Nacional de Estadística, sabemos que el primer censo oficial que se llevó a efecto en España fué el de 1857. Aquella remota investigación arrojó el resultado de que España contaba con 16 millones de habitantes. Hoy tiene 28.750.851. Es decir, que en noventa años, los seres que viven entre los Pirineos y la frontera portuguesa y

prescindía de dos bailarinas acompañantes, a las que amaba con su personalidad ardiente y severa. Magriñá, con un programa que va desde el baile clásico a los zapateados, da la medida de su ambición. Ambición que logrará con el tiempo: la creación de un entusiasta clima de danza en nuestra ciudad se debe a la personalidad de este bailarín, que, con un esfuerzo extraordinario, ha sostenido conciertos, recitales, y ha realizado una constante labor de coreógrafo, de maestro de baile y de animador de un movimiento coreográfico creciente.

A partir de 1939 es Magriñá el primer bailarín del Liceo. Cuando se crea la cátedra de danza en el Instituto del Teatro, de la Diputación Provincial de Barcelona, Juan Magriñá se encarga de ella, con su autoridad sin discusión. Da en ella sus tres cursos de baile clásico y de español, al cabo de los cuales se extiende un certificado de estudios valioso, extraordinariamente considerado. A la vez de esta labor formativa en el sentido técnico y artístico de la danza, se enseña a los alumnos de estos cursos del Instituto del Teatro historia de la cultura y las técnicas secundarias del *ballet*: el maquillaje, el vestido y demás accesorios de representación. Una legión de alumnos va saliendo de este infatigable magisterio que realiza Juan Magriñá en el Instituto del Teatro, obra ejemplar, producto del afán cultural y artístico de la Diputación, y que completa con su constante consejo y con su segura orientación. Puede decirse que todos los bailarines y bailarinas que han surgido en nuestra ciudad han pasado ya por esta cátedra, o, bien, cuando ésta no existía, por la academia de Juan Magriñá, verdadero promotor y alma de la afición práctica a la danza.

EL «BALLET» ACTUAL

En la actualidad, el *ballet* conoce un éxito mundial. Dispersa, a partir de 1936, la herencia de Diaghilew, casi nos resulta imposible seguir la bizantina historia de los restos del *ballet* ruso, revitalizados por nuevas e importantes aportaciones. Existen una serie de compañías que se mantienen una temporada o dos y se disgregan para volver luego a juntarse y a separarse de nuevo. En un instante u otro, estas compañías vienen, por primavera, a florecer, en nuestro gran escenario del Liceo, aquellas nuevas fábulas. La Opera de París mantiene de maestro a Serge Lifar con una compañía de bailarines no rusos. En Inglaterra, país donde el nuevo fanatismo por el *ballet* es impresionante, el *ballet* Sadler Wells, de Ninette de Valois—una irlandesa que bailó en la compañía de Diaghilew—ha creado una compañía casi nacional, que se completa con la gran figura de Frederic Ashton. Las escuelas que mantuvo años ha la Nijinska—hermana del gran bailarín—en Polonia permitieron la aparición de Doukodowsky y de Nina Yousevitch. En los Estados Unidos se han afincado durante la guerra los bailarines rusos en diversas y encontradas compañías, y comienzan a fundar escuelas autónomas. Las grandes creaciones de Massine y Lichine van entrando en un mundo de *ballet* internacional, perdiendo su característica racial rusa. Van creándose estrellas norteamericanas, inglesas, francesas, y nuevas compañías se forman y desaparecen. Actualmente, con el nombre de «*ballet* ruso» ya no se puede adjetivar con propiedad a niguna formación. La historia enjoyada y nostálgica de treinta años de milagro escenográfico se ha acabado; y si, como escribió Balzac, «la danza es un modo de ser», el «*ballet* ruso» fué algo sobrenatural y fascinador como un ingenuo y barroco cuento eslavo. La nueva danza de hoy es algo distinto: se nos antoja una creación humana laboriosa y lenta, de una menor poesía, sin aquella irisada sorpresa que fué el triunfo de los bailarines rusos, que parecían tocados por aquella misteriosa fuerza iluminada que vencía la gravedad.

Nuestra ciudad, encariñada con la danza, sigue cada año sus evoluciones escénicas y sus novedades artísticas. La afición y la inquietud de nuestros danzarines vienen encauzadas por buenos maestros y por instituciones que en un futuro próximo pueden dar una floreciente escuela barcelonesa de danza.

(De *San Jorge*, Barcelona.)

España rehace sus castillos

(Viene de la pág. 15.) lar, coincide con el fenómeno medieval de la necesidad de una fortaleza en cada villa, capaz de defender el caserío contra el bandidaje o el ataque de otros señores, y también a los señores del rey o de los vasallos. Pero no debe olvidarse que esta crisis de inestabilidad política, propia del feudalismo europeo, se experimentó con mucha debilidad en España, acusándose sólo con cierta importancia en los reinados comprendidos entre Fernando III y Enrique IV.

La pugna de los cristianos con los árabes se desarrolla en una primera fase de tres siglos, desde el año 720 al 1002, durante los cuales se mantiene la defensiva y repoblación del reino asturiano-leonés, siempre estremecido por la formidable supremacía del califato. Batalla por batalla, van ganando Ordoño I, Alfonso III y Ramiro II la línea del Duero, río padre que vitaliza el corazón de roble de la Península. Desde el año 1002 hasta el 1045, los cristianos comienzan a acusar una superioridad militar, fomentada por la pulverización del califato, y empiezan a desarrollar la explotación financiera de los moros por medio de tributos. La verdadera reconquista empieza entonces, y se desarrolla a lo largo de dos siglos de supremacía castellana, durante los cuales se conquistan las grandes ciudades musulmanas, desde el reinado de Fernando I al de Fernando III.

Castilla es entonces el crisol en que se fragua España, donde se depura la lengua romance y se establecen los principios de una gran monarquía cristiana. Sobre su unidad topográfica se destaca la suprema valoración estética de los castillos, que, de troneras adentro, conservan íntegros los ecos de la historia medieval. La verticalidad de las torres ofrece un contraste de dominio paisajista sobre las llanuras pardas y las lomas coronadas de encinares y peñascales, desde las que se recoge la visión aleja da de los caminos de andadura. En este conjunto de altiplanicies calcáreas, secas y desarboladas, endurecidas por el rigor de su clima extremado, se ha cumplido la misión de definir a España.

Los castillos acogieron en muchas ocasiones a una corte afanosa, guerrera y trashumante, presidida por un trono convertido en jamugas. Real de Medina, Arévalo, Coca, Turégano, Grajal de Campos, alcázar de Segovia, todos ellos son testimonios pétreos de la apasionada biografía de Castilla antes de su unificación bajo el cetro prudente de los Reyes Católicos. Dos mil castillos evocan, sobre toda la tierra de España, la historia medieval, que palpita en esas heridas, que revelan, en la fábrica de piedra o ladrillo, la autenticidad de su época y la ausencia de mixtificaciones. El viajero los tiene al alcance de su mano, desde cualquier punto de España, en el breve rodar de su automóvil.

DE LUNA A LUNA

el Atlántico y el Mediterráneo aumentaron en 12 millones.

Actualmente la mayor densidad de población se acumula en Barcelona y Madrid, por este orden. Y las provincias menos pobladas resultan ser las de Huesca, Soria y Guadalajara.

También los varones españoles, como los del resto del ancho mundo, "tocan" a unas cuantas mujeres por cabeza. Nosotros no tenemos tiempo de tirar de lápiz y ponernos a hacer números con objeto de establecer el porcentaje del "reparto". Pero si ustedes quieren hacerlo, les daremos los datos: 14.695.523 españolas para 13.673.119 españoles.

El año en que más apasionados se mostraron los habitantes solteros de España fué el 1952: 219 077 romances de amor terminaron ante el altar. Y los sitios donde resulta más fácil llevar a los hombres a la iglesia para que escuchen la epístola de San Pablo son Segovia, Salamanca y Avila, las tres capitales más casamenteras, según los serios y rigurosos datos de la estadística nacional.

Donde más niños nacen es bajo el claro cielo de las islas Canarias, y donde menos, en Cataluña y Baleares. Y un dato muy consolador para poner fin a esta breve nota demográfica es el que se refiere a la mortalidad infantil, cuyo descenso es tan rotundo, que en cincuenta años bajó del 32 por 100 al 7.

Batalla de flores

Todos los acordeones, los saxófonos, las trompetas y los violines del mundo repitieron aquello de «Valencia es la tierra de las flores, la alegría y el amor», con música del famoso maestro Padilla, el de «La violetera» y «El relicario». Pues bien; en la tierra de las flores se celebra todos los años una jocunda, trepidante, aparatosa, perfumada y estupenda batalla de rosas frescas y aromáticas, que arroja el siguiente fantástico y poético resultado:

Noventa mil personas en lid, divididas entre las que van en las cincuenta carrozas y los cincuenta coches ligeros que forman el ejército motorizado y las que permanecen estáticas y atrincheradas en las tribunas; dos millones de ramilletes de flores, todas de la huerta valenciana, con exclusión expresa y terminante de cuanto signifique serpentinas, confeti o cualquiera otro material «innoble»; preponderancia de la dalia, el clavel, el clavelón y el gladíolo; una alfombra florida de un kilómetro de longitud al término de las líricas hostilidades, y una densidad de perfume en el ambiente imposible de medir, pero sí suficiente para marear a los dioses de todas las mitologías.

Hogar, dulce hogar

Quizá el problema mundial más grave, serio y urgente sea el de la vivienda. España también lo sufre y procura afrontarlo con energía y ánimo. Sobre todo en lo que se refiere a la construcción de hogares de rentas bajas, en beneficio de las clases más débiles económicamente. Han sido múltiples y constantes las iniciativas y realizaciones acometidas y logradas en este aspecto. Cada día son varios centenares de casas los que se terminan sobre la piel geográfica española con destino a familias obreras. Y ahora se ha incrementado el ritmo de construcciones de este tipo, merced al impulso de la Obra Sindical del Hogar, que, en colaboración con el Instituto Nacional de la Vivienda y las Mutualidades Laborales, proyecta levantar un mínimo de veinte mil viviendas anuales cuyas rentas estén de acuerdo real con los ingresos que reciban sus futuros inquilinos, todos ellos pertenecientes exclusivamente a la familia laboral española.

Buen apetito

¿Quieren saber ustedes lo que comen y beben al año los madrileños? Un menú gigantesco de miles y miles de toneladas, de los más diversos productos alimenticios, repartidas entre 1.700.000 habitantes que tiene la capital de España. Y cuyas cifras parciales se van desglosando así:

PESCADO.—61.993.887 kilos. En primer lugar, la pescadilla, con 26 millones de kilos ingeridos. Después la sardina, con 13 millones. Y el resto —incluídos ocho millones de los mariscos—se lo reparten las otras especies comestibles marítimas en cantidades muy variables.

PRODUCTOS DE HUERTA.—Verduras, 364 millones de kilos. Patatas, 113. Tomates, 31. Cebollas, 13. Repollos, 12. Pimientos, 9. Lechugas, 8. Frutas, 130 millones y medio de kilos; naranjas, 39; melones y sandías, 20; uvas, 16; manzanas, 12, y plátanos, 10.

CARNES.—Cerca de 1.600.000 reses fueron sacrificadas en el Matadero Municipal. Veamos de qué especie y calidad: 15 millones de kilos de carne de vaca, un millón de ternera, seis millones y medio de lanar, cuatro millones y medio de cerda. Y, lo que no deja de asombrarnos, por no ser muy del gusto de los paladares madrileños, dos millones y medio de kilos de viandas equinas. A esta baraúnda de números hay que agregar 15 millones de kilos de carne «importada», es decir, sacrificada fuera de Madrid.

HUEVOS.—Veinte millones de unidades. Sin más comentarios.

BEBIDAS. — Para empujar esófago adelante todas estas toneladas de alimentos sólidos se consumieron ingentes cantidades de líquidos. El agua de Lazoya—la ilustre e insuperable agua de Madrid—no figura en las estadísticas. Figura sólo la leche, con 72 millones de litros, y el vino y la cerveza, que, unidos en el mismo resultado, dan la cifra total de 134 millones de litros.

Adiós, Madrid, que te quedas sin gente

Eso de que por el verano Madrid, con dinero y sin familia, sea Badem-Badem, no deja de ser una frase más o menos afortunada, más o menos irónica. El caso es que se dice que cada año sale de Madrid menos gente durante sus meses estivales; pero las estadísticas no van de acuerdo con la voz de la calle, la cual se equivoca muchas veces.

Este verano, por ejemplo, abandonaron la capital de España, para disfrutar lejos de sus agresiones termométricas el período de vacaciones, cerca de medio millón de personas sólo en el mes de julio. Y una cantidad ligeramente menor en el mes de agosto. Esto no quiere decir que hubiesen abandonado Madrid un millón de personas, porque hay que deducir de los dos millones de ambos meses los que retornaron en agosto, cumplido el plazo de sus permisos.

De todos modos, aquella frase sainetil de "Adiós, Madrid, que te quedas sin gente", se cumple con bastante aproximación en el ciclo canicular de cada año. El éxodo de veraneantes se nota abiertamente en la vida de la ciudad. Hay menos colas para los autobuses, menor aglomeración en el "Metro", más espacio en los cafés, los cines y los teatros, y algún descenso de los precios en general, motivado por la disminución de la demanda.

VARIEDADES

«Ballet» y trasatlántico

El trasatlántico francés «Bretagne» se disponía a zarpar de Barcelona, con dirección a Buenos Aires, a las once de una mañana de agosto. Los 364 pasajeros que subieron a bordo en la capital catalana se habían despedido ya de sus familias. Pero dieron las once y media y las doce sin que la mole flotante se moviese ni un solo metro puerto adelante. Las amarras permanecían intactas y estaba muda la sirena. Impaciencias, preguntas, discusiones. ¿Qué podía ocurrir? ¿Alguna avería quizá? ¿Predicciones meteorológicas desfavorables acaso? La una del mediodía, y el buque sin moverse. Hasta que a la una y minutos enfiló a toda velocidad las avenidas del muelle un aparatoso autobús. Y de él se bajó Antonio, el bailarín español, seguido de los treinta artistas que forman su compañía. La casa consignataria retrasó la salida del «Bretagne» dos horas y media para esperar al bailarín, en gracia a sus méritos artísticos, según la versión oficial. Nadie puede poner en duda que Antonio y su «ballet» tuvieron con ello un clamoroso y original éxito.

LOS MOTIVOS DE GUADALUPE

(Viene de la pág. 27.) real que El Escorial hizo inútil; en los azulejos que señalan las tumbas de licenciados y capitanes; en los ascetas de Zurbarán y en las trenzadas manos de don Dionís; en el sepultado carazón del duque de Béjar — don Manuel López de Zúñiga Sotomayor Mendoza y Guzmán—, muerto en el combate, al pie de las murallas de Buda, en 1686, y que ahora yace bajo una loseta del presbiterio.

Sale la Muerte del fingido carretón de los rincones, como en un auto sacramental calderoniano. Y está en el claustro mudéjar, en la galería de los Milagros, bajo los ingenuos cuadros, corroídos por la humedad de los naranjos y los gloriosos rosales del jardín. Está en las tumbas que cubren el suelo y que uno pisa temerosamente, respetuosamente, con miedo de turbar el descanso de los viejos priores.

¡Hermana Muerte, hermano Polvo, junto a la fuerza joven de las enredaderas, junto a la lujuria de las hierbas, junto al ruido de la vida de la fuente en el templete! ¡Hermano Olvido, piadoso, dulce; hermana Paz, hermano Descanso, de los brazos que se cansaron bendiciendo a multitudes de peregrinos!

Aquí se ve a la Muerte sin miedo, sin temor, sin pesar. Hay una torre con un reloj de sol que ya no «funciona». Hay ruinas junto al claustro de las Enfermerías. Hay una grave campana y una pálida luna en el alto cielo para que los niños pequeños sepan cómo es la Muerte. Porque la Muerte es alegre, porque es principio de la Vida, porque lee en su breviario de estrellas, en la arcada mudéjar, pisando sin ruido, asomada a un ajimez de arcos angrelados, riendo suavemente con el murmullo del agua.

EL SILENCIO.—El silencio—y que me perdonen los ingenieros acústicos y que me aplaudan los músicos, ingenieros de la armonía—, el Silencio, con mayúscula, no es la ausencia de ruidos. Es quietud, serenidad interior. El silencio absoluto no existe. Siempre oímos el reloj del corazón, el río de los pensamientos, el latir de la vida.

No busques, viajero, aquel silencio en Guadalupe. Busca, sí, y habrás de encontrarlo, el Silencio con mayúscula, sinónimo de la serenidad. Un silencio roto quizá, de tarde en tarde, por el agudo clarín taladrante de un gallo, por el vibrar sonoro de una campana, por el grito de un niño o por el suave rozar de una sandalia franciscana. El perfecto silencio, como la perfecta alegría, nace de dentro hacia afuera.

Desde el monasterio sentirás el día en tus oídos, el ruido del sol sobre el valle, el ruido de las nubes y de esa nube retrasada y rota sorprendida por la luz. Un ruido inaudible, pero real. Luego, al atardecer, junto a cualquier ventana, oirás el último ruido sonoro, el de la campana, fiel servidora de María, que llama a la salve. Y cuando el padre Simonet oprime por vez última las teclas del fatigado y enfermo órgano, cuando cierra el padre Enrique el penúltimo incunable del día, empezarás, viajero, a sentir tus oídos, tus ojos, tu alma, llenos del Silencio de Guadalupe. Está bajo el temblor de las estrellas; está en nuestro corazón, ya no hervoroso de pensamientos, sino anhelante de paz. Está bajo la noche solemne, bajo la sombra de las torres, bajo el volumen adivinado de las montañas. Está fuera si hemos sabido hacerle nacer dentro de nosotros mismos.

Ahora callan los gallos. Duermen los perros bajo cualquier carro inmóvil. Duermen los niños. Sigue la Muerte sonriendo entre los arcos con luna. Y el silencio—hermano Silencio, consolador, amigo de la soledad y la verdadera alegría—recoge entre sus manos la villa y el monasterio y abre en la noche los caminos del Señor.

II JORNADAS DE LENGUA HISPANICA

(Viene de la pag. 56.) Premio Cervantes.—A propuesta de don Atilio García Mellid, quien desarrolló la sugerencia del temario en ese orden, se acordó la creación de varios premios anuales de literatura hispánica para 12 obras inéditas o publicadas dentro de los dos últimos años. Se adjudicarían a obras comprendidas en los diversos géneros literarios: narración, poesía, teatro, crítica literaria y ensayo. Las obras serán preseleccionadas por los países de origen antes de su presentación al Jurado general, pudiendo presentar un máximo de cinco obras cada país. La cuantía de cada uno de los premios será de 5.000 dólares U. S. A. Las obras premiadas serán publicadas a razón de una por cada mes, quedando todas las características editoriales a cargo de la Oficina de Cooperación Intelectual, la que adoptará las medidas oportunas para la primera convocatoria de este premio, correspondiente al período 1 de julio de 1954 - 30 de julio de 1955, siendo designado el Jurado en las próximas III Jornadas de Lengua Hispánica, que probablemente se celebrarán en Sevilla en septiembre del próximo año.

Creación de una revista libre de poesía y crítica de los pueblos hispánicos.—Con arreglo a la sugerencia dada en la ponencia del señor Ponce de León, director de la revista *Ateneo*, se acordó la creación de un circuito entre las revistas hispánicas ya existentes, sobre la base de proveerlas de elementos de colaboración intelectual, artística y materiales gráficos, al objeto de que mejoren y amplíen su esfera de influencias. Las revistas del circuito contendrían así, en consecuencia, un cuerpo común de intercolaboración y además un cuerpo autónomo, según un mecanismo que el proyecto de Ponce de León detalla.

Sobre la reorganización de la Sección de Teatro de la Oficina de Cooperación Intelectual del Instituto de Cultura Hispánica y la creación de un boletín informativo teatral vinculado a ella.—En una valiosa y detallada exposición, a cargo de Luis González Robles, director de teatro, se propone la reorganización de la Sección de Teatro de la Oficina de Cooperación Intelectual sobre bases nuevas, que el proyecto desarrolla con todo detalle, y la creación de un boletín informativo que sirva de apoyo eficaz a la labor que la Sección haya de realizar.

El pleno discurrió bajo la siguiente organización: presidente de honor, don Luis Legaz Lacambra, rector magnífico de la Universidad de Santiago de Compostela; presidente, don Alfredo Sánchez Bella; vicepresidentes de honor, don Walter Starkye, don Hans Janner, don Victoriano García Martí, don Emeterio Barcelón, don Emilio Uzcátegui y don Juan Carlos Goyeneche; secretario general, don Leopoldo Panero Torbado; vicesecretario general, don Luis González Robles.

El Colegio de Fonseca—clara línea del mejor Renacimiento—fué el escenario del acto de clausura en la ciudad de Santiago. Así, la ciudad apostólica fué testigo del comienzo y del colofón de estas jornadas integradoras de la lengua.

¿Se casan o no se casan?

Cuando el ex matador de toros español Luis Miguel González, «Dominguín», llegó a Los Angeles, Ava Gardner acababa de ganar su recurso de divorcio en el célebre, propicio y amable juzgado de Nevada. El ex torero y la bella se reunieron poco después. ¿Coincidencia? ¿Propósito deliberado de convertir en matrimonio los escarceos sentimentales de pasados meses por los tendidos de las plazas taurinas, las salas de fiestas, los restaurantes y las fincas españolas de ganado bravo?

Sancho Panza está contento

Está contento Sancho Panza. Muy contento. Porque al fin la Dirección General de Obras Hidráulicas acaba de aprobar definitivamente el proyecto de las obras de defensa contra las avenidas del río Ebro, que pendían como la espada de Damocles sobre su ínsula Barataria, amenazando con llevársela cualquier día entre sus agitadas aguas. Lo que se llama y llamará eternamente para la literatura ínsula Barataria tiene, sin embargo, un ineludible nombre geográfico: Alcalá de Ebro, provincia de Zaragoza. Alcalá de Ebro quedará en lo sucesivo a salvo de inundaciones y peligros de desaparecer entre algunas de las grandes y arrasadoras crecidas del famoso río ibérico. El escenario ilustre donde Sancho Panza administró la más jocunda, ingeniosa y prudente justicia ha saltado a la actualidad periodística en prosa oficial de decreto del Ministerio de Obras Públicas.

Jaque al rey

Cuando Arturo Pomar irrumpió en el ajedrez de pantalón corto y se impuso con sus mates a los veteranos jugadores e incluso a los maestros, se produjo una gran conmoción popular. Arturito alcanzó rápidamente la fama y la notoriedad. Pero ahora un ajedrecista mucho más joven que él, el niño de cinco años Juan Ignacio Góngora, natural de Tetuán—la capital del protectorado español en Marruecos—, se ha sentado en el casino de la ciudad frente a unos tableros y ha vencido a varios jugadores adultos, profesionales incluso, asombrando a todos los que presenciaron el prodigio. Aunque los más asombrados fueron sus rivales, que no se explican un caso de precocidad semejante en un juego tan complicado como es el choque de reyes, damas, torres y alfiles sobre la cuadrícula blanca y negra de una mesa ajedrecística.

Curiosidades iconográficas

Gracias a un diligente colega del diario madrileño «Pueblo» nos hemos enterado de que en España se venden diariamente 250.000 tarjetas postales, que van a parar en su mayor parte a las manos de los turistas extranjeros, los cuales prefieren aquellas que muestren vistas de Sevilla, Toledo, Granada, Madrid y El Escorial, por este orden.

Siguiendo con las preferencias, tienen más éxito las fotos de exteriores que de interiores. Es decir, que se venden en mucha mayor medida pedazos de la plaza de la Cibeles, el barrio de Santa Cruz, un pase natural del Litri o la fachada de la casa del Greco, que los salones del Palacio Real o la alcoba de Felipe II. La panorámica del monasterio del Escorial es «el filón más importante» de los impresores de postales.

Para el consumo exótico, baten la marca las efigies de los toreros y las suertes de la lidia. Y en cuanto al consumo interior, la foto campeona es la de Marilyn Monroe.

Y... la luna se oculta por este número.



«SAN MAURICIO» (EL GRECO).
EL ESCORIAL. SALA CAPITULAR.